

UBI SCIENTIA, IBI PATRIA

ATENEEO

REVISTA DEL ATENEEO DE EL SALVADOR

CIENCIAS
IDIOMA
LETRAS
ARTES

Programa de Labores en Desarrollo

● CICLO DE CONFERENCIAS SEMANALES ● CONFERENCIAS POR DELEGACIONES EN EL PAIS ● EXTENSION CULTURAL POR RADIO ● ESTIMULO AL NORMALISTA INTELIGENTE ● JUEGOS FLORALES ESCOLARES ● EXPOSICION DEL LIBRO INEDITO ● ANTOLOGIA CENTROAMERICANA ● UNIVERSIDAD DEMOCRATICA PARA DIFUSION DE CULTURA ● CONCURSOS LITERARIOS Y ARTISTICOS ● INSTITUTO EN EL SENO DEL ATENEEO.

1955

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

PRIMER SEMESTRE

AÑO XLIII — NUMEROS 204 - 205 — IV EPOCA

**JUNTA DIRECTIVA
DEL ATENEO DE EL SALVADOR**

PARA 1955

Presidente	Dr. Aristides Palacios
Vice-Presidente	Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro
Secretario General	Profesor Alfredo Betancourt
Pro-Secretario	Don Braulio Pérez Marchant
Secretario Adjunto	Dr. Rosendo Morán Monterrosa
Bibliotecario	Dr. H. C. Juan Felipe Toruño
Tesorero	Dr. César Emilio López
Síndico	Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz
Primer Vocal	Presbítero Vicente Vega Aguilar
Segundo Vocal	Dr. Manuel Vidal
Tercer Vocal	Dr. Arnoldo Hirlemann
Cuarto Vocal	Br. Jorge Lardé y Larín
Quinto Vocal	Doña Graciela Huevo P. de Gutiérrez.



ATENEO

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

— UBI SCIENTIA, IBI PATRIA —

Director: Dr. ARISTIDES PALACIOS

Redactores: Prof. ALFREDO BETANCOURT

— Br. JORGE LARDE Y LARIN

Año XLIII

San Salvador, El Salvador, C. A.—Primer Semestre de 1955.

Nos. 204-205

EDITORIAL

Nuestra Labor de Este Año

Por razones administrativas, se ha dispuesto que la revista "Ateneo", órgano de expresión del Ateneo de El Salvador, aparezca únicamente tres veces por año, aún cuando al incrementar el número de páginas de cada edición compensará a sus lectores por la reducción en la periodicidad de su aparición.

Es muy posible que la revista circule más y sea más leída fuera del país que en el interior del mismo, lo cual se explica porque la mayor parte de su tiraje se distribuye en el exterior y también porque aquí como en otros países, el César debe ser extranjero para darle lo que le pertenece.

A juzgar por el creciente número de personas presentadas a la consideración del Ateneo de El Salvador para que ingresen en su seno a engrosar las filas de los amantes de las disciplinas culturales, es muy posible que este año tengamos el placer de ver mucha actividad en nuestra casa, pues los solos discursos de ingreso y las contestaciones correspondientes, constituyen casi siempre motivos de natural realce de la actividad espiritual de esta casa que muchas veces proyecta su inquietud por largo tiempo y en amplia esfera de acción.

Este año, a iniciativa del Ateneo de El Salvador se desarrollará en el país un Seminario de Educación, para cuyo planeamiento y desarrollo la Institución ha encargado a la distinguida educacionista doña Antonia Portillo de Galindo quien preside este año la Comisión de Educación del Ateneo. Este Seminario estudiará nuestros problemas educativos en toda su amplitud y ha de contribuir en el presente —y esperamos que con la repetición oportuna en años venideros de revisiones semejantes— se llenará una urgente necesidad en este mundo combiente que hace diariamente enormes adquisiciones

que modifican las disciplinas que ayer daban resultados admirables y que hoy resultan no ser brillantes ni eficaces.

Los más distinguidos dirigentes del movimiento educacionista del país tomarán parte en este Seminario y esperamos que todos los interesados en el mismo, autoridades, educacionistas, padres de familia y estudiantes tendrán algo que decir allí y contribuirán con sus aportes a hacer de este estudio una revisión necesaria y útil para este año y deseable para el futuro próximo.

Sería altamente provechoso que el mismo Ateneo u otras sociedades que en nuestro país se interesan por nuestro acervo educacional, tomaran otros problemas en relación con nuestro aspecto cultural y lo sometieran a revisiones semejantes.

Después del considerable esfuerzo desarrollado por los poderes públicos en relación con estos temas, hay otras entidades, la mayor parte privadas, que tienen en sus manos y moldean a diario nuestro haber cultural, a menudo a expensas de considerables cantidades de dinero del público que sostiene dichas empresas. Si público y empresarios tuvieran una mente más abierta al beneficio nacional, no hay ninguna duda que nuestra situación cultural sería muy pronto mucho más bonancible. Las radiodifusoras, las empresas de cine, los periódicos, las iglesias de diversas religiones y aún los hospitales y las cárceles y cuarteles son escuelas que utilizadas con espíritu de mejora nacional, en pocos años haría de nuestro pueblo uno más feliz en todos sus aspectos.

Si las empresas que mantienen escuelas de perversión pudieran orientar sus capitales y energías a riquezas menos fáciles pero también más constructivas de la bienandanza general, ya estaríamos en camino de no pertenecer a los pueblos poco desarrollados, en cuya catalogación por desdicha figuramos en lugar sobresaliente. Nos sobran los analfabetos, nuestra mortalidad infantil y general es todavía aterradora, el porcentaje de hijos sin padre es vergonzosa y todo contribuye a que nuestra situación cultural, económica y vital no mejoren. El hecho que el aguardiente figura en uno de los rubros de ingresos en el presupuesto nacional, es un baldón para nuestras condiciones de aspirantes a pueblos civilizados, y el alto consumo de bebidas embriagantes con su corolario de un desconcertante índice de criminalidad y miseria, nos pone en un sello infamante que nos impedirá aspirar a una vida mejor mientras no nos sacudamos toda esa vergüenza.

Es obligación de las élites cultivadas, dentro o fuera del mecanismo gubernamental, a quienes corresponde educar a las masas y salvarlas de la peor de las esclavitudes: la ignoran-

cia y decadencia físicas y mentales, en veces descaradamente explotadas por los amigos de la riqueza y el poder fáciles.

Es una lástima que los pocos intentos de organización de las diversas sociedades que en el país laboran por la cultura nacional, nunca hayan tenido ningún éxito y que cada una pretenda por su parte, con recursos exíguos y organizaciones raquíticas, llegar a imprimir un sello duradero en la apremiante catástrofe cultural nacional, pues no de otra manera debe llamarse nuestro persistente alto índice de analfabetismo y el auge de la criminalidad y prostitución que en lugar de decrecer parecen ir constantemente en aumento. Un esfuerzo conjunto y continuado, no hay ninguna duda que podría más que los múltiples intentos minúsculos que no consiguen gran labor y que tampoco llegan a hacer sobresalir a sus líderes, aspiración que talvez en veces sea la razón que impide la organización conjunta de los esfuerzos de las diversas sociedades e individuos.

Quiera Dios que algún día los altos intereses de la Patria predominen sobre los intereses de pequeña parroquia y que todos en un esfuerzo total y sostenido contribuyamos victoriosamente a forjar un mundo mejor en que la explotación de la incultura y el vicio no sean motivo de gala y de adquisición de riqueza y poder.



PENSAMIENTOS

* Los hombres que no han vivido la miseria en carne propia, no pueden nunca entender plenamente a los desheredados.

* El que lucha por un noble ideal, y pretende someterlo a su arbitrio, traiciona su lucha y su ideal.

* El cartabón de medida moral para los hombres sólo se encuentra, por cierto, en los momentos de las grandes luchas por la Justicia.

* Los mediocres piensan que las grandes personalidades se improvisan.—

* No puede servirse honestamente a la Patria cuando se antepone a su valor, los intereses de grupo, de clase o de partido.

Alfredo Betancourt.

Poetas Salvadoreños.

Juan Vásquez Mejía y su vida poética

Por Juan Felipe Toruño

Presidente de la Comisión de Filosofía y Letras

No tuvo tiempo para conocer a su ambiente. Apenas si vió un lado la existencia porque ésta le hizo paro cuando intentaba recorrer sus diferentes caminos. Juan Vásquez Mejía, que saliera del colegio en 1918 o 19, siete años después su cuerpo se paralizaba. La rima quedó huérfana del poeta y éste buscó otro refugio para sus angustias interminables.

Poesía de sentimientos dulcisos o tristes, estaba influida por Silva o por Lugones en cuanto a pensamiento y figuras. Esta influencia tenía razón de ser en su temperamento de inquietudes constantes, ansiosas, de no hallar el camino que lo condujera a donde él anhelaba: conocer y comprender, como quería Silva, lo que hay más allá de las tumbas, lo que palpita en el misterio y el "a dónde irán los muertos, Señor, a dónde irán" del lúgubre y a la vez luminoso mexicano: Nervo.

Escondido de sí mismo, escondido de su propio tesoro espiritual, trataba de huir por sendas que hicieran olvidar sus afanes interiores. Con el afán de músculos, con el afán de quemar su cuerpo en fuegos pasajeros, iba de uno a otro lugar. Buscaba en éstos la quietud en fuerza de inquietud; mas la fuente de fuego íntima, estaba haciendo sangrar en llamas su sentimiento. Y en vez de apagar con ac-

titudes corporales ese incendio, lo acrecentaba. De tal modo que — madrigal de Urbina— lo que era materia se tornó espíritu al desaparecer de la tierra dejando la huella de sus incendios en estrofas que deben perdurar, que están perdurando, en el alma de la patria que no pudo gozar del privilegio de esa inteligencia ida en temprana hora.

De uno a otro lado, en ese ir y venir, en no hallarse quieto en ningún punto, apenas salido del aula quiso escudriñar la vida y la vida no se lo permitió. Le torció el cuello cuando en primavera él veía otoños, simbólicos otoños que consumían los oros de sus minas íntimas. Otoños, agoreras aves que se bebían los aceites de su lámpara en vivo. Aves que agotaron el recipiente para apagar la vela. Así fue cómo se marchó en minuto inesperado Juan Vásquez Mejía, en esa Guatemala de interminables florecencias.

Quedó dicho que sentía la influencia de José Asunción Silva y así es. Los nocturnos le atraían. Y, quizás el mejor de ellos por la glacialidad y la delicadeza, imprimió más en su ánimo la melancolía de las cosas sutilmente evocadoras: "A veces cuando en la alta noche callada —sobre el teclado vuela tu mano blanca" dice Silva en su nocturno número dos, tratando de pre-

sionar su indagatoria en la que termina "di, te resistirías?"

Vásquez Mejía apunta:

"Cuando sobre el teclado ensa-
(yas tu serenata
que es como el alma tenue de los
(violines
la luna vierte todo su aro de plata
pleniluniosamente por los jardi-
(nes").

Es decir: la proyección estética que parte del lunático suicida, viene a detenerse en la manera de este poeta salvadoreño que sufrió el mal de todos los poetas, la insatisfacción de aun no hallarse en su elemento, como que en realidad los poetas están fuera de este planeta. Son ellos de mundos distintos al de la tierra; evolucionados seres que vienen a sufrir la cárcel limitadora de los sentidos en pago de algo que no estuvo de acuerdo con la quietud cósmica.

La percepción de Vásquez Mejía de átomos incorporados en actitudes que lo invitan a poner esa difícil armonización entre el sentir con el alma y el expresar con palabras, demuestra la lucha entre lo que es él y lo que quisiera ser. No encuentra el rumbo propio cual lo demuestra en sus "Rosas de Paz". Es una queja honda que viene de lo hondo y que va muy a lo alto:

"Señor: Yo no soy un cristiano;
pero ante los dolores del mundo y
(las congojas
de las miserias todas y nuestras
(manchas rojas,
recojo con mi mano
las rosas que deshojas".

Y esto lo repite una y otra vez. En sus poemas, no obstante el colorido alegre que pareciera cubrir la preocupación, está el rostro íntimo de una tristeza desviada, escondida, con la inseguridad del vivir o no vivir en cuerpo, al transcurrir las veinticuatro estancias del poema cotidiano:

"Hay dulce melancolía
en aquello que no se ve.
Tal vez esa tarde era mía
la dicha porque suspiré.
Muere la tarde y está el día
lleno de una melodía.
Quién sabe dónde estaré
cuando ya sea otro día!"

Aligeró sus pasos esa misma fuerza de querer verlo todo alegre, saborearlo deleitosamente con la ignorancia del niño que desconoce lo amargo que es la comprensión. Venía pleno de optimismo, pero encontró cirios que le habían puesto los hombres a cada ilusión que suponía propia, virgen y única. Así, tenía que estar cantando a lo que iba tan de paso —formas de Heráclito en la natural rapidez contenida— sin que pudiera retener para sí lo que palpita en la existencia esta existencia tan una y tan varia, tan simple y tan complicada.

Y cantó al barrio populoso. Y cantó a la niña que suponía alba sonriente, divina rosa, princesita esperanzada. Y cantó las sonrisas de las aguas marinas. Y con Lugones, con esa influencia de Lugones, cantó:

"Es hora plenilunar.
La luna amarilla asoma
como un huevo de paloma
puesto a la orilla del mar".

El lírico rioplantense, que jugó con los orles e hizo arabescos y encajes con metáforas e imágenes, dice:

"La luna te desampara
y hunde en el confín remoto
su punta de huevo roto
que vierte en el mar la clara".

Iba rumbo a todos los rumbos este Vásquez Mejía. Rumbos que para el poeta no tienen linderos y sólo cuando la muerte indica el paro forzoso, que así ocurrió con este muchacho que no había llenado su misión en la tierra.

Maestro, profesor en molestas clases monótonas, el aula no pudo retenerlo para la lección lírica. Claroscuros extraños le hacían señas y al huir de sí mismo, con la nostalgia que le agarrara el alma, ahí no más topó con el muro en el que se estrellaran sus afanes, quedando del choque el vislumbre que perdura en estrofas musicales, sonoras, alegres, tristes, dulces, amargadas, con un desleimiento de colores en apacibles tonalidades.

Recallosa la senda, al querer apartarse de ella, abismó los pólenes de sus rosas en noches que se ahuecan en floreros de recintos solitarios, en cunas de idilios muertos en su propia alma a la que tanteaba su pensamiento para poder hallar la solidez y firmeza en que debería caminar su sér emotivo. Por eso, en el bello desaliño de sus cantos, hay violines en serenatas plenilunares, recuentos de lo que deseaba sin poderlo conseguir, pese a sus riquezas, porque él tenía "pedrerías en las que pasaban voces de cristal", tesoros halagüeños en que cintilaban estrellas nunca vistas, jardines mágicos de los que fluían fuentes melodiosos... Sin embargo, recónditas congojas flotan en el ambiente de todo esto

porque, con la ilusión, la lobreguez está allá, muy adentro. Tan adentro, que apenas si se le ve. Apenas, porque Vásquez Mejía quiso aturdirse en busca de escapatorias, en fuga de su propio yo que no lo quería encontrar buscándolo.

Claros ondas de ensueño están catalogadas en la poética de Vásquez Mejía. Aprisionada en ellas aquella su ansiedad de ir por todos los rumbos de la vida, vista su inquietud a través de sus versos, habiendo anhelado lo que nunca pudo realizar, quedó de él la huella de su vida lírica en donde se aprecia la búsqueda, la percepción de fisionomías diferentes, el paisaje sentimental que busca seguro marco. Todo esto irá a recogerse en un libro que será como el homenaje de los que le apreciaron, la fijación en un volumen de lo que estaba disperso, a efecto de que el tiempo no haga olvidar a este muchacho que no tuvo más tiempo que cantar en un canto de alegría insatisfecha.

La vida no le dio tiempo para más y le hizo un alto con la muerte.

Ahora, sus versos hablan de esa existencia sentimental. Que ellos respondan al tiempo cuándo se haga llamados a las filas de valorizaciones justas.



* Pasarán muchos años para que se deje de creer que esas fórmulas corrientes de CARIDAD, son de auténtica moral cristiana.

* Las sociedades, como los organismos, necesitan expulsar de sus estructuras todo aquello que mina la salud, para afianzar su supervivencia y su progreso.—Alfredo Betancourt.

Ciencia.

La Materia, Simple Modalidad de la Energía y Viceversa

Por el Dr. Leonidas Alvarenga

MATERIA Y ENERGIA.—Estos conceptos se han considerado siempre como absolutamente distintos, como si se excluyeran y aun, como si el último fuera de una importancia mayor. Materia y espíritu son dos términos usados como opuestos; el uno supone al otro, pero con significado que le exalta o le deprime. Materia: todo lo bajo, todo lo vulgar, todo lo indigno, todo lo que conviene evitar, todo lo negativo: el mundo, en su significado material, fué hecho de la nada. Espíritu: lo alto, lo sublime de la energía, lo positivo, que con Dios, formando cuanto existe de donde nada había, llega a la excelsitud.

Sin embargo, un Dios materializando cuanto ha habido, todo lo que hay y pueda haber, es el símbolo de las estrechas relaciones, de las íntimas dependencias que hay entre la energía y la materia.

Laplace, al referirse al origen de nuestro mundo, a la formación de nuestro sistema solar, nos lleva al estado nebulósico de la materia, al primitivo, en el cual hasta la forma es negativa; nos hace recorrer sus distintas etapas, desde el estado actual de ruina en que se encuentran los asteroides, pasando por el de la luna, carente de atmósfera, agrietándose, deshaciéndose; por el de la tierra, con un grado de enfriamiento que le ha hecho perder

su incandescencia, permite la existencia de la materia en sus tres estados y en su modificación de substancia orgánica, integrante del cuerpo de vegetales y animales; por el de Saturno, entidad cósmica en la cual una porción de la materia, bajo la forma de anillos, se conserva como en sus orígenes; por el de Venus, parecido al de la tierra; por el del sol, tipo de las estrellas amarillas, hasta lo que pudiéramos llamar LA NADA, y no, el caos, porque esta palabra significa confusión e implica pluralidad y las nebulosas son de composición muy sencilla, están constituidas en su mayor parte por hidrógeno y nitrógeno y, efectivamente, ¿dónde puede terminar esta regresión que liga a la tierra con planetas, estrellas y nebulosas; que relaciona cuerpos tan complejos como la tierra, con sus 92 elementos, con nebulosas formadas por uno o dos ligerísimos elementos si no en LA NADA? Pero, esta conclusión no encuentra cabida en nuestra mente: más allá del estado nebulósico, punto de partida de casi todas las cosmogonías, no es posible que se llegue a LA NADA, cuando de allí nace todo lo que existe; no es posible que la falta del órgano de la vista en algunos animales lleve consigo la inexistencia de la luz. Después del estado nebulósico, a-

preciable por telescopios y espectroscopios, es necesario, lo exige nuestro espíritu, que exista lo que podríamos llamar el substratum de la materia y la energía; la energía misma a la cual pueden volver los mundos después de recorrer determinado ciclo.

El estudio de nuestro sistema solar se presta para confirmar nuestra tesis referente a las relaciones entre la materia y la energía. Es un hecho admitido que los planetas, de Mercurio a Plutón, pasando por los asteroides, tienen por origen inmediato el sol. En la actualidad el sol contiene un número de elementos menor que el contenido en la tierra (más o menos, la mitad) y en estados anteriores al actual, ese número debe de haber sido más reducido, hasta llegar al estado de nebulosa amorfa. El volumen de los planetas no corresponde a su densidad, comparándolos con el volumen y densidad de la tierra: Neptuno, el planeta más distante después de Plutón, es cien veces más voluminoso que la tierra, pero tiene una densidad de 1,21; Júpiter, el más voluminoso, igual a 1,414 tierras, tiene una densidad de 1,29; Saturno, tan voluminoso como 734 tierras es más ligero que el agua: 0,75; la tierra tiene por densidad 5,5 y el sol, más o menos, 1,3. Estos datos nos indican la evolución que sufre la materia, al grado de presentársenos como cuerpos distintos: una masa gaseosa, simple, sufre acciones que le lleven a otro grado de condensación y a adquirir propiedades diferentes para que le consideremos como otro elemento; así concebimos la generación de los elementos hasta hoy conocidos, su abundancia en unos planetas, su escasez y falta en otros, de este modo comprendemos las paradojas de los planetas citados: volúmenes enormes, densidades muy bajas y distancias de separación muy grandes: Saturno, con su volumen 734 veces el de la

tierra y su densidad igual a 0,75, debe de contener menor número de elementos que los que hay en la tierra, de menor densidad o en menores proporciones y para ello, su separación de la masa del sol, se verificaría en momentos distintos de la separación de Mercurio, Venus, la Tierra, etc.

Casi sin sentirlo nos encontramos en el origen del sistema solar, en el estado de nebulosa de hidrógeno, al cual puede anteceder un estado de menor condensación, cuyo elemento constitutivo puede llamarse coronio o nebulio, cuerpos simples no encontrados en la tierra, probablemente por haber ya evolucionado. De estos estados de condensación insensiblemente se puede pasar a la energía, en sus distintas modalidades.

La constitución de los cuerpos, sus caracteres físicos y sus propiedades químicas nos conducen a las mismas conclusiones: para la Física y la Química de otros tiempos el átomo era la última división de la materia, de él no se pasaba; por calcinación se podía descomponer la molécula de mármol, en anhídrido carbónico y óxido de calcio; el óxido de calcio podía reducirse por el carbón; pero tomar el calcio atómico y encontrarle componentes era imposible.

De la molécula de agua se podían separar el hidrógeno y el oxígeno, obtener estos elementos al estado molecular y aprovecharles en distintas reacciones al estado atómico, más, encontrarle componentes al átomo de hidrógeno y al de oxígeno era imposible.

Modernamente, el estudio de los cuerpos radioactivos y del radio lo han cambiado todo.

El radio es un cuerpo tan elemental como el bario con el cual forma grupo, por lo tanto es un metal alcalinoterroso, de peso atómico igual a 225. Sus propiedades son maravillosas: sus soluciones son fuentes incesantes de hidróge-

no y oxígeno separados por la disociación que sufre el agua; junto con esos cuerpos se desprende un gas luminoso que tiene las características de indiferencia que presenta otro elemento del aire: el argón. Después de varios días de guardar este gas luminoso en una ampolla de espectros pierde su luminosidad, se vuelve de color violeta y al espectroscopio puede caracterizarse el helio, que es otro cuerpo simple. A emanaciones del radio que se consideran idénticas a las del polonio se atribuye el nacimiento del plomo. Por otra parte, se considera al uranio como generador mediato del radio, con su intermediario, el ionio. Todas estas conversiones se verifican con desprendimiento de calor, de luz, de electricidad, etc., y sin pérdida sensible de materia.

Con el radio se realiza el ideal de los alquimistas: la conversión de unos cuerpos simples en otros.

Los hechos anteriores, a diferencia de lo que sucede con los cuerpos compuestos, se desarrollan, no en el edificio molecular sino en la arquitectura atómica. Cuando un poco de alcohol se destruye por la combustión, es su molécula la que pierde el equilibrio, se derrumba y deja como restos vapor de agua y anhídrido carbónico. En el caso anterior todo el fenómeno se desarrolla en la molécula de alcohol; los átomos no sufren absolutamente ningún cambio y quedan capacitados para formar nuevas combinaciones: anhídrido carbónico y agua.

Es distinto lo que sucede en el caso del radio, del polonio y de otros cuerpos radioactivos; es el átomo la unidad que se desequilibra, que se destruye en el sentido relativo de esta palabra, que deja libres las partes que le constituían y que al escaparse lo hacen de modo que por nuevas asociaciones dan

nacimiento a otros cuerpos que la ciencia ha considerado como simples.

Todo lo anterior no se explica con la noción antigua del átomo y, sí, con el concepto moderno: un átomo es una especie de sistema planetario, con un sol, núcleo o centro de atracción a cuyo alrededor circulan uno o varios electrones (como quien dijera, átomos de electricidad). En el interior de este sistema de complejidad distinta, según el elemento considerado, se verifican los fenómenos tan diferentes de los fenómenos moleculares.

El átomo de hidrógeno se representa por un centro o núcleo y un electrón, que gira sobre una órbita, alrededor del núcleo.

El átomo de helio se representa por un núcleo y dos electrones que giran en órbitas distintas. El átomo de litio comprende siempre un núcleo, pero tiene tres electrones que se mueven sobre tres órbitas diferentes. De este modo, hasta llegar al átomo de uranio, constituido por un núcleo y noventa y dos electrones que se desplazan sobre noventa y dos órbitas distintas.

La salida de cualquiera de los electrones de un átomo trae por consecuencia la formación de nuevos cuerpos; la adquisición de un electrón más, cambiaría la naturaleza química del átomo y le convertiría en cuerpo o elemento nuevo.

De este modo nos explicamos la unidad de la materia, su evolución y el apareamiento de nuevos elementos; así concebimos que de la nebulosa más sencilla, la de hidrógeno, se llegue al planeta que encierre mayor número de elementos, como la tierra, y que haya astros compuestos por reducido número de cuerpos simples.

Volviendo a la naturaleza del átomo, si sus partes integrantes pueden considerarse como consti-

tutivas de lo que llamamos electricidad y esta es energía, cambiante en calor, luz, magnetismo, etc. y viceversa, el átomo, constituido por la energía, es la energía misma, equilibrada como puede equilibrarse una balanza, con carga de un kilo sobre cada uno de sus platillos; pero los átomos forman el edificio molecular y las moléculas dan su especificidad a cuanto cuerpo simple o compuesto existe; luego: **TODO CUERPO, SIMPLE O COMPUESTO, EN SU ESENCIA, ES ENERGIA**, y en condiciones determinadas la puede poner de manifiesto: calor animal, fosforescencia de las noctilucas, fluorescencia de las aponeurosis, destellos del azúcar fina de pilón, bajo la acción de los choques, en la oscuridad; luz de las luciérnagas y cocuyos, descargas eléctricas de los gimnotos, influjo nervioso, magnetismo, etc.

A las nociones que anteceden se pueden agregar otras no menos importantes: el simple calentamiento de dos varillas metálicas de distintos elementos, Cu y Zn, basta para generar una corriente eléctrica. La acción de un cuerpo ácido (sulfúrico) sobre los elementos, cobre y zinc o carbón, da, también, nacimiento a la electricidad, etc.

Un tema como el que nos ha servido para el presente trabajo se presta para considerarlo desde puntos de vista diversos y para darle un desarrollo que linde con el que pueda tener un voluminoso tratado de Química-Física o de Mecánica celeste; en el concepto filosófico es inogotable; de raciocinio en raciocinio transporta la mente a elucubraciones que en su mayor parte nos guardamos y si las externamos es en la intimidad y entre personas que consideramos libres de prejuicios.



* Tomar la política como sistema de engaño y de ofensa, es colocarla en el plano de la descalificación por la falsedad.-

* Los más grandes monumentos que puede levantar un estadista para su pueblo, son el de la Libertad, el de la Justicia y el de la Educación.

Alfredo Betancourt.

Hombres de América.

Benito Juárez

Por el Dr. Manuel Vidal

El 21 de marzo de 1806 es en el calendario de América día colmado de gracia y ventura—fué entonces cuando nació, en el pueblecito de San Pedro Gualtao, quien iba a cobrar gloria y fama inmarcesible en su trayectoria ejemplar y luminosa, para el Mundo, el Benemérito de las Américas, Benito Juárez. . .

Con asombro, aquel rincón del México inmortal, asistió al desarrollo de una figura inmensa y Prócer, asistió a las primeras inquietudes y luchas y afanes de un indio puro y extraordinario, y a la contemplación maravillosa de como estas luchas y afanes e inquietudes, adquirirían la majestad y el clamor de la más grande apoteosis Continental.

Evoco al niño Benito Juárez, al pequeño dotado de rara energía e inteligencia poco común, cuando emprendía sus estudios, lo imagino preocupado, tal vez un poco triste —sí— saturado ya por la melancolía de la raza, adivinó su tristeza, aún en presencia de su primer juguete: una humilde flauta de caña. Luego su adolescencia, su juventud colmada de esfuerzos. Su batallar constante hasta alcanzar en el año de 1834 el título de Doctor en Derecho. Más tarde lo veo entrar de lleno en la vida política, conservando siempre, siempre, la inmaculada pureza de su alma y salir electo Gobernador del Estado de Oaxaca. Electo después Representante al Congreso y, en 1857, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia. Por fin rememoró el 18 de julio de 1872. La pureza de su alma, la flor que ha sido su alma, aromada con el perfume de la flor de los naranjos, asciende todavía más al llamado del Supremo Hacedor del Universo.

Los actos que forman la vida de Juárez no han menester de exaltación alguna; son ellos, en si mismos la mas trascendente y noble de las glorificaciones, resultante de un ininterrumpido ejercicio: amor a la Patria, ante todo, sobre todo, siempre.

Cuando don Benito Juárez, llegó al Ministerio de Justicia y Relaciones Eclesiásticas, Comofort, Presidente del Congreso, huyó de México, entonces los liberales reconocieron como Jefe Supremo de la Nación al indio grande. Don Benito llegó a Guadalajara y allí organió su Gobierno. A causa de los trastornos que a continuación surgieron, embarcó a Panamá. Regresó más tarde a Veracruz y mantuvo en tal lugar su poder durante tres años.

Tremenda lucha necesitó sostener, con el partido conservador que permanecía en la Capital. Esta guerra sangrentó a México desde el año de 1853 al de 1861. Hizo publicar a pesar de tanto contratiempo las Leyes de reforma que establecían la tolerancia religiosa, el matrimonio civil, la secularización de los Cementerios, la separación de la Iglesia del Estado y la libertad de pensamiento. Y después de una contienda espantosa logra entrar a la Capital el 11 de enero de 1861.

El General Miramón, Jefe del partido conservador, no abandona sus planes ambiciosos y parte a París, principiando así la gran intriga política en contra de la República del Norte, personificada en Juárez. En julio del 61, el Gobierno Mexicano suspendió por dos años todo pago de la deuda extranjera. España, Inglaterra y Francia reaccionaron a esta medida interviniendo a lo que ellas llamaron "Protección de sus súbditos" y, llevar a México un Gobierno que asegurase la tranquilidad. España e Inglaterra, fueron hasta cierto punto sinceras en sus reclamaciones, no así Napoleón Tercero. Las Escuadras aliadas llegaron a Veracruz en Diciembre de 1861. En el 62 celebróse una conferencia entre los Comisionados de las tres Potencias y Don Manuel Delgado, Delegado por México.

El 19 de febrero de ese mismo año, en una pequeña población llamada La Soledad, se firmó un convenio preliminar, a consecuencia del cual retiráronse las tropas del General Prim y las Escuadras Españolas e Inglesas. El Gobierno Francés no quiso sujetarse al acuerdo y envió, en calidad de refuerzos a su pretensión 6.000 hombres que llegaron a México, y quienes una vez desembarcados en la tierra de Guatemoc, marcharon rumbo a la Capital, pasando por Puebla el 4 de mayo de 1862. La ciudad defendida por el General Zaragoza, capituló, permitiendo que el invasor al mando del general Bazaine, llegara a la Capital el 11 de junio. Y así fué, como el partido conservador aceptó una Monarquía hereditaria y ofreció la Corona de ella, al Archiduque Maximiliano de Austria.

Don Benito Juárez, que a la sazón hallábase en San Luis Potosí, se trasladó al Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, continuando allí la titánica homérica contienda.

Mientras tanto, el Archiduque se embarcaba para México, pasando antes por Roma, en el que fué recibido por el Papa Pío IX. El 12 de junio llegó a México.

Don Benito dominaba el territorio, no ocupado por los franceses, y una perpetua guerra de guerrillas desencadenóse en él entre los dos bandos.

A consecuencia de ello, la nueva Emperatriz de aquel improvisado Imperio, Carlota, se conduce a Roma y París, con el objeto de exigir a Napoleón Tercero y al Papa, sus ofrecimientos hechos en Miramar y necesarios al mantenimiento de sus nuevos dominios. Napoleón recibió a Carlota, fríamente, y al llegar a Roma, perdió la razón la desdichada. La noticia del triste suceso desalentó a Maximiliano y quiso abandonar a México. Más sus partidarios, impidieronlo. Y, para remate de sus males, las fuerzas de él, sucumben en Querétaro, donde fué hecho prisionero. Se le formó consejo de guerra juntamente con los generales Miramón y Mejía, siendo fusilados luego, en el célebre Cerro de Las Campanas. Después de una ausencia de cinco años, Juárez entró a la Capital de México el 15 de julio de 1867. Restableció de nuevo la Constitución de 1857. Fué reelecto en 1871. A grandes rasgos esa es la historia de su lucha. Fué el alma de ella. Y ahora es el alma de la tierra mexicana y es, ahora un símbolo de las santas libertades de América.

Por eso las generaciones de hoy y las futuras, ante los esfuerzos de Juárez, ante su fuerte voluntad que, de peldaño en peldaño, lleváronlo desde la pobreza y la humildad del campesino, a la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia y a la Presidencia de la República de México, al rendirle el más fervoroso tributo de veneración, habrán de erigir a su memoria, a la luz de los siglos, como a hijo predilecto de Guatemoc y descendiente muy querido de Nezahuacoyolt; y es y será siempre, Paradigma del Indio

Integro, que edificó una vida sin dobleces o claudicaciones, vertical en toda circunstancia, línea recta y admirable en la geometría moral de su existencia. Y si alguien, enfermo de vacuo, hallara que don Benito Juárez, pecó de severo al ordenar la pena de Maximiliano, bastará recordarle al ofuscado el gesto inolvidable de Jesús el Nazareno arrojando con el látigo en la mano a los mercaderes del Templo de Dios. Juárez, predicador también, de la justicia y la razón, de la libertad y la paz, hubo de empuñar el látigo, y el santuario guardó su pureza, como conserva el Popocatepelt, sus nieves sempiternas.

Hoy día en el Escudo de México, un águila se cierne sobre las cumbres, amorosa, valiente, altiva. Es ella el espíritu de sus grandes hombres. Es el espíritu inmortal de don Benito Juárez, gloria del Continente Americano.

Glorias Continentales son Bolívar, Lincoln, Washington, Matías Delgado.

Este pentágono, es suma y síntesis del anhelo de todo un Mundo, y constituye para él, su único e inmarcesible ideal. Tiene todo el inapreciable valor de una esperanza. El heroísmo de estos vigías de la cultura y la civilización, fecunda nuestro yo, de puras, novilísimas actitudes emocionales y, al par que nos conmueve el corazón de inefables alegrías, nos ilumina el pensamiento y nos lo inclina por los derroteros de la verdadera vida, la vida de paz, vale decir de ventura, la vida serena y amplia, donde vibran las enseñanzas de Aquel Otro Héroe de las Mansedumbres y los Renunciamientos, y quien una vez dijera, usando el lenguaje del rosal, cuando en rosas florece: "Amaos los Unos a los Otros".



* Cuando los sistemas ducativos se preocupan más por la formación de la personalidad moral que por aprovisionar al intelecto, habremos triunfado sobre la bestia que cada hombre lleva consigo.

* Los hombres más aparatosos son los menos substanciales; los de más apariencia son los más vanos; así como los más pedantes son los más torpes: es el sentimiento de inferioridad buscando la compensación.

Alfredo Betancourt.

Permanencia Panamericanista en el Pensamiento y Obra de Bolívar

Por el Tte. Cnel. José María Lemus
 Presidente de la Sociedad Bolivariana de El Salvador

Hay en la vida de Bolívar pensamientos tan afirmados, tan sutilmente enraizados en la conciencia y tan intensamente dirigidos hacia un objetivo claramente determinado, que constituyen algo así como luminosas obsesiones que lo siguen a través de la existencia y no lo abandonan aun cuando, aparentemente vencidas o frustradas tengan que replegarse momentáneamente o desaparecer en largos períodos. La primera de éstas fué la obsesión de la libertad. Fantasma brillante que lo acompaña en sus luchas y viaja con él a través de los Andes y permanece junto al Héroe en Junín y en Carabobo; y que se mantiene fiel, conmovedoramente constante, en las horas de la tristeza y la derrota, cuando el ánimo conturbado ya no alimenta más impulsos de grandeza, y el hombre sólo aspira a ponerse en paz con su propia conciencia y busca el perdón hacia todos aquellos que lo han traído, desde las cimas de la gloria hasta el abismo de la muerte angustiosa y lenta.

La segunda fué la obsesión de la unidad. Después de liberar a los pueblos, unirlos. Tal parece ser su divisa permanente y la norma suprema que le traza este pensamiento alucinado en cuya cima la libertad y la unidad americanas forman algo como una aureola anticipada a la integración de la historia futura de América.

Cuando uno va siguiendo paso a paso la enorme trayectoria bolivariana, dentro de la magistral unidad del pensamiento tropieza a menudo con este rasgo ideal que parece nacer en el propio momento en que el Héroe se lanza a la realización de sus grandes designios político-militares pero que en realidad ha estado en su mente desde mucho tiempo atrás, desde los días en que Bolívar estudia las orientaciones clásicas de los Estados, y se entusiasma sobre todo con las formas confederativas de los antiguos pueblos griegos.

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”. Esta idea se proyecta a lo largo de toda la acción bolivariana, aunque sólo se muestre más brillantemente perfilada y depurada en las programaciones concretas del Congreso de Panamá, resumen de las aspiraciones de llevar más adelante las conquistas de la libertad, y organizar a las naciones estructurándolas como verdaderos Estados, dando vida así a eminentes principios jurídicos de validez permanente. A tantos años de aquel histórico suceso que encarna no solamente el limitado principio de una política de “buenos vecinos” sino que encierra los gérmenes de una verdadera fraternidad y cohesión americanas, en un sentido integral de cooperación, los frutos del Panamericanismo son espléndidos, y aunque

adaptados a las necesidades y urgencias de los tiempos nuevos, no por eso pueden alejarse, y antes bien se acercan cada día más, a su propia raíz y esencia bolivarianas.

Y esto se debe al hecho de que el método y la razón constituyen la sustancia permanente en la formación y culminación del vasto pensamiento bolivariano. En la vida y obra de Bolívar no se encuentran nunca las dudas y vacilaciones a que está propicio siempre el intelectual meditativo. Quizá en la historia de las ideas humanas ningún pensamiento surge desde el principio tan animoso y fuerte, tan coherente, constructivo y diáfano, como el pensamiento bolivariano. No es afecto en forma alguna a las felices improvisaciones, ni muestra timideces y balbuceos, menos rectificaciones, retrocesos o signo alguno de desorientación o inconsistencia. Desde el comienzo hasta la exaltación gloriosa, el pensamiento es el mismo, puro, inalterable, robusto. Está alejado de las transiciones bruscas, de las repentinas modificaciones, del parasitismo de ideas accesorias que oscurecen a veces el pensamiento más vigoroso.

Cuando se lanza a la lucha por la libertad de los pueblos tiene ya un programa definido, depurado, una doctrina formada en la meditación y originada en una cultura que abarca de preferencia los filósofos, estadistas y pensadores ingleses y franceses, y que se ha nutrido particularmente del espléndido pensamiento surgido en la llamada "Edad de la Razón". Esta preciosa doctrina, al correr del tiempo, se rodeará de nuevos, hermosos elementos, y se adaptará a las propias realidades y al flujo histórico del ambiente americano. Pero al irse transformando en sentido progresivo no podrá abandonar o alejarse demasiado de su génesis, su idea central, que consiste en la liberación, integración y unificación de las Repúblicas Americanas.

Llegando a la cima, la idea unificadora tiene un largo período de exaltación que se expresa en el Manifiesto de Cartagena de 1812, se reitera en los pronunciamientos de 1814, tras de la liberación de Venezuela, se muestra más rutilante que nunca en la "Carta de Jamaica" de 1815, y el Mensaje de Angostura de 1818, prosigue en las invitaciones de 1822 y 1824 a las naciones americanas para asistir al Congreso de Panamá, y desemboca en éste último en el máximo intento de dar a esas naciones una estructura legal y hacerlas comprender de una mejor manera los beneficios de la unidad y solidaridad. Al reunirse los anfictiones americanos del 22 de junio al 15 de julio de 1826, el Derecho Público Americano nace y se consolida, poniéndose en aptitud desde entonces para llegar a las magnas realizaciones panamericanistas de hoy en día.

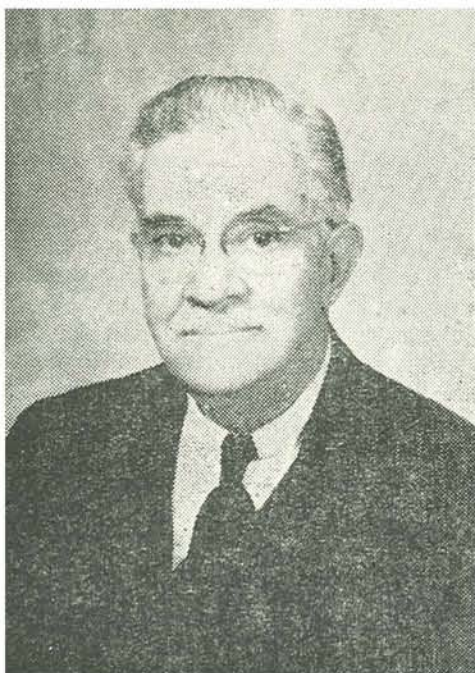
En efecto, de aquella reunión surgen acuerdos que han de transformar radicalmente la vida americana, aun cuando de inmediato no tengan aplicación debido a diversidad de factores. Entre los puntos más sobresalientes puestos en debate se encuentran la abolición de la esclavitud, el implantamiento del arbitraje y la conciliación; definiciones y aplicación de la neutralidad; beligerancia y sanciones para el agresor; organización americana a base de los sistemas democráticos internos; la solución pacífica de los conflictos; supresión de la piratería, y codificación del Derecho Internacional.

En todo ello se da validez y eterna permanencia al pensamiento bolivariano, y se completa la tarea emancipadora de dar participación a los pueblos por medio de la adopción de la teoría democrática, en las actividades de la política, eliminando lo que Bolívar ha llamado "una especie de infancia permanente con respecto a nuestros socios públicos".

lo menos simbólicamente ha quedado, desde entonces, integrada la primera organización Panamericanista, el organismo ideal "que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin de nuestras diferencias".

América no podrá desde entonces, comprenderse sino como una robusta unidad geográfica-política. El tiempo hará que ya no se muestre, como lo señalaba el Libertador, "encontrada entre sí porque se halla abandonada de todas las naciones; aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares".

La acción y el pensamiento visionario de Bolívar hicieron prevalecer en Panamá la esencia y la raíz del pensamiento Panamericanista. Otros hombres de buena voluntad completaron la visión profética y el metódico raciocinio del Libertador. A medida que el tiempo transcurre, la marcha hacia la suprema de la unidad total va tornándose más precisa, segura y acelerada.



Dr. Manuel Zúniga Idiáquez,

Distinguido miembro del Ateneo, autor de la obra inédita "Tratado de Puericultura para las Madres", de la cual publicamos un capítulo en las siguientes páginas.

Ojojona, Honduras

Por el Pbro. Vicente Vega A.

(de la Comisión de Geografía e Historia)

Durante mi corta permanencia en Tegucigalpa en los primeros días del mes de mayo corriente, se me ofreció un paseo a la pequeña población de Ojojona por la gentil familia de Don Emilio España Valladares y su dignísima esposa; la distinguida doña Marianita, quienes poseen una bella quinta en dicho lugar y quisieron que pasara algunas horas de solaz en su compañía, apreciando los más simpáticos recuerdos coloniales que conserva la mencionada población.

En efecto, el viaje de Tegucigalpa a Ojojona, es sobre la carretera del Sur, y se camina por ahora en la vieja, hecha por el ex-presidente Sierra. Se llega hasta la altura del Sauce, se desciende al pequeño caserío de Santa Ana, y se llega por fin a la planicie de Ojojona, después de casi dos horas de caminar en automóvil.

La estancia de vacaciones de D. Emilio y Señora es espléndida, comodísima y confortable. Situada a orilla de la plaza, se contemplan dos Iglesias. La parroquial, que sirve para el culto diario; y la Iglesia antigua y casi abandonada, dedicada a la Virgen del Carmen. Además, cuenta con su Iglesia Calvario, que guarda en su altar mayor, un famoso lienzo pintado que representa a Jesús Crucificado, en el momento de brotar de sus llagas el torrente de sangre que le ocasionaran los clavos, en sus sagradas manos, piezas y costado. Esa pintura ha sido codiciada por los turistas por su belleza y acabado, y a pesar de haber transcurrido más

de un siglo que su autor la grabara, sus colores están tan frescos, que impresionan todavía. Esta imagen ha sido indulgenciada por Monseñor Jorge Viteri y Ungo, primer Obispo que fué de El Salvador, y que más tarde lo fuera también de Nicaragua.

El templo principal tiene dos torres simétricas de piedra, en una de las cuales, se alojan las campanas de alegres sonidos, fundidas en aquellos tiempos de regocijo espiritual.

En el interior del templo se destaca el altar mayor de estilo colonial dorado con oro de libro, y guarda en nichos primorosos las imágenes de San Juan Bautista, de San Sebastián y de San José. Estas imágenes de madera con sobredorados coloniales, de perfecciones no comunes, nos traen la idea de que son del estilo de las que figuran en la Iglesia de Santo Domingo, de Oxaca, México. Adornan las paredes del Presbiterio dos cuadros al óleo: el uno representa los desposorios de la Virgen con San José; y el otro, la Virgen en su Asunción a los cielos; pero de una alegría bellísima y singular. La Santísima Virgen lleva entre sus brazos al Niño Dios, y tiene en sus espaldas dos preciosas alas; además la aprisionan a su alrededor varios serafines, y se manifiesta en lo más alto la figura del "Padre Eterno", como esperando la llegada del cortejo asuncionista.

Este cuadro de la asunción es ya en la mente del artista hispano, traído a ese pueblo hondureño,

la anticipación dogmática, de la reciente definición del Sumo Pontífice Pío XII, sobre la verdad tradicional, del sentir universal acerca de la razón teológica de ese misterio Mariano.

Pude admirar detenidamente los utensilios litúrgicos que todavía guarda desde hace más de un siglo. Están cuidadosamente conservados sus cálices, sus copones, sus ornamentos de damascos y brocados, que parecieran revivir para el turista las figuras veneradas de aquellos abnegados misioneros que recorrieron a pie y con zandalias, los escabrosos senderos de aquellos días de sombras evangélicas, al conjuro del sol, del agua, de animales ponzoñosos, asaz de la resistencia idolátrica de los naturales acostumbrados a sus dioses.

Ojojona tiene además de sus templos, un gran recuerdo histórico familiar. Tuve el gusto de conocer la casa antigua de los Condes de Fonseca. En mi curiosidad pude constatar los bancos coloniales, los baúles, y una cama tosca de madera, de los descendientes del renombrado Juan de Dios de Fonseca, descubridor de nuestro Golfo de Fonseca. En ese pueblo de Ojojona, fijaron su residencia los Fonseca. Actualmente vive una anciana se-

ñorita llamada Francisca Martínez López de Fonseca, el único vástago auténtico del titulado Conde, cuyos dominios y propiedades, concedidos por las Cortes Reales, se extendían, hasta Nacaome, por el Sur, y por el Este, hasta el Viejo de Chinandega, en Nicaragua.

De todo aquello, solo quedan las señales, oh fábula del tiempo—"Sic transit gloria mundi", exclamaba meditabundo, en medio de mis amigos de aquella mañana. Así pasa la gloria del mundo. Y mientras en ello pensaba, me llevaron a la Fuente Misteriosa. Esta maravilla colonial, consiste, en acueductos subterráneos, que no han descubierto su procedencia, los actuales habitantes; pero de un artístico monumento de piedra, salen dos tubos, que escancian una fresca y sabrosa agua cristalina, de la que se surte el pueblo y los animales. Junto a esa fuente, estuve sentado, tomé de sus linfas, como interrogándoles, de donde venían sus vertientes, y al saciar mi sed, pensé a través de los siglos pasados, a cuantos, como yo, habrá saciado esta fuente. Qué pródiga es el agua!

Qué así fuéramos los hombres!

Villa Delgado, 25 de mayo de 1955.



* No existe más digno evangelio religioso que el que entraña el TRABAJO, ni mejor sacerdote que el TRABAJADOR honesto.

Alfredo Betancourt.

La Salud del Hogar (1)

Por el Dr. Manuel Zúniga Idiáquez

La salud es una de las claves fundamentales de la dicha y cuanto se haga por conservarla y mejorarla será en bien proporcional de la ventura del hogar.

La alegría, su hermana gemela, es otra también, que contribuye poderosamente, bajo la dirección de su mentora la limpieza, Maestra de bienestar y espejo de buena educación.

Limpieza quiere decir higiene; y los sabios dicen con razón que "vale más una onza de higiene que un quintal de medicamentos". Es decir, vale más tomar unas cuantas precauciones que nos libren de llegar a estar enfermos y no atiborrarnos de drogas más o menos venenosas y malsanas, toda vez que lleguemos a enfermar.

Limpieza, alegría y salud no exigen riqueza, aunque por sí solas formarán un capital inapreciable, sobre todo para quienes no tengan otro. Y, al contrario, hay tantos y tantos ricos en dinero que gracias a su falta de limpieza, a sus achaques sin cuento y a su aspecto ruin, hosco, parecen pordioseros.

Suciedad quiere decir, por el contrario, **enfermedad**. Dondequiera que haya algo sucio hay que pensar, desde luego, en que encontraremos una causa de enfermedad más o menos grave. Tal idea debemos extenderla a todo, no sólo a las cosas materiales, desde las más chiquitas y escondidas hasta las más grandes, sino a las espirituales también.

Porque el cuerpo ejerce una poderosa influencia en el espíritu, en la mente; al igual que la mente y el espíritu ejercen acción decisiva

sobre el cuerpo. Hasta el pueblo dice con razón: "Cuando uno está enfermo no puede tener ni conciencia honrada". El mismo dón de la vida, tan precioso para la generalidad, se torna un fardo fastidioso, difícil de soportar.

Cualquiera mansión humilde, resplandeciente de limpieza, se convierte en una quinta de ensueño. El alma se siente reconfortada al entrar en una casa en donde todo es orden y aseo; donde todo, absolutamente todo tiene el sello aristocrático del agua, el jabón y la escoba.

Las aguas estancadas, el polvo, las telarañas, los innumerables **bichos** que abundan en los hogares **mal tenidos**, son de suyo o abrigan enemigos más o menos temibles del hombre; ora visibles, como los zancudos, las tarántulas (casampulgas,) las cucarachas, las moscas, los ratones etc., o ya invisibles, como el **microbio del Tétanos**, una de las enfermedades más dolorosas y mortales que amenazan al ser humano, el de la **Tuberculosis** y tantos y tantos más

Por eso es que constituye un deber de toda persona civilizada hacerles la guerra sin tregua y sin cuartel a todos estos elementos de malestar y aun verdaderos peligros de la muerte.

Aquella casa donde la señora, el marido, ni la servidumbre hayan de temer a la visita domiciliaria de las autoridades sanitarias; en la cual nadie haya de recelar que se encuentren, a la hora en que la lim-

(1) De la obra inédita TRATADO DE PUEBLOS PARA LAS MADRES.

pieza general debe estar hecha, un piso de aspecto dudoso, un mueble o rincón con los rastrillones de polvo, un charco de aguas sucias, una pila que no se lava ni se vacía hace varias semanas, una pieza que no se ha abierto desde hace meses, un cielo que no se barre hace años, una parte del cuerpo cubierta de **mugre, demostradora** de la falta de baño, una pieza de vestido que no se cambia hace por lo menos quince días, una boca que no conoce la disciplina del cepillo siquiera a la hora de acostarse y de levantarse, unas manos ostensiblemente descuidadas y una cabeza alborotada, sospechosa de parásitos, etc. etc., en esa casa, decimos, habitará seguramente la salud y bastará la acción bienhechora del sol y del aire constantemente renovado para que el Médico no tenga nada que ver con sus moradores.

Este será un ambiente propicio para esperar la llegada de los descendientes y para que al venir experimenten la dicha inconsciente de que es capaz una criatura tan pequeña y tan extraña a las cosas de este mundo.

La verdadera esposa es la llamada a ser la reina de tal hogar; no solo de la servidumbre, de las aves de corral y demás animales domésticos, ojalá suprimidos donde no se puedan criar convenientemente; de los diversos menesteres materiales etc., sino de todo cuanto contribuya al bienestar y buena marcha de la familia, apoyada y sostenida por el marido.

Su más poderoso aliado será el ejemplo, poco a poco imitado aún de manera inconsciente hasta por las mismas criadas, no digamos por los hijos, a los cuales se les exigirá naturalmente que vayan adquiriendo hábitos dignos de alabanza; y el esposo, quien difícilmente llegará a mantenerse reacio a la seducción y el encanto de sentirse **gente**, al igual que su compañera.

Sean cuales fueren las ideas y prejuicios que profese la mujer a quien se aconseje la lectura de este libro, debe atenerse a las recomendaciones y amonestaciones que encuentre aquí, segura de no equivocarse y de que cuanto se le indica es basado en la verdad comprobada, destinado a su bien personal y al de los suyos.

La mujer que lleva vida maridable debe considerarse especialmente obligada al cuidado escrupuloso de su persona, acentuado en las partes más íntimas, de cuya conservación impecable dependen grandemente no sólo la paz del concúbito, sino la biennandanza de los descendientes, con tanta frecuencia marcados con señales indelebles y más o menos terribles del abandono de su madre o de la inmoralidad del progenitor.

Además del baño diario, interrumpido sólo por fuerza mayor, accidentalmente, debe practicarse todos los días un lavado de las partes internas, para lo cual no deberá faltarle un irrigador de dos litros, de preferencia de hierro esmaltado, que lavará con agua ojalá hirviendo, antes y después de cada uso y una **cánula vaginal de vidrio, más cuidadosamente conservada todavía.**

La menstruación hará suspender los lavados, pero no el baño diario, puesto que la suciedad inherente al período es, de por sí, un mandato para acentuar la limpieza. La sola diferencia está en que, de ordinario, el baño puede tomarse a la temperatura que se quiera, por más que sea siempre mejor ligeramente tibio; pero en los días del flujo menstrual y dos o tres más, es indispensable que sea tibio, puesto que lo malo del baño puede estar en que la impresión de frío más o menos violenta haga suspender la corriente sanguínea, percance capaz de producir trastornos bastante serios, mientras el baño tibio ayuda grandemente a regu-

MIEMBROS ACTIVOS DE LA INSTITUCION

SAN SALVADOR

Alfaro	Coronel e Ingeniero don Simeón Angel
Alvarenga	Dr. don Leonidas
Arce y Valladares	Don Manuel José
Betancourt	Profesor don Alfredo
Claros	Presbítero Dr. don Rafael F.
Gallegos Valdés	Don Luis
Hirlemann	Dr. don Arnoldo
Huezo Paredes de G.	Doña Graciela (Irisol)
Lardé y Larín	Br. don Jorge
Lemus	Teniente Coronel don José María
López	Dr. César Emilio
López Ayala	Teniente Coronel don José María
Molina	Profesor don José Lino
Morán Monterrosa	Dr. don Rosendo
Palacios	Dr. don Aristides
Pérez Marchant	Don Braulio
Portillo de Galindo	Profesora doña Antonia
Rodríguez Ruiz	Dr. don Napoleón
Toruño	Dr. H. C. don Juan Felipe
Valencia Robleto	Profesor don Gilberto
Vega y Aguilar	Presbítero don Vicente
Vidal	Dr. don Manuel
Zúniga Idiáquez	Dr. don Manuel

DEL INTERIOR

Barrios	Dr. Gerardo	Santa Ana
Román Peña	Presbítero Miguel	San Martín
Osegueda	Prof. don César Augusto	San Miguel
Osegueda	Prof. don Napoleón	Usulután

HONORARIOS

Arrieta	Dr. Reyes	San Salvador
Avila	Dr. Julio Enrique	San Salvador
Castro Ramírez	Dr. don Manuel	San Salvador
Chávez y González	Arzobispo Luis	San Salvador
Gavidia	Dr. don Francisco	San Salvador
Guerrero	Dr. don J. Gustavo	Francia
Molina	Prof. José Lino	San Salvador
Osegueda	Prof. don Francisco R.	Usulután
Soriano	Dr. Nazario	San Salvador
Toruño	Dr. H. C. Juan Felipe	San Salvador
Valencia Robleto	Prof. Gilberto	San Salvador
Villafañe	Don José María	San Salvador

CORRESPONDIENTES EN CENTRO AMERICA

GUATEMALA

Arévalo Martínez	Sr. don Rafael	Guatemala
Castañeda	Sr. Lic. don Ricardo C.	Guatemala
Figueroa	Sr. Lic. don Salvador M.	Guatemala
Girard	Don Rafael	Guatemala
Mathus	Profesor don J. Conrado	Guatemala
de John Osborne	Señora Lilly	Guatemala
Aparicio y Bengoechea	Don Héctor	Guatemala
Recinos	Licenciado don Adrián	Guatemala
Contreras	Dr. don F.	Cobán

HONDURAS

Gómez Romero	Señor Dr. don Antonio	Tegucigalpa
Valle	Dr. Rafael Heliodoro	Tegucigalpa
López Villamil	Licenciado don Humberto	Tegucigalpa
Mejía Colindres	Lic. don Vicente	Tegucigalpa
Mejía	Señor don Vidal	Tegucigalpa
Navas	Señor don Alejandro	Tegucigalpa
Ochoa Alcántara	Señor don Antonio	Tegucigalpa
López Pineda	Dr. don Julián	Tegucigalpa
Urrutia	Lic. don Ricardo de J.	Tegucigalpa
Zúniga	Lic. don Luis Andrés	Tegucigalpa
Zúniga	Dr. don Manuel G.	Tegucigalpa
Gamero de Medina	Señora doña Lucila	Danali, Paraíso
Padilla	Señorita Visitación	Tegucigalpa
Turcios R.	Señor don Salvador	Comayagüela
Aguilar	Dr. don Salvador G.	San Pedro Sula

NICARAGUA

Argüello	Señor don Agenor	Managua
Avilés	Señor don Juan R.	Managua
Barreto P.	Señor don Mariano	Managua
Rivas	Señor don Gabray	Managua
Robleto	Señor don Hernán	Managua
Soriano	Señorita Lola	Managua
Mendieta	Dr. don Salvador	Diriamba
Terán	Señor don Ulises	León
Vanegas	Dr. don Juan D.	León

COSTA RICA

Vincenzi	Señor Prof. don Moisés	San José
Cruz Meza	Lic. don Luis	San José
García Monje	Señor don Joaquín	San José
Del Valle	Dr. don Miguel	San José
Zeledón (Bill)	Señor don José María	San José
Zúniga Montúfar	Lic. don Tobias	San José

José Trinidad Reyes, Humanista y Poeta

Por Rafael Heliodoro Valle

Fecha de gloria —una de las más brillantes en los anales de la cultura en Centro América— es el 19 de septiembre de 1847, la de la fundación de la Universidad de Honduras, gracias a los empeños del ilustre humanista, educador y poeta José Trinidad Reyes, contando con el apoyo decidido del Jefe del Estado don Juan Lindo, que era abogado de la Real Audiencia de México.

José Trinidad Reyes (1797-1855) era oriundo del Real de Minas de Tegucigalpa, la patria humilde y orgullosa de los Jesuítas Juan de Ugarte —uno de los conquistadores espirituales de la California— y de José Lino Fábrega, el expulso en Italia que hizo, para aventura en su ostracismo, la interpretación del célebre Códice Borgiano. En aquel ambiente intelectual de extremada penuria, José Trinidad Reyes aprendió el latín bajo el magisterio de Fray Juan Altamirano, en el convento de La Merced de Tegucigalpa (1812), y recibió las primeras lecciones de música y dibujo, gracias al pintor guatemalteco Rafael U. Martínez, quien por aquella época —dice el doctor Durón— ejecutaba algunas obras. Pero no conforme con los recursos que el medio le ofrecía, dispuso trasladarse a León de Nicaragua, en donde se inició en el conocimiento de las humanidades y fue maestro de capilla de la Catedral, habiendo obtenido el título de bachiller en Filosofía, Teología y Derecho Canónico, previos a su iniciación en la carrera eclesiástica; con la protección comprensiva del guardián del Convento de Recoletos de aquella ciudad, Fray Ramón Rojas, el famoso “Padre Guatemala” que dejó recuerdos inolvidables en el Perú. La guerra civil (1824) le forzó a salir de Nicaragua en compañía de otros novicios, y poco tiempo después residió en el Convento de la Recolectión de la ciudad de Guatemala. Los sucesos de 1827-29 —cuya figura central era el general Francisco Morazán, corifeo de la reforma liberal en Centroamérica—, le obligaron a pedir licencia para regresar a Honduras (1828), instalándose en el abandonado convento de La Merced. El triunfo de Morazán, al rendirse la capital de Guatemala (1829), determinó medidas anticlericales, una de ellas la extinción de las órdenes monásticas, y de este modo Reyes quedó convertido en sacerdote secular, decidiéndose a permanecer indefinidamente en Honduras, en donde haría mucho bien como educador y hombre de letras que utilizaría el teatro en su programa de cultura.

Entre las seis provincias que integraron la Capitanía General de Guatemala fue la de Honduras —a pesar de sus minas y de su posición estratégica para el comercio— acaso la más abandonada por el régimen español. Sólo a la llegada del obispo fray Gaspar de Andrada, electo en 1588, pudo fundarse en Comayagua la capital, una cátedra de gramática latina, gracias a disposición de Felipe II (21 septiembre 1602). Andando el tiempo, el progresista obispo fray Antonio López de Guadalupe, patrocinó al bachiller Francisco de Santelices, para que inaugurase su curso

de Artes, y más tarde organizó el Colegio Seminario dotándolo de la cátedra de Moral, en seguida de la Filosofía (1733), y por último de la de Cánones (1734). Algunos de los misioneros dejaron producción apreciable en la historia de la lingüística; pero, en general, era aplastante la atmósfera para los jóvenes con aspiraciones, pero sin posibilidades de superación, y ésto explica que muchos de ellos salieron de la provincia hacia las universidades de Guatemala o de León o entraran en la Casa de Probación de Tepetzotlán, en México.

Aunque en 1660 había sido introducida la imprenta en Guatemala, no fue hasta en marzo de 1829 cuando se le instaló en Tegucigalpa y al año siguiente apareció el primer periódico: "Gaceta del Gobierno". El único foco de luz que a principios del siglo pasado brillaba intermitentemente en Tegucigalpa, era el Convento de San Francisco.

José Trinidad Reyes reanimó una luz de oro en medio de aquella noche densa. Al reintegrarse a su tierra natal, en la plenitud de su vida, animado por el deseo de hacer todo el bien posible, derramó a manos llenas su sabiduría y su generosidad. En su elogio debo reproducir lo que escribió el doctor Enrique Hoyos: "El doctor Reyes era sin disputa una de las notables ilustraciones de Honduras. Teólogo consumado, orador elocuente, poeta y músico, reunía a estas eminentes cualidades una conducta intachable, una caridad acendrada y una humildad tanto más digna de alabanza cuanto más elevado era el carácter moral de aquel virtuoso sacerdote. Versado en la Escritura Sagrada, en los libros de los Santos Padres, en la historia de la Iglesia y en la de los Concilios, su saber en las ciencias eclesiásticas era grande, y esto contribuía sin duda a la facilidad con que predicaba, a la abundancia de doctrina que se notaba en sus oraciones y a la fluidez de su estilo que era llano, es verdad, pero claro y nervioso. Los clásicos antiguos le eran familiares, y sus conocimientos en la bella literatura francesa y española, revelaban largos y fructuosos estudios sobre humanidades. Versificaba con admirable facilidad y con pureza. El carácter dominante de sus composiciones era el jocoso, y se dedicaba mucho al género pastoril. Vivirán mucho tiempo en el memoria de los tegucigalpas las animadas pastorelas del doctor Reyes, y aquellos picantes y salerosos villancicos en que proporcionando diversiones entre el agradable concierto de una música armoniosa (regularmente de su propia composición), solía mojar su pluma en el satírico tintero de Juvenal para corregir los costumbres poniendo en ridículo los vicios morales y sociales al son del tamboril y del rabel".

José Trinidad Reyes se unió a la falange de los civilizadores apóstolicos, y un medio tan áspero, tan desalentador, continuamente amenazado por la guerra civil, logró dejar huellas que engrandecen cada día más su gloria: llevó a Tegucigalpa el primer piano, escribió el primer libro de texto —"Lecciones de Física"—, fundó la Universidad, compuso varias misas y villancicos, escribió doce pastorelas que le sirvieron de vehículo poderoso para transmitir ideas y emociones en una Arcadía llena de odio, de sangre y de infelicidad, y, sobre todo, para hacer que en las almas, como en la alborada de la evangelización, se amansaran las fieras.

En ese medio asfixiante, el padre Reyes hizo lo que pudo: luchó contra los más penosos contratiempos; y se elevó a la altura del héroe, ganándose merecidamente el título de benemérito de la Patria —no por haber matado y saqueado a los hodureños, como ha sucedido al conferirse tal epíteto—, luchando por la dignificación del hombre, acercándolo a las fuentes claras de la belleza, señalándole nuevas rutas, poniendo cátedra de cortesía y de limpieza mental. Su obra, profundamente humana, le da derecho a que se le incluya en la nómina de los civilizadores, de los que

—como dijo Céleo Arias en loor de un soldado que sí mereció el rango de “benemérito”— pasaron por la tierra “sin llevar las sombras del mal en la conciencia”.

Pero la hazaña más relevante del padre Reyes, fué la fundación de la Universidad de Honduras, que tuvo su origen en la “Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto”, inaugurado bajo su inspiración y estímulo (14 de diciembre de 1845), siendo con él los fundadores los jóvenes Yanuario Girón, Máximo Soto, Miguel Antonio Rovelo y Alejandro Flores. Deseaban una Academia en la que pudiesen enseñar latín y filosofía, y nombraron Rector a Reyes, quien pronunció el discurso inaugural: “Unos jóvenes que, uniendo a sus talentos una infatigable aplicación al estudio, han merecido los honrosos títulos literarios con que les condecoró la Universidad de León de Nicaragua, consagran hoy a la Patria sus tareas y vienen a pagarle las primicias de sus luces, haciéndole un servicio de clase superior a la de cuantos pueden prestarle sus más amantes hijos. Su misma ilustración les ha hecho conocer que las ciencias contribuyen sobremedida, a hacer felices a los hombres y a los pueblos, y que, en los países donde por fortuna se han adaptado los principios democráticos, son de absoluta necesidad; y he aquí el don precioso que vienen a ofrecerle. Ven la falta de establecimientos de enseñanza; advierten, no sin dolor, que en Honduras las ciencias están bajo los pergaminos y capilladas, y no pueden ser indiferentes al malogro y desperdicio de talentos privilegiados que se quedan sin cultivo, cuando debieran ser la honra de la Patria”. En aquel establecimiento particular —que bien pronto cambió el nombre por el de Academia Literaria de Honduras (1846)— Reyes enseñaba la cátedra de Física y Matemáticas, Soto la de Filosofía y Girón y Flores la de Gramática Latina.

“Apreciando el buen éxito de los trabajos de la Academia —escribe el doctor Rosa—, el padre Reyes propuso a la municipalidad de Tegucigalpa que solicitase del Gobierno Supremo la autorización debida, para elevar el establecimiento, que tenía carácter privado, al puesto oficial de Universidad. Hubo oposiciones, como sucede, casi siempre, cuando se trata de operar adelantamientos sociales que chocan a los bien hallados con el atraso, quienes ven, en el movimiento y en la luz de una transformación, la pérdida de las ventajas que creen proporcionarles la quietud del estacionamiento y la obscuridad de la ignorancia. Más triunfó la grande iniciativa de Reyes; la municipalidad presentó su solicitud, y el hábil político, Jefe de Estado, doctor don Juan Lindo, que también fundó la Universidad de El Salvador, expidió el correspondiente decreto de autorización.

“El memorable día 19 de septiembre de 1847, en la iglesia de San Francisco de esta ciudad, se inauguró, con público regocijo, la Universidad de Honduras. Presidieron acto tan solemne el consabido Jefe del Estado, doctor don Juan Lindo y el señor obispo don Francisco de Paula Campoy y Pérez; asistió todo el vecindario distinguido de la ciudad, y se pronunciaron oportunos discursos por el señor Lindo, el señor Campoy, El Rector y algunos de los catedráticos. Al día siguiente de la inauguración, se graduó de bachiller en Filosofía el joven Sinforiano Rovelo, obteniendo el primer título que extendió la naciente Universidad. Al padre Reyes corresponde la alta honra de ser el fundador de la Universidad hondureña, pues a su iniciativa, afortunadamente hecha y dichosamente realizada, se debió su establecimiento. Fué también el autor de sus estatutos que han regido, con algunas modificaciones hasta la publicación del nuevo Código de Instrucción Pública. Si Reyes hubiera vivido largos años, habría recibido la más grata y cumplida recompensa, viendo los ópimos frutos de su obra civilizadora. De la Universidad han salido, concluyendo o no sus

estudios en ella, Máximo Soto, el primer médico-legista de Centro América; Yanuario Girón, aventajado teólogo; Samuel Escobar, brillante orador sagrado; Céleo Arias, Valentín Durón, Crescencio Gómez y Vicente Ariza Padilla, jurisconsultos de primer orden; Adolfo Zúñiga, publicista y escritor sobresaliente; Julio Contreras, filósofo elocuente y humanista; Rafael Alvarado Manzano, jurisconsulto y doctor educador; Juan Ramón Reyes, poeta inspiradísimo; Alvaro Contreras, tribuno y periodista, el más fecundo de la América Central, y varios otros de distinguido mérito, que sería prolijo nombrar en esta ocasión. Lástima grande que, debido a las ideas de la época y a los escasos elementos de la Universidad, no hayan salido de su seno geógrafos, historiadores, físicos, matemáticos, naturalistas, economistas y estadistas de que tanto necesita Honduras para que alcance a comprender sus verdaderos intereses materiales y morales”.

Su más justo elogio lo hizo Rosa al decir: “Reyes tenía las más variadas facultades. Era filarmónico y, en Tegucigalpa, la población más culta de Honduras, no había un piano; y él introdujo el primer piano. Era escritor, y no había una imprenta, y él introdujo la primera imprenta, llamada de “La Academia”. Era literato, y no había una biblioteca, y él fundó la de la Universidad. Era entendido en astronomía, física y química, y no había elementos, ni aun rudimentales para un observatorio, para un gabinete de física y para un laboratorio de química. Reyes se encontraba en el vacío. Suplían, al aristocrático piano, la popular guitarra; a la imprenta, los manuscritos de pésimos pendolistas; a la biblioteca, unos pocos y maltrechos libros, que eran antiguallas en la Europa moderna; a los telescopios, los ojos del observador que veían los astros con el aumento de la luz de su alma; a los instrumentos de física, las fuerzas del empeño del trabajador que estudia; y a los experimentos químicos, hechos por los procedimientos modernos, las observaciones empíricas sobre la composición y descomposición de los cuerpos”.

En la Universidad los jóvenes recibían la educación secundaria y estudiaban después “la Gramática Latina” por Nebrija, las Oraciones de Corcuera y Olarte y el Curso de Filosofía Elemental del padre Balmes”



* La mayoría de los hombres virtuosos lo son únicamente en apariencia.

* El cielo y el infierno están en el espíritu del hombre y en constante pugna. Los dos se disputan eternamente el predominio.

Alfredo Betancourt.

Desde Montevideo

Nietzsche Contra Wagner

Por Santiago Gastaldi

Miembro Correspondiente

Por más que Nietzsche, haya dedicado dos obras, como en el caso Wagner, y Nietzsche contra Wagner, no convencerá ahora a nadie que lo que se desprende de su venenosa antipatía fué la que dió origen a esa separación, descubierta más tarde por un pasaje odioso de la vida. Lo que el filósofo alemán también propuso como rotura fué por creación de Wagner, en su inmortal Parsifal. Lo inaudito del autor de Zarathustra, es haberse colocado en una posición poco decorosa, al tomar una aptitud antagónica, frente a el Festival Sagrado de Parsifal. ¿Qué consistencia pueden tener los argumentos expuestos, como el caso de entronizar a la ópera Carmen, de Bizet, frente a la genial obra de Ricardo Wagner? No nos explicamos como un filósofo caiga en ese pueril argumento. Si en verdad el músico alemán, había sido antes tentado a tomar los argumentos de sus óperas, basadas en las leyendas escandinavas; no vemos razón alguna para que se le pueda inculpar en nada, cuando al llegar a su vejez, se dedique a volcar su idealismo en un asunto puramente cristiano.

Recordemos con un crítico famoso que a este respecto decía con acertado criterio al hablarnos del Parsifal. Este sucedió a Titurel en la monarquía del Santo Grial. Era la flor de los caballeros de la Mesa Redonda. Y como luego se sabe era este lugar de la acción en los dominios del castillo de Montsalvat, ocupado por los caballeros templarios custodios del Santo Grial, en las montañas septentrionales de la España gótica.

Titurel, el héroe piadoso, ese conoció bien al mago Klingser y a sus artes de perdición. Cuando el poder y la astucia del fiero enemigo amenazaban al reino de la pura fe, en una noche santa y solemne descendieron hasta el rey los divinos mensajeros del Salvador. El vaso sagrado del que el Señor había bebido en la última cena, la copa bendita que había recibido su sangre vertida desde la cruz y la lanza que la había derramado— los más milagrosos y excelsos de todos los bienes creados— fueron entregados por ellos a la custodia de nuestro rey, que para albergar tan sagrado depósito construye ese santuario.

Para reafirmar la tesis de este argumento místico en el que Wagner ha musicalizado en el pentagrama de música sacra, vamos a dar aquí la palabra autorizada del Redentorista Rafael Housse, en aquel extraordinario libro Cristo Jesús, obra que consideramos una de las más importantes escritas en nuestros tiempos.

¡Cuántos símbolos presenta además este hecho del todo providencial! nos dice el autor en su capítulo: La Lanzada. Esta agua, ¿no figura de veras el bautismo, y la sangre, la Eucaristía? Y como los fieles que componen la Iglesia nacen a la gracia por el bautismo y se nutren con la Eucaristía, ¿no vemos ahí representada a la misma Iglesia, Esposa de Cristo, saliendo de su divino costado abierto, así como salió Eva del costado de Adán?

En fin, la lanza del soldado, ¿no nos indica la verdadera causa de la Pasión y muerte de Jesús? ¿No es su Corazón el que todo lo ha inspirado y lo ha dirigido todo.

Y volviendo al Parsifal, que relacionamos estas manifestaciones a título de ilustrar algo más al lector, recordaremos las palabras de un ferviente apologista que desautoriza cabalmente las pretensiones del filósofo alemán, cuando éste se enfrentó contra el músico para detractarlo sin razón alguna; ya que la Historia Sagrada da buenas razones para fortalecer el argumento escogido por Wagner.

Este músico después de haber recorrido esa face pagana, con las leyendas antiguas, y ya en el umbral de su vejez, cambió una vez más su dirección y resolvió afrontar cara a cara el problema del cristianismo, mediante la leyenda del Santo Grial.

Pues como se recordará ya había tocado al Santo Grial en su ópera Loengrín, concepción trascendente, tanto por su belleza de la inspiración como la armonía del conjunto.

No hemos creído ofrecer en este trabajo ninguna novedad, frente a tanto que ya se ha dicho, sobre el argumento de Parsifal, y los argumentos despiadados de Nietzsche, para destruir el enfoque cristiano de Wagner. Pero nos interesa sobremanera como admirador de la música wagneriana, poner estas relaciones para reafirmar una vez más el dilettantismo teatral.

Oíamos esta vez los pasajes que extracta Albert Lavignac, en su hermoso libro Voyage Artistique a Bayreuth, interpretados por una pianista, en estas lacónicas partes, como La Cene, Le Graal, La Foi, La Lance, La Souffrance, etc. etc., que en el largo poema, son el Leit-motifs, del Parsifal, y en estas notas de rica sonoridad, donde el sentimiento de una música sagrada, nos transporta a regiones celestiales.

Naturalmente, que no sólo el autor de Le Crépuscle des Dieux, sea el único el que consagra su inspiración en un tema sacro, cuando podemos recordar que el mismo Donizette en la Favorita, Verdi en el Trovador y Gounod en el Fausto, intercalan una escena religiosa.

Wagner al hablarnos de Meyerbeer nos ha dicho. "Dios regaló a este hijo de Alemania el verdadero modo de hablar religiosamente en el teatro. Recuérdese el el acto IV del Profeta o el V, de Roberto el Diablo, donde una de las principales escenas tiene lugar en la Iglesia.

Lo que todavía no se justifica es que Nietzsche, no haya buscado otros argumentos más sólidos para atacar a Wagner, pues como se comprenderá en todos los tiempos, los grandes músicos han llevado asuntos religiosos al teatro, y quizá también éstos en más de una vez han querido sustentar sus creencias cristianas.

Pero, aunque negaremos el argumento del Festival sagrado Parsifal, no por este podríamos despreciar la partitura que es una de las joyas más delicadas de nuestros tiempos modernos.

En "Parsifal" se ensalza la divinidad, la conciencia de una vida ulterior, la religión sagrada. Estalla en aquella pasión humana en todos sus marroximos; se cierne sobre éste la serenidad augusta e inmensa del cielo. Es como el pensamiento inefable de un ser que comtemplara el lento girar de los astros en el universo.

Convengamos con el crítico que luego nos afirma que la partitura de Parsifal asombra, en general, por la grandeza y la majestad, y por la inspiración y la belleza, por la pureza de sus líneas y por el colorido y matiz de su savia artística.

Los trozos melódicos fragmentarios (leit-motifs), que se oyen en el Festival Sagrado, en los diferentes pasajes, son de gran potencia expre-

siva, y en relación integralmente con el carácter del poema sagrado, y siempre subordinado al espíritu de la frase literaria, pero en una evasión mística que sumerge al oyente en un dulce ensueño paradisiaco.

Si el filósofo alemán, que, a pesar de ser un gran músico, nos haya querido engañar, diciéndonos esas detractoras frases contra el genio de Wagner, no creemos que éste no hubiera comprendido y sentido con sincera admiración, el Preludio y la consagración del Santo Grial (cena de los apóstoles), página magnífica y de intensa emoción en el primer acto; el preludio y el jardín encantado de Klingsor (escena voluptuosa de las flores), y el dramático duo de la seducción entre Kundry y Parsifal. ¿Quién no recuerda el corto pasaje donde la música en un tono melancólico en la conmovedora escena del bautismo y los encantos del Viernes Santo, páginas sublimes en belleza, que jamás se olvidarán al buen gustador de música.

Oigamos con cierta devoción, por lo menos en lo que el Arte tiene de religión el Preludio del festival sagrado.

Refiriéndose Lavignac, a esta obra, toma como punto de exaltación mística, el pasaje que él designa Les Cloches du Montsalvat. Ese trozo muy breve, pero de intensa emoción, traduce el sonido de las campanas cuando éstas invitan a los fieles a las ceremonias religiosas. Larga sería la rica enseñanza de este crítico para querer dar todo su contenido; pero nos basta solamente señalar algo a fin de concretar hechos que pueden muy bien desnaturalizar las conjeturas realizadas por Nietzsche, contra esta obra que nosotros consideramos como una de las mejores del músico alemán. En verdad, ni los aforismos del autor de El crepúsculo de los ídolos, ni la despampanante teoría vertidas por el crítico argentino, Berrenechea, nos convencerán jamás, ya que en la realidad de la operística moderna no ha sido superada a este semi-dios de la música, Ricardo Wagner.



Desde México

¡Divino Almacigo!

Por Gabriel Cházaro

Miembro Correspondiente

En medio de la insania universal que nos pulveriza y vuelve nada, dos reciedumbres alciónicas entronizadas en la mente, ocupan nuestra atención. Hemos nombrado reverentemente a Paul Claudel y a Miguel Oxiacán. Dos faros cuya luz parécenos que envuelven al planeta en augural prenuncio de nuevo ciclo. Claudel y Oxiacán. Un sol que se extingue en el viejo mundo; un sol que alumbra en el mundo nuevo.

No obstante que se trata de dos luminares de insólita grandeza, aureolados de nombradía y cada uno con luz propia; nosotros creemos haber encontrado el porqué uno despierta admiración permeada de ternura y el otro rotundamente persuade. Digámoslo dentro de la brevedad de esta síntesis: Claudel es la fe que emana del sentimiento; Oxiacán es la fe que emerge del conocimiento. El uno siente a Dios y el otro se responsabiliza como divina criatura.

Nuestra timidez ancestral juzgue acaso irreverente este pensamiento; pero si nos detenemos a contemplar que Dios es todo y todo es Dios, no encontraremos lógico que el hombre quede excluido de esa totalidad. Criatura y criatura de Dios es. Ahora bien, que, siéndolo, es muy posible no saberlo, no sentirlo, no comprenderlo y menos aún corresponderlo. La aceptación de ese pensamiento impone la armonía entre las dos mentes: la humana y la divina. Pero recuérdese que hay quienes teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen. Claudel es una plegaria bellísima, honda, llena de ternura y de místico arrobó; Oxiacán es firmeza y convicción, paulinismo, que diría "mi Teixeira de Pascoaes" como con delección lo llamará al prologarle su San Pablo, Miguel de Unamuno, alma y vida de la Universidad de Salamanca.

Oxiacán nos lleva de asombro en asombro no sólo por la belleza del pensamiento sino por la claridad con que vemos y oímos su concepción mística. Oxiacán es profeta pátmico; llama viva es Claudel.

Llámesese soplo vital o espíritu a la fuerza cósmica que anima todo, como lo ha esclarecido la desintegración atómica; con ella comprobamos que nos hemos acercado un micrón a esa Grandeza que en Claudel lleva hasta las lágrimas y en Oxiacán a la evidencia. No minimizo a Claudel ¡pobre de mí si tal hiciera! que tan bello es el aroma que brinda la flor como la flor misma; tan profunda es la fe que emana del sentimiento como la fe que brota de una convicción. Si el cerebro tiene sus razones, como ha dicho alguien, el corazón tiene también las suyas. Unas convencen por la inefabilidad que nos da el humano hondón y las otras por la luminosidad que esparce un faro. Y basta que una y otra sean fe, para que arroben y subyugan. Cerebro y corazón son sagrados tabernáculos y en último análisis, es la fe, por sí sola que hace andar por sobre los encrespados Tiberiades de nuestras especulaciones, como el desconfiado apóstol, combusto en ella, dominó el oleaje y venció al miedo y a la duda.

Nuestro análisis no inferioriza a ninguno. ¡Faros los dos! “Apocalíptico numen” le llama a Oxiacán uno de sus panegiristas y otro lo señala como “escultura de Rodín transformada en poesía”. Claudel es luz, luz, luz, emergente de un enfervorizado corazón ¡Oh, San Juan de la Cruz! y de otra fuerza espiritual, nace la necesidad de fraternizar cuya irrealización ha llevado al mundo al punto en que casi se ha dejado que el Destino diga la última palabra.

Obstínase la Ciencia en negar la preeminencia del espíritu y obstínase el espíritu en afirmarse. Claudel y Oxiacán son sus clarines de oro. Claudel canta y Oxiacán afirma. Oveja y león. Jetsemaní y Sinaí. Job que bendice la Voluntad que le oprime y Pablo, el renacido de Damasco, que avasalla después de la elocuencia del relámpago. Lloro y hace llorar Claudel; atiza el fuego Oxiacán. La preeminencia del espíritu habrá de ser reconocida por la Ciencia y no está lejano el día. ¡Ya hablan de él hasta nuestros políticos!

La blancura espiritual tiene su mérito; pero la solidez espiritual es también blanca y bella. El yo consciente y responsabilizado es superior al yo que sueña y espera sin que el sueño y la espera, como suprema floración, no estrujen amorosamente también. ¡Todo es todo! ¡Cerebro y corazón! ¡Atalayas del yo! Dejamos a la consideración de mejores plumas esa majestad que dice tanto, tanto, tanto, encerrada en una breve sílaba: Yo. ¡Divino almácigo!



El Arte Chino

Por Braulio Pérez Marchant,

De la Comisión de Protocolo

(Capítulo inédito del libro "China, Tierra del Dragón", pronto a editarse).

En diversos capítulos de nuestro libro, hemos hablado de historia; de organizaciones político-administrativas; de la vida de grandes hombres; del desarrollo de la agricultura, de las industrias, etc., para, ahora, concretarnos a describir el Arte como una de las facetas espirituales más interesantes del pueblo chino.

Desde siglos antes de la Era Cristiana, se ha cultivado el arte en China. Su aplicación llegó al cerebro de los artífices, como una bendición para demostrar al mundo el valor de su capacidad mental que es fuente creadora de los grandes inventores.

El Arte tiene enormes ramificaciones. Hoy nos concretaremos a describirlo basados en importantes documentos cuyo valor nadie puede discutir por ser fuentes que emanan historia y porque han sido escritos y publicados después de una paciente revisión de autenticidad.

Siguiendo el orden cronológico de su iniciación, podemos decir que el arte nació en China en tiempos remotos habiendo sido aplicado en diversas formas y estilos. Y, para no apartarnos de los fundamentos éticos de los escritores orientales, principiaremos por definirlo en sus variados aspectos y en los diversos materiales que usaron para hacerlo descollar ante la vista de quienes lo cultivaban como una recreación del espíritu y como una fuerza creadora del alma. Estas cualidades tan inherentes en el sentimiento chino, hicieron de él, a un pueblo sensible, ceremonioso, prudente y pensador. Y ahondan-

do los dones preciosos de este pueblo colosal, llegamos a la conclusión, sin definir, si el Arte inspiró a la Filosofía o si la Filosofía inspiró al Arte. Por estas razones, estimamos de trascendental importancia lo que un autor, hablando sobre los objetos de metal elaborados en China, dijo: "El lugar en que se desarrolló el arte metalúrgico chino, es hasta hoy, un misterio. No es remoto, sin embargo, que sea otra de las artes originarias de ese pueblo. Hay muchos ejemplares diseminados en el mundo; unos, tal vez fruto de intercambio; otros, debido a la generosidad o al simple saqueo. Según los antecedentes que tenemos, China alcanzó desde tiempos prehistóricos una técnica tan perfecta la misma que no ha sido posible superarla hasta nuestros días en ninguna parte del mundo. Lo anterior es confirmado con los objetos descubiertos los cuales se suponen tienen una existencia desde hace 5.000 años, hablando ellos de un gran pasado de experimentación desarrollado antes de llegar a la perfección".

Los chinos han sabido apreciar los antiguos objetos artísticos de metal, puesto que en diferentes épocas se han compilado catálogos sobre la materia. Entre éstos, hay uno que comprende veinte volúmenes y otro del Siglo XII d. de J. C. que consta de treinta; pero, el más notable, fué el impreso por el Emperador Ch'ien-Lung en el Siglo XVIII, año (1751) de nuestra Era. Mucha de la literatura anterior a la Era Cristiana, se refería a este tópico especialmente la pu-

blicada durante la Dinastía Chou. Todos estos anales son tan importantes que creemos no existen en ningún país de la tierra, demostrando con ellos, un espíritu y una cultura por su apreciación del Arte. Y no podía ser de otro modo puesto que este valor incomparable germinó en un pueblo que había descubierto la existencia de un Dios Único como igualmente la Unidad y la Armonía Universales miles de años antes que Ibrahim o Ur dejara Caldea. Es este el mismo pueblo que descubrió las verdades básicas de la Astronomía; que inventó y usó la fragua de soplete; que sabía que el jade podía fundirse y que había perfeccionado el sistema de hacer moldes con cera. Los artífices excelsos del metal; los maestros en cerámica hasta ahora sin rival; los organizadores sociales que antes de que supiéramos su existencia habían ensayado toda forma de organización social; la Nación invencible construída sobre la base de "Dios y la Familia", deben, por estas nobles virtudes, ser apreciados en todo lo que valen en los amplios sectores de la humanidad.

Siguiendo la pauta que nos hemos marcado, nos ocuparemos de las obras hechas en cobre como una demostración del talento artístico de esos seres privilegiados para esculpir en este metal la belleza del Arte Pictórico chino.

La historia nos habla de cosas admirables que llegan hasta nuestro cerebro como algo fantástico; pero, eso sí, digno de tomarse muy en cuenta. De lo que con devoción hemos leído sobre este interesante tópico, tomamos lo siguiente: "En la China histórica, el cobre fué explotado durante el reinado del Emperador Huan-Tí en el Siglo XX, año (2000) a. de J. C. siendo usado para hacer objetos de arte y también para aplicarlo como moneda. En esta misma época, se usó teniendo por acabado el bello esmalte de Cantón siendo su equivalente en

occidente al esmalte francés de Limoges".

Son tantos y tan variados los usos que se le dió a este metal, que sería materia de una larga exposición para describirlos. Por esta razón, sólo diremos que todo lo que se hizo en esos lejanos tiempos, fué una revelación que conquistó procélitos en el mundo, tanto por la forma de los artefactos hechos, como por la belleza de sus decorados. De estos raros y valiosos objetos, aún se conservan como una reliquia histórica en algunos importantes Museos orientales.

Las investigaciones que sobre el particular se han hecho, nos prueban que en China fué el primer país donde se hizo la aleación para producir el bronce, metal tan útil y de tanta aplicación en los campos de la industria y del arte. Jarrones, bandejas, platos, figuras, adornos y variados artículos eran trabajados en forma admirable. Y para robustecer nuestros conceptos, diremos que el bronce se empleó en los tiempos de la antigüedad para hacer objetos aplicados al culto religioso; prueba de ello, es que Shang-Tí, el único "Dios del Cielo", era el tema de las inscripciones de muchos de los vasos sagrados, los cuales se hacían en forma de animales en los tiempos más remotos. También el gran filósofo Confucio, pagó su debido tributo a la belleza de los objetos de arte de este importante metal.

Siguiendo nuestro comentario sobre este interesante tema artístico en el cual el sentimiento chino brilla con todo su esplendor, podemos agregar que hay ejemplares en bronce chino de las Dinastías Hsia, Shang y Chou de corte y gusto admirables habiendo otros iguales o más sobresalientes que se atribuyen a la época Ch'in y a la Han. De todos modos, los bronces más notables y los más apreciados, pertenecen a la Dinastía Hsia. En ese tiempo, este arte llegó a su mayor apogeo.

Los chinos de la antigüedad, hacían uso extenso de este metal. Con el laboraban puntas de lanzas para la guerra; alabardas, espadas, cuchillos, campanas y estatuas. Más tarde, fabricaron espejos, utensilios de cocina e implementos agrícolas. Los primeros espejos hechos en China, eran de bronce usando el cobre y el estaño en proporciones iguales. Los caracteres de imprenta más antiguos, se encuentran hechos en bronce lo mismo que innumerables obras de arte históricas. Entre éstas, puede contarse la estatua del fundador del Budismo en China, Saky-amuni, compuesta de 150.000 libras de cobre con adornos de oro puro cuyo peso alcanza a 900 libras. También hay cinco enormes campanas de bronce en el Palacio Real de Nanking cuyo peso es de 1,200 libras cada una midiendo 14 pies de alto por 34 pies de circunferencia. Estas fueron fundidas en el Siglo XV, año (1.403-1424) d. de J. C. teniendo inscripciones budistas en idioma chino por fuera y por dentro.

Los tesoros de bronce chino, han pasado por innumerables épocas de peligro en las cuales se había ordenado su destrucción por diversos motivos; pero, el hecho de que se han encontrado y se siguen encontrando ejemplares enterrados en las riberas de los ríos y en otros sitios, demuestran que las órdenes de destrucción no fueron, en ningún caso, cumplidas con el rigor que se dictaron.

A nosotros sigue despertándonos la atención el inmenso valor de investigación industrial del viejo pueblo chino, puesto que, con una visión incomparable para el futuro, trabajaron el cobre, el bronce, el latón y el peltre cuyos resultados fueron muy prácticos para la humanidad en beneficios domésticos y artísticos. Y al referirse un escritor, al latón, dice: "La aleación de cobre y zinc es usada por los chinos para hacer candelabros, jarrones, incensarios, bandejas, es-

cudillas, teteras y otros artículos de adorno y de utilidad práctica hogareña. Estos objetos son trabajados por artesanos hábiles que logran los modelos improvisadamente". Y al tratar sobre el peltre, agrega "es otra aleación descubierta por los chinos desde hace mucho tiempo conteniendo cuatro partes de estaño y una de plomo y con la importante propiedad de resistir la acción del agua y de los ácidos. Su secreto fué llevado a Europa por los holandeses. Los artefactos trabajados con peltre, al pulirlos, dan un lustre especial pudiendo ser decorado con grabados".

Ahora entraremos a una nueva face del arte chino por estimarla de un gran valor, y, porque, mucho se ha escrito al respecto en diarios y revistas al igual que se han dictado ciclos de conferencias por grandes figuras científicas que han hecho merecidos elogios en centros de estudio de Europa y América sobre los objetos tallados y sobre la paciencia de los artistas chinos que solo ellos pueden alcanzar esta gran virtud debido a la filosofía que sustentan. Sobre este particular podemos decir que: "Patrocinador de Arte" era un título de fama en ciertos períodos de la historia oriental. En China, por ejemplo, durante todo el tiempo de su historia, los más sobresalientes creadores de la belleza, recibían el estímulo y la protección de los gobernantes.

En cuanto a grabados, China también se lleva la supremacía mundial. Ellos lo han tallado todo; desde el frente de una montaña, hasta una retorcida raíz, una semilla o un simple pedernal. Tal vez, la explicación de esta supremacía está en la paciencia ilimitada y en el amor a la belleza; a la industria y a la completa inconciencia del tiempo que distinguen al artista chino; a sus conocimientos legados de generación en generación o al poder de la concepción y ejecución artísticas, desarrollado por tanto

tiempo, lo que es casi innato en ellos. Es ésta, una superioridad que hasta ahora se ha conservado sin disputa, ilesa de las vicisitudes de la vida porque el valor que reside en el interior del alma, en todas las fibras de un pueblo secular, sobrevive las tormentas que relativamente son de corta duración.

Consecuentes con los principios sostenidos sobre el artífice chino, hemos encontrado extensos capítulos que en elogiosos conceptos hablan de sus portentos describiéndose sus obras de arte genuino en la siguiente forma. El tallado en madera, es una de las actividades más viejas de los chinos. Al principio, los adornos eran simples líneas paralelas seguidas por el uso ingenioso de ángulos con modificaciones y combinaciones posteriormente. Después, el arte se desarrolla y se encuentran diseños circulares al igual que de plantas y animales formando cuadros y escenas. Para efectuar sus trabajos usaban el "ginkgo" y el "bambú" con los cuales hacían cajas, floreros y botes en miniatura. El "sándalo" también lo empleaban en objetos sagrados y el "alcanfor" lo elaboraban en cajas de variados colores desde el blanco grisáceo hasta el café rojizo. Habían maderas preciosas que se reservaban exclusivamente para uso imperial. Entre éstas, existía una que tenía la propiedad de cambiar de color con el tiempo adquiriendo un tono de oro viejo. También usaban con frecuencia el "nogal", la "caoba", el "cincoro", el "alerce" y el "persimón". La lista de estas maderas es interminable. Con todo, creemos que no existe una clase que no haya sido probada por un artista chino.

Continuaremos describiendo los medios y la aplicación del arte chino tan desconocido entre nosotros a causa del sentimiento oriental de guardar solo para sí los valores que sus cerebros producían. Gracias a la evolución del tiempo y al contac-

to que hoy se anhela tener con los pueblos occidentales, es que se está difundiendo la literatura china por medio de la cual estamos conociendo los valores que por miles de años han tenido ocultos en su vasto territorio. Pero, aunque tarde, siempre es útil e importante conocer el génesis del arte chino al igual que su desenvolvimiento como la "laca" que es una de las maravillas chinas. Ella se obtiene de la savia de un árbol originario de China y Corea la cual se extrae por medio de un proceso especial y en determinadas épocas del año. La aplicación de este producto, o sea el "laqueado", se hace especialmente sobre maderas aunque también puede hacerse sobre porcelana, latón y sobre aleaciones de metales blancos. Este es un trabajo que requiere mucha paciencia. El artesano tiene que dedicar por lo menos dieciocho días en trabajos preliminares sucesivos a los procesos de aplicaciones, endurecimiento y pulimiento de varias capas de laca. Una vez preparado, puede empezar la decoración que comprende interminables operaciones de suavizamiento, incrustado, endurecimiento y pulimiento empleándose alcanfor para facilitar el trabajo. Para hacer diseños en diversos colores, se aplican tantas capas como colores se desean y en el orden en que predominan. Cuando está duro y seco, se corta de acuerdo con el dibujo con el instrumento convenido debiendo este encontrarse muy afilado. Para efectuar este trabajo, se necesita una gran precisión y destreza; pues, no se admite errores. Mientras hace su trabajo, el artista debe tener siempre presente en su mente el resultado final en meticuloso detalle. Objetos de laca china, a cual más variado, de todas las Dinastías, se hallan diseminados por el mundo que ha sabido de la delicadeza de esos trabajos y el estilo en ellos aplicado.

Es tan variado el arte chino, que al decir verdad, nada les ha quedado

bajo el sol que no hayan experimentado sus artistas para desarrollar sus capacidades. Tan es así, que a continuación relataremos la obra realizada en admirables tallados en piedra que han asombrado por su belleza y delicado corte artístico. Existen en el "Templo de Roca", enormes figuras talladas en piedra de sesenta a setenta piés de altura; perfectas en su proporción y en sus líneas. Los ejemplares más conocidos, son los de la "Avenida de las Bestias" que conduce a la tumba de los Emperadores Ming. En materia de piedras preciosas, tallaban jade, ágata, lapizlázuli, malaquita, coral, cuarzo, cristales, etc. Los chinos eran maestros en este arte como en los otros. Ellos trabajaron sus propios instrumentos para tales trabajos como los del tallado en jade y muchos de los que se usaban en occidente, han tomado las formas básicas de los instrumentos chinos.

Hemos llegado a una descripción interesante, llena de colorido y de singular fantasía como es la que haremos sobre el tallado en marfil por ser una de las artes orientales más cultivadas por un conjunto seleccionado de artistas que tienen en su cerebro la alta visión de la gloria. Y no puede ser otro modo para que su vida y su paciencia la pongan al servicio del gran ideal que para ellos es luz, felicidad y aspiración eterna....

Los tallados en marfil se encuentran especialmente en Cantón. Tal vez el lector ha visto alguna vez una bola de marfil de un tamaño moderado conteniendo en su interior hasta veinte bolitas y cada una de ellas delicadamente grabadas siendo todo el trabajo hecho de una sola pieza sólida de marfil. Si la ha visto, nunca la olvidará, ni se cansará de admirarse.

A los artistas de Cantón les pertenece el honor de haber trabajado la maravilla histórica que es el templo Budista regalado a Josefina, la esposa de Napoleón Bonaparte. Mide tres piés cinco pulgadas de altu-

ra por dos piés nueve y media pulgadas de largo. El Templo es hecho todo de marfil y se yergue sobre la falda de una colina. La escena es completa, con pabellones, pagodas, puentes, portales y otros detalles en tonos suaves. Mandarines visitantes se hallan dispersos tomando té o jugando al ajedrez en los kioscos del Parque. Los árboles son hechos con metales dorados, flores de coral y frutas de piedras preciosas. Los pájaros e insectos aparecen en la sin igual filigrana de Cantón, con plumas de martín pescador incrustadas; las cigüeñas son de madreperla así como las ondas de la laguna sobre las que flotan flores de loto y lentamente nadan los patos de diversos colores. Hay peces en los estanques y pescadores en las riberas. Monjes de cabeza rapada, son los anfitriones estando todo ello encerrado en una baranda de marfil tallada en delicado diseño floral. Es, en una palabra, el cuadro completo de la vida de un pueblo plasmado en el arte más bello y encantador que ojos humanos pueden contemplar.

Después de leer la interesante descripción del Templo de Buda, ha quedado en nuestra imaginación una inconfundible sensación de recuerdos de hechos gloriosos del pueblo chino. Y este recuerdo seguirá viviendo durante nuestra existencia, como la sombra impulsada por la luz.

El arte chino también se singularizó en forma extraordinaria en la porcelana por la variedad de artículos y por sus valiosas decoraciones hasta hoy no igualadas. En publicaciones de diversa índole se han hecho grandes elogios sobre el desarrollo industrial de China en esta floreciente rama del arte repercutiendo sus apreciaciones en todos los países de la tierra como una demostración del valor incomparable de ese pueblo dotado de tan enormes virtudes artísticas. Y así leemos continuamente juicios de interés histórico como el que a con-

tinuación reproducimos. "Por mucho tiempo se aceptó la teoría de que el Arte Cerámico en China, provenía de los pueblos circunvecinos hasta que hace relativamente poco tiempo se descubrieron objetos en Kansú que prueban de una manera irrefutable que éstos se dedicaban a tales actividades allá por los años 3.000 a 2.500 a. de J. C. Aún más, los descubrimientos hechos, prueban que ya en esos tiempos los chinos podían producir en sus hornos una temperatura aproximadamente a 1.300 grados y a la vez conocían el secreto de la fragua y del soquete. Por consiguiente, no hay controversia posible sobre el hecho de que los chinos han sido, como lo son hoy, maestros en este arte desde tiempos prehistóricos".

La historia de la porcelana, desde los comienzos de los toscos artículos de barro al través de la alfarería esmaltada y finalmente decorada, a la maravillosa porcelana de exquisita elegancia y con la delgadez de una cáscara de huevo, es una historia ininterrumpida de la cual ningún capítulo hace falta.

Para definir en forma clara y por etapas la evolución de la porcelana en China ya que para nosotros los occidentales es un acervo más de conocimientos, arrancaremos desde los tiempos prehistóricos haciendo valer lo que ya al respecto se ha publicado sobre la materia. Y como consideramos muy interesantes algunos puntos fundamentales, los expondremos como una revelación histórica. En Kansú y en Honan ofrecen sus muestras de objetos de barro sin decoración fuera de algunos acanalados. De material basto, gris, negro o café, pesados y rústicos. El proceso de los objetos de barro a la alfarería y del cocimiento al sol y a fuego lento o a altas temperaturas, es un proceso de una raza perseverante, enérgica y paciente. La perfección era cuestión de métodos y materias primas. Los chinos encontraron estas cosas y el resultado fué la porce-

lana. ¿Cuánto tiempo se dedicó a la selección de los mejores materiales, en los procesos de mezcla o a la búsqueda de la temperatura apropiada? No lo sabemos; pero sí, podemos decir que de ello resultó la maravillosa porcelana china de elegancia indiscutible; delicada, translúcida, exquisita en sus decoraciones, como en la falta de adornos y de un tono de singular belleza al golpe leve.

Después de la obra primitiva, hubo un intervalo antes de que el Arte tomara auge otra vez durante el período de Chou y de apogeo durante la Dinastía Han. Para un estudio breve, puede clasificarse en cinco períodos, a saber: Los primeros tiempos incluye los trabajos de las Dinastías Sung y Yuan, Siglos X al XIV, años (960 a 1367) d. de J. C. Hay muy pocos ejemplares de esta época. Ellos son de un solo color, esmaltados, moteados a veces blancos, violeta claro, verdes, azules, gris y violeta oscuro. Todo muy primitivo en comparación con los períodos posteriores.

El período Ming, fué una era de inmenso progreso especialmente en la provincia de Kiangsí, una provincia tradicionalmente famosa por estos productos. Aquí se originó la decoración a colores. Los cinco colores Ming, provienen de este período, siendo una combinación brillante de rojo y azul. Asimismo, el Blanco de China, un blanco crema, como marfil satinado que no tiene rival. En esta porcelana, aparecieron las primeras escudillas extraordinariamente delgadas. No menos famosa es la porcelana verde; verde mar y verde celadón que indudablemente era un esfuerzo por imitar al jade. En uno de los jarrones Ming, se representa la leyenda del "Pastor de Vacas y la Doncella Hilandera". Altair, el Pastor de Vacas, es una estrella de la Constelación Aquila y estaba enamorado de la Doncella Hilandera, Vega, una estrella de la Constelación Lyra. En una de sus visitas a la tierra,

se unieron en matrimonio. En su felicidad, se olvidaron de sus obligaciones al regresar al Cielo por lo cual el Rey y la Reina Celestiales decidieron separarlos. La Reina quitándose de sus cabellos una horquilla de plata, trazó una línea a través del Cielo, y, desde entonces, el Río Celeste, (La Vía Láctea) se interpuso entre ellos. La queja de los amantes conmovió al Rey permitiéndoles verse una vez al año; el séptimo día de la séptima luna. No podían ellos cruzar el truculento río; por eso, piadosas las urracas, se reunían la mañana de ese día y formaba ala con ala el puente para que pudiera la Doncella cruzarlo. La visita no podía durar más de un día y a la hora de la partida, se deshacían en amargo llanto el que se convirtió en las copiosas lluvias que en China siempre caen en el mes de julio.

Al período Ming, le sucedió la era más grande que se conoce. Durante el período Kangh-sí, la porcelana llegó a un grado de excelencia que hasta ahora no ha tenido igual (1662-1723) d. de J. C. Durante estas fechas aparecieron los Monocromos, siendo la obra maestra en porcelana en el famoso verde manzana, raros y costosos desde su aparición. El rojo rubí o sangre de buey de la Dinastía anterior, fué revivido. Luego vino el Flor de Durazno, un rojo claro, rosado en partes, moteado con manchas bermejas sobre un fondo de verde celadón. El Ala de Cuervo, el Azul Mazarino, azul turquesa y rojo coral, todos maravillosamente esmaltados con silicatos mezclados con rubíes y otras piedras preciosas. Los Policromos de este período, son muy raros y valiosos con decoraciones tricolores o de cinco matices. Estos son los ejemplares más finos que el mundo puede admirar. Los tricolores, son amarillos con diseños verdes o castaño rojizos y negro que se usa generalmente con estos colores. Los de cinco colores, son similares a los ejemplares Ming

con la diferencia de una mayor perfección y de una pintura superior. Sin embargo, más conocido que cualquier otro producto de esta época, son los en Azul y Blanco que deben tener las siguientes cualidades: el azul, debe ser genuino; el blanco, purísimo; los dibujos finos y claros en tono y diseños; la forma debe ser irreprochable de elegancia y el esmalte, verdaderamente brillante y sin tacha. Todos los esfuerzos por imitar esta porcelana, han sido hasta ahora en vano.

Los productos del período Yung-Chen y Ch'ien Lung, son tan precisos que se pueden colocar en un grupo. A este período, (1723-1796) d. de J. C., pertenece la Familia Rose, que substituyó al verde brillante de Kang-hsí es en este tiempo en que la montaña vino a Mahoma.

Maravillados los europeos, vinieron en busca de los artífices para llevarse los diseños y el secreto de su producción. Los jesuitas encontraron la cerámica china en todo su apogeo, quedando, por cierto, admirados. Los colores de este período recorrían una escala desde el púrpura, hasta el rosa. También tuvo sus Monocromos apareciendo una porcelana de pasta suave, ligera y de grano fino en azul y blanco.

El período moderno que comienza el año 1796 hasta nuestros días, ha sido calificado como decadente. En nuestro concepto, más bien sería de perturbaciones debido a que las circunstancias han sido desfavorables a la conservación de esa gran herencia de la habilidad en cerámica. Con todo, hay evidencias de que China ha podido conservar algo de ese legado de Arte; pues, todavía se producen obras de un bello tinte marfilino.

El mundo tiene la esperanza de que China siga conservando el germen latente de este Arte, ya que todo lo mejor que se conoce en cerámica, procede de ese suelo maravilloso que se llama China, patria de hombres y de mujeres llamados a un brillante porvenir.

Filosofía de la Historia

Justificación de las Revoluciones Sociales

Por Alfredo Betancourt

I

TIEMPO Y FIGURA

La Historia de la Humanidad, e incluso la pre-historia, esa nebulosidad de los primeros tiempos de la relación del hombre con la tierra— son una magistral e inapreciable escuela de experiencia indirecta colectiva con proyecciones infinitas y fecundas. El recorrido perenne y multiforme de la especie humana es la vida plena, vegetativa e inteligente, instintiva y racional en función de espacio y en función de tiempo; es el hombre mismo en esa curva, con su complejo ser, con sus firmezas, con sus caídas, con sus rectificaciones, con sus búsquedas y con sus esperanzas. Ese recorrido es su gesto y su figura: la huella de su estirpe, por lo que conocemos la peregrinación de su pasado. Es definición, su afirmación y su trascendencia: su naturaleza y su expresión.

Ofrece el tiempo en relación con el hombre todo un panorama de realidades y conquistas que se han estructurado por el imperio inapreciable de la inteligencia y por la voluntad de poder. Es que la inteligencia creadora del HOMO SAPIENS enciende la voluntad o la dinámica vital del *Homo Faber*, para efectuar las realizaciones —algunas veces con pasión— que maravillan en las culturas y en las ci-

vilizaciones y que son orgullo de su espíritu. En todas las grandes áreas que se formaron en el Viejo y en el Nuevo Mundo han quedado frutos espirituales y materiales como testimonio del genio y del ingenio: son creaciones de la inventiva que prueban la altura mental y el esfuerzo por encontrar los mejores rumbos de la vida. Y son las fuentes de la Historia las que dan fé de esos esfuerzos.

II

PROPOSITO Y DOCTRINA

En el magnífico empeño de poder espiritual y de la acción volitiva edificante para encauzar la vida, dan tonalidad de grandeza el anhelo de perfección y la doctrina o el credo que inspiran los ideales. Estos, vívidos con profunda fé, de acuerdo con las circunstancias ecológicas, se convierten en guías, dentro de la vigencia de las relaciones humanas. Los principios doctrinarios tienen el carácter de prospectivos con cierta evidencia e inspirados por la verdad y el bien; por lo mismo, tienen que ser directores del hacer social, porque siendo ellos concebidos por cerebros superiores, se juzgan buenos y verdaderos; y por eso mismo, se han de considerar eficaces anticipos de las relaciones éticas. Esto quiere decir que los principios evangélicos (que de

suyo traen las buenas nuevas) se han de saturar de nobles sentimientos como han de ser los que animen la convivencia social. De este modo se busca la armonía que trae por consecuencia el bienestar y el progreso.

Es de observar, que aspiraciones de fines materialistas o progmatícos se satisfacen con relativo adelanto y parece que llenan las necesidades primordiales que ha menester el hombre de nuestro tiempo, aun a costa de tremendas luchas. No sucede lo propio con los anhelos espiritualistas como son aquellos que entrañan los valores ejes de la cultura; ellos siempre se retardan en cumplir su necesaria función, pero tienen valor básico sustancial, puesto que sin ellos los intereses materialistas carecerían de principios.

El hombre de pensamiento al servicio de la justicia social no concibe cómo la Humanidad debe conservarse permanentemente bajo los signos, cánones, normas, principios, credos y definiciones que han sido la causa de la vida lastimera de la sociedad: la injusticia, los despotismos, los privilegios, las dictaduras, las explotaciones, y toda suerte de calamidades provenientes del desprecio al derecho del prójimo.

Ninguna doctrina político-social que tenga por fin conquistar el bienestar del Hombre, admite el estaticismo, la quietud o la conformidad. Por lo propio, los principios políticos que surgen de la entraña misma de una comunidad, que anhela vivir en mejores condiciones, inspiran el perfeccionamiento por medio de luchas inteligentes y con fundamento en ideologías auténticamente democráticas. Como es de pensar, esto conduce a necesarias e imperativas rectificaciones, enmiendas, reajustes y prospecciones debidamente planificadas que permiten el hallazgo de mejores y más reales métodos de administración política.

Si el ciudadano huye cobardemente de la lucha social, niega sus singulares caracteres: el dinamismo de su consciencia y el amor por la libertad. En estos tiempos de definiciones, el ciudadano ha de dignificarse por medio de su actitud inteligente para resolver las necesidades más imperiosas. Tales son, para mí, las necesidades cardinales del ciudadano y que resumen las grandes urgencias: La Libertad, el pan y la Educación. Quitad una de ellas y advertiréis el desequilibrio generador de la miseria.

Aunque el espíritu no perece por el hambre, ni por la tiniebla, ni por la ergástula, ni por la cadena, siempre ha menester de una existencia que ha ganado la cultura. El hombre siempre se ha superado, aun cediendo temporalmente; le han asistido los valores eternos comprendidos por la conciencia moral. Los principios que entrañan esencialmente valor ecuménico —como la Libertad y la Justicia— son defendidas heroicamente por el fuego sagrado que vive en la élite renovadora de la sociedad.

♦ ♦ ♦

El estado político responsable del destino de los pueblos, debe estar en manos de los más dignos; al fin, de los estadistas preclaros. La preparación inteligente realizada a base de planificación dirigida, con el objeto de alcanzar un futuro mejor en las diferentes actividades humanas, es obra de pensadores, de sociólogos y de educadores. En otras palabras: es función de políticos con nobles ideales, tal como los concebían Platón y Aristóteles. Todas las transformaciones radicales de la sociedad, para hacer reinar la Justicia, han sido concebidas y desarrolladas por hombres de juicio vivo y generoso. Ellos se han anticipado con visión de profetas y de redentores, proponiendo nuevas sendas y principios más humanos en las relaciones sociales. Todo esto

conduce a las rectificaciones, a las afirmaciones, a las negociaciones y las luchas políticas. Así se ha alcanzado la vigencia del Derecho.

Esa actitud pensante supone necesariamente la conjugación de criterios maduros, libres de todo compromiso con fuerzas de privilegio económico y de todo perjuicio esclavizante.

Una observación simplista no podría, en manera alguna, demostrar con razones irrefutables los beneficios de las fuerzas renovadoras. Esto implica, que la intervención del filósofo político debe ser de análisis, de penetración, de encauce, que han de permitir la definición categórica de los objetivos cardinales en la contienda por el bienestar social.

♦ ♦ ♦

La distinción cualitativa que da carácter vital a las revoluciones es la auténtica justicia social. No estamos pensando con esto en extremismos intolerantes que llevan el sello de imperialismos. El esfuerzo por el Bien Universal, por el cual se lucha, es el que ha de personalizar la gesta revolucionaria en las diferentes comunidades estatales. Las instituciones, el espíritu de las leyes, la organización y el funcionamiento del Estado, deben acusar en cada momento de la Historia, signos que marquen etapas relevantes como señales de vigencia de los valores en la realidad social, tanto en lo relativo al espíritu como a las condiciones materiales. Los valores y los bienes no pueden ser privativos de grupos calculadores de prevendas y privilegios. Ya lo dijo Martí: "La Patria no es capellanía ni feudo".

El noble propósito de ofrecer al semejante una existencia más digna está consagrada por la Ética del Imperativo Categórico o del Deber. Solamente el obscuro de conciencia no quiere convenir en la necesidad y en lo beneficioso de una lucha por la existencia y por el bien-

estar colectivo. Entendemos que lo catastrófico y degenerativo no pueden merecer aplauso y aprecio por los sinceros luchadores pues tales manifestaciones estarían reñidas con el propio destino que apunta la dignidad humana.

III

HACIA UN NUEVO ORDEN

La humanidad ha vivido grandes momentos de agitación; la mayoría de éstos se han efectuado para afirmar nuevos órdenes vitales y han dejado una estela de hechos gloriosos o heróicos, aunque tintos en sangre. Esos momentos son a manera de ciclos vitales plenos de luz, que arden y que llaman, y que han abarcado muchos acontecimientos consustanciales: son "Edades de Oro" los tiempos en que se echan las bases de nuevas estructuras; ellos son puntos de referencias necesarios para todo enfoque serio del hombre y su destino. Pretender estudiar la Historia sin penetrar en la gestación, forma y consecuencias de lo que es fundamentalmente relevante de ella misma, es ignorar la grandeza del poder humano. Dichas eras de compenetración convulsa, agitada y fecunda han servido para vitalizar los poderes esenciales de la existencia; que no es ella presencia del cuerpo del mundo, sino consciencia abiertas de las circunstancias. Para ejemplos precisos, la Grecia de Pericles, las luchas sociales de los Gracos, el Renacimiento de los Médicos, el Racionalismo escéptico de Descartes, el Liberalismo de Rousseau, el positivismo de Comte, los Movimientos emancipadores de América, el Socialismo de Marx, el Evolucionismo de Darwin, el Psicoanálisis de Freud, el Existencialismo de Heidegger. En distintas esferas de conocimientos y de actividades, se manifiesta el hombre como ser capaz de efectuar profundas sacudidas por medio de agudas

penetraciones analíticas de su inteligencia en el panorama de la vida social. Mas, parece que es en materia político-social en la que se advierte mejor la presencia del espíritu renovador del hombre, teniendo por base, las lucubraciones filosóficas (especialmente axiológicas) sobre el hombre mismo y la vida. Esto ha dado por consecuencias las variadas conquistas y la formación de abundantes estructuras sociales bajo criterios políticos diversos.

El tiempo por sí mismo, como objeto físico, no fija hechos trascendentales sin el verbo inspirador de la sustancia espiritual humana. Sustráigase al hombre de su propio ser pensante y el tiempo carecerá de valor; pierda la estimativa su sentido en lo axiológico universal y toda ética carecerá de contenido.

En el tiempo es la conmocional trascendente lo que se destaca del hecho común y ordinario. Cuando abundan los problemas, como secuela de los reajustes planificados inteligentemente, aparecen los sacudimientos o crisis que hacen tambalear y caer viejas y carcomidas organizaciones y sistemas políticos anacrónicos; así mismo, permiten afirmar todas las que entrañan valores eternos, dándoles auténtica participación en el mejoramiento social. Esto da por resultado el nacimiento de nuevos cánones de acción, de nuevos credos como de nuevos estatutos que han de regir la correlación humana; son nuevos órdenes que se inspiran en los valores supremos y que se trasmutan de cerebro en cerebro, de alma en alma.

IV

EVOLUCION Y REVOLUCION

Se ha dicho que la sociedad humana evoluciona conforme su natural condición organicista; es decir, que la naturaleza, sin forzamientos, es la que va dando la ma-

nera de comportarse del hombre y de la sociedad en contacto con los poderes económicos; que las normas sociales y morales no pueden romper la armonía del orden progresivo, ni precipitarse; que de acuerdo con esta reflexión naturalista el progreso no es sino una consecuencia del movimiento uniforme de la evolución del hombre y de la sociedad; que de este modo, el progreso va formando estadios cada vez mejores y que son elabores cíclicos en la curva natural de la Historia.

No niego que exista un desenvolverse humano bajo este signo naturalista; pero ese tránsito es lento, tardío e insuficiente. El pensamiento filosófico que defiende el evolucionismo es conservador y conformista; algo más: ve hacia el pasado con preferencia, dudando del presente y del futuro; no cree en la juventud renovadora ni en las doctrinas que depuran el tradicional derecho. No es conmocional ni propicia sacudimientos profundos; por el contrario, es calculador y acomodaticio; en ciertas circunstancias, hasta indiferente, haciéndose así cómplice de procedimientos negativos a la convivencia honesta y justa. Por la ley del menor esfuerzo la mayoría de los hombres prefiere vivir sin riesgo de ensayos y de reajustes. Eso de tener que acomodarse o adaptarse a nuevos mandatos o disciplinas resulta fastidioso; es el principio de la inercia social que se opone a todo cambio y a toda nueva situación.

Para que se grave con profundo sello en la memoria de los tiempos la huella de la potencia vitalista y consciencial del hombre, es menester de la presencia del hecho extraordinario, relevante e insólito; pero estas condiciones de los hechos históricos deben convenir, según entiendo, a las aspiraciones de los pueblos en su lucha por configurar en las relaciones sociales —lo que se llama técnicamente *singergía social*— los altos valores de la cultura. Es imperativo,

pues, que se realicen acontecimientos trascendentales en los diversos agregados sociales y en distintos espacios y tiempos a fin de que nuevos principios normativos propendan al beneficio de la Humanidad.

En los estudios analíticos, bajo la luz de la inteligencia en busca de la verdad, que se hacen sobre los momentos cruciales de la Historia, se fija especial atención en aquellos en los cuales el hombre ha escrito su heroísmo y ha definido su carácter de inconforme. Los más relevantes momentos de agitación social se llaman **revoluciones**, que son cambios o sacudidas violentas que hacen impacto en el edificio político-social. Esos fenómenos afectan en pleno la vida institucional de los pueblos. Y esos fenómenos no surten efectos en las limitaciones geográficas, sino que trascienden y perduran. Se proyectan en el espacio y en el tiempo tanto más cuanto más significación entrañen en su esencia. La Revolución francesa es raíz de la realidad democrática de nuestros tiempos. Todo lo que es expresión humana confronta en las circunstancias revolucionarias duras pruebas: lo político, lo jurídico, lo económico, lo doméstico, lo cultural. Las revoluciones entrañan ruptura exabrupta de lo institucional presente y de la vinculación con el pasado. La configuración de los estadios políticos en esas circunstancias, sufren aguda crisis, de la cual saldrán consecuencias que han de encauzar al porvenir. El presente y el pasado soportan las embestidas de las ideas propiciadoras de un **nuevo orden**; es que el estatus vigente es producto de todas las acumulaciones—buenas o malas—de épocas pretéritas. Es necesario que a ciertas distancias temporales se sucedan crisis en la sociedad, para que el hombre someta a prueba lo que tiene de firme y permanente.

El espíritu inquieto del auténtico revolucionario juzga la realidad imperante; vive las condiciones de la época y declara su inconformidad, primero con la doctrina sustantiva que crea y después con las formas de aplicación práctica. No encontramos, para el caso en Centro América, mejor ejemplo que el credo de Alberto Masferrer con su Doctrina Vitalista.

Para mí, hay tres clases de tipos de revolucionarios, de acuerdo a ciertos arquetipos psicobiológicos: a) los teorizantes idealistas —inteligentes y apasionados—que elaboran la doctrina; b) los teorizantes realistas, que dan aplicación a la doctrina por medio de leyes, y c) los prácticos activos, que utilizan procedimientos de ejecución acordes al credo de los teorizantes. No se duda que las ideas y las acciones han de encontrarse con innumerables adversidades; es natural que el campo de lucha nunca se encuentra expedito a todo propósito de renovación. Al contrario. Todo lo que inspire enmienda o desplazamiento, encontrará, indefectiblemente, organizaciones fuertes y poderosas en actitud de ataque y de defensa, alimentadas por intereses creados y modelados conforme viejos principios. Estos se opondrán por todos los medios posibles a las aspiraciones revolucionarias, porque comprenden que de perder el dominio y el control, habrá pasado su época y las nuevas ideas ahogarán todo símbolo reaccionario. A esta actitud de oposición en defensa de los vigentes privilegios a base de injusticia se le ha llamado **reacción**, que no es otra cosa que la posesión del derecho con recargo abusivo de obligaciones para los otros. Es una aglutinación de fuerzas saturadas de pasiones las que harán frente a las **reformas sociales**, con todas las armas y con todos los procedimientos, a fin de no perder la hegemonía de la dirección política y del control del lucro económico, así co-

mo de la administración bastarda de la justicia. Contra estas circunstancias, el espíritu de libertad se ha revelado siempre.

V LOS GRANDES PENSADORES EN FUNCIÓN REVOLU- CIONARIA

Los grandes precursores de las transformaciones político-sociales han sido insignes pensadores iluminados. Estos han nacido en distintos climas y en distintos grupos étnicos; no son pues, privilegios de una determinada raza. Estos hombres se han mostrado insatisfechos, angustiados, atormentados y hasta locos, contemplando el tipo u organización de la sociedad y de las instituciones en que les ha tocado existir. Ellos han tratado de probar la necesidad justificada de cambiar la razón de vivir a base de fórmulas falsas y de predominio o privilegios inadmisibles; a cambio de esta concepción estrecha de la vida han propuesto con valentía un existir social con sustentación justa, decorosa y digna. Los grandes maestros de la justicia social han antepuesto los intereses de las mayorías (posición racional y justa) a las modalidades calcadas en los privilegios y en los intereses de clases, castas, grupos y partidos. Y han tenido por principios, la libertad, la igualdad, la fraternidad; pero estos principios no como palabras vacías, sino como conceptos substanciales. Así han aparecido grandes ideas que se han convertido en mensajes evangélicos para los espíritus ávidos de misericordia; de esta manera, ha llegado el fermento o levadura que ha perfeccionado las nuevas formas de vivir. Es posible que las realizaciones que de esta manera se consiguen, lleguen a ser insuficientes y hasta equivocadas; pero también de esta manera se dan los pasos demostrativos del afán por vivir conforme a las mejores claves de com-

portamiento social. En ninguno de los casos de transformación o de fijación de nuevos órdenes deja de estar presente al talento como forma de pensamiento directriz, el cual pesa el contenido y alcance de lo doxdógico revolucionario; está, pues, como anticipación luminosa la guía intelectual, calculadora y visionaria de los fenómenos conmocionales de la relación social. Esa guía es evidentemente, un enfoque filosófico de la realidad, porque conoce, en cierto modo, **lo que es la sociedad**; y en ese propósito va implícito el fin justiciero de proponer los urgentes cambios radicales que han de dar, en definitiva **lo que debe ser la sociedad**.

Al encontrar tierra propicia la simiente, germina; y la semilla se hace planta y flor, y fruto, y se esparce nuevamente la semilla: así se cumple el ciclo natural de la multiplicación de las ideas. Y así cunden las ideas renovadoras en los momentos revolucionarios. Buen ejemplo ofrecen los pensadores, filósofos, economistas y sociólogos, como sembradores de ideales, desde los doctores cristianos hasta los materialistas marxistas. Sin Rousseau, sin Voltaire, sin Montesquieu, sin Diderot, no existiera en el calendario glorioso de las luchas sociales, un 14 de julio democrático, demoliendo a la Bastilla; sin genios como Bolívar, como Juárez, o como Gandi no vivirían en libertad muchos millones de hombres. La chispa del pensamiento que enciende la acción violenta (algunas veces irreflexiva, instintiva y bárbara) marca la diferencia entre lo grande que se piensa y se desea con la revolución, y la acción que cincela y configura; ambos aspectos son prácticamente inseparables, como el fuego y el calor.

Cabe aquí pensar en que todo movimiento revolucionario y toda manifestación de nuevas formas de vida tiene sus precursores ideológicos, sus anticipos morales,

aunque éstos nada tengan que ver con las realizaciones activas de las rebeliones y de las luchas sociales. Estas son expresiones masivas, cuyos componentes ignoran muchas veces la gestación doctrinaria de los sucesos. Los "maestros de idealismo" encienden la tea y comunican el verbo. Algunas veces, la doctrina de algún pensador es confundida y equivocada en su esencia como en el caso del pensamiento de Nietzsche frente al Nacional Socialismo alemán. Otras veces, el aparato teatral absorbe o desvirtúa el espíritu de la doctrina, resultando ésta fallida en su alcance sustancial, como sucede con el verbo de Cristo. Pero, generalmente la voz evangélica de algún iluminado encuentra recepción de fondo en más de un sector de Humanidad en la cual cobra poder vital prometedor. Y así comienza a gestarse un movimiento que al consolidarse, expresa evidentemente el anhelo de perfección. El pensamiento profundo y enérgico de don Miguel de Unamuno está en potencia de gran esperanza en la España que ha de llegar; la visión de Bolívar enardece cada día a muchas gestas americanas; Juárez es el anticipo heroico del México de nuestro tiempo; Sarmiento, con su magisterio ideal vislumbra la futura grandeza de su amada república; Masferrer concibe un nuevo ser social vitalista en Centro América, que ha dado pie a grandes realizaciones políticas de positiva grandeza humana. Pueblos y credos tienen grandes precursores que inspiran y encauzan; pero recordemos con el Apóstol de Cuba—José Martí—quien decía que "todas las grandes ideas tienen un Nazareno".

VI

REVOLUCION Y PSICOLOGIA DE LA MULTITUD

Muchas personas confunden lo que es una revolución con el imperio del caos destructivo y trágico,

o con aquello del anulamiento de todo lo que tiene vinculación con el pasado. Nada más erróneo. Que procedimientos catatróficos acompañen a los ideales revolucionarios en la consecución de fines, es diferente. Y esto es, las más de las veces, inevitable.

El hombre justo no quiere esos medios para hacer triunfar sus ideales, La Doctrina de la No Violencia pensada y practicada por Gandi, es ejemplar. Pero la masa, cuando ha perdido la responsabilidad que impone la norma de la vida ordinaria, se vuelve inconsciente y ancestral, y por lo mismo, brota su primitividad salvaje en el comportamiento de multitud. A los impulsos bárbaros los alimenta, como para inyectarles fuerzas, los sentimientos de inferioridad. Recuérdese, para el caso la sublevación de los esclavos al mando de Espartaco, hecho que permitió la crucifixión de más de 70 mil de ellos por los pretorianos de la Roma imperialista.

La cultura adquirida por siglos, pierde su poder inhibitorio en las manifestaciones de las masas "Muchas veces olvida —la masa— el objetivo de la revolución que le arrastra. En las revueltas populares, no sólo se incorporan al frenesí de la masa los malhechores de profesión, ajenos al espíritu revolucionario, sino gentes habitualmente buenas, que no participan tampoco del impulso político inicial del motín, pero en las que, a la vista de éste, resucita el antropoide dormido, el antropoide que todos llevamos en lo hondo de la conciencia, y obran al impulso de los instintos de su personalidad ancestral. Estos individuos, contagiados, no del fin político, sino de los modos revolucionarios, son numerosísimos y, en definitiva, los que constituyen la masa central de la orda sublevada. Su falta de objetivo final lo demuestra el hecho tan conocido de que, cuando se suceden en un pueblo varios movimientos revolucionarios,

rios de sentido opuesto, gran parte de los que en ellos actúan son siempre los mismos”.

La razón de todo esto consiste en que una pasión de lucha, de venganza y de predominio se apodera del alma de las multitudes cuando se ha roto el equilibrio. Entonces se ejecutan actos de barbarie como explosiones del resentimiento por mucho tiempo acumulado en los bajos fondos del inconsciente. Es este poder psicológico el que desplaza la vida de consciencia en el comportamiento masivo y el individuo pierde la personalidad libre ganada por el mandato de la norma.

No son, por cierto, estudios ultramodernos los efectuados por la Filosofía Social en torno a estas cuestiones. Es verdad, sí, que en estos últimos tiempos se han puesto los ojos con mayor atención en los problemas de la relación humana. “La Historia General del socialismo y de las Luchas Sociales” de Max Beer, “La Rebelión de las Masas” de J. Ortega y Gasset, “La Psicología de las Multitudes” de Gustavo Le Bon, “La Psicología del gesto” de Marañón, “El Hombre y la Técnica” de Spengler, los estudios sobre psicología colectiva hechos por S. Freund, etc. etc., son pruebas de que grandes pensadores de la cultura occidental se han ocupado con ardor de este interesantísimo asunto. Esas obras son serios enfoques del alma humana en los instantes de conmoción emotiva revolucionaria. En los momentos críticos de las rebeliones—en los instantes agudos del desborde popular— el hombre viene a ser un elemento deshumanizado en un complicado mecanismo psicológico, expontáneo, absorbente y anulador de la figura psíquica individual. Se esfuma lo que tiene el hombre de persona y se apodera de él su bestia.

Es conveniente hacer notar esto en el presente ensayo, aunque a ninguna persona se escapen reflexiones de tal naturaleza. Debe comprenderse que la manifestación psi-

cológica del grupo accidentalmente constituido—“el gesto” del hombre en multitud—precisa toda la definición de una estructura impregnada de impulsos, de instintos, de tendencias, de pasiones, todos imperiosos y ciegos a la razón. En tales circunstancias primigenias es que los hombres—aún los más cultivados— pierden la capacidad de su educación individual que les distingue, para convertirse en pieza anónima de un masa psicológicamente retrograda con caracteres muy peculiares, diferentes a los de los individuos que la constituyen. Pienso que reclamamos de libertad, de igualdad y de justicia insatisfechos por causa de represiones del dominio de unos sobre los otros, y la limitación imperiosa de la conducta en los periodos de tranquilidad, se convierten en elementos dinámicos incitadores de la convulsión rebelde. Marañón opina que el hombre se siente verdaderamente libre en los periodos revolucionarios. Es de pensar aquí, que la arbitrariedad irreflexiva provocada por el libertinaje catastrófico—como instrumento esencial de conducta de la muchedumbre—encuentra por ventura, el necesario freno, muy categórico en la organización de cualquier tipo de Estado. Como aún en el caos sociopolítico no se desvanece la fuerza del tejido de los principios doctrinarios, ha de resultar tarde o temprano, la organización humana estatal (sociopolítica y socioeconómica) que se busca con inteligencia y con buena fe por los revolucionarios auténticos. Y efectivamente, esto resulta cuando el mar tormentoso de la violencia ha recobrado la calma serena, dando paso a las formas de vida consiente. Entonces es cuando con mejor sentido se reflexiona sobre los desequilibrios sociales; entonces es cuando los valores que afirman los anhelos de perfección se justiprecian y entran decididamente en vigencia para el pretendido bienestar humano.

Educación de la Mujer

Por Gilberto Valencia Robleto

Conferencia en la Escuela Normal de Señoritas "España", sobre la "Educación de la Mujer", en nombre del Ateneo de El Salvador, como Miembro de la Comisión de Cultura.

Señorita Directora:
Señores profesores:
Distinguidas alumnas:

El Ateneo de El Salvador, nuevamente deja oír su voz en la Escuela Normal de Señoritas "España", por medio de uno de sus miembros de la Comisión de Cultura.

Hace varios años que también a este conferenciante le tocó hablar de la Taquigrafía, y como resultado del estudio expuesto, se logró introducir esta importante asignatura en Primaria, Escuelas Normales y en Ciencias y Letras; se enseñó varios años, pero por la inconstancia y falta de comprensión de los funcionarios del ramo, se suprimió, quedando a cargo de las academias su estudio.

Ahora hablaremos de la "Educación de la Mujer", y ojalá que también obtengamos algún triunfo, orientando en mejor forma los estudios femeninos, pues merece especial atención la educación moral y social. Expondremos ejemplos históricos y prácticos de todas las virtudes que forman el carácter moral de la mujer, pues es menester, con toda eficacia, el respeto a sí mismas, el culto a la virtud, la exactitud en el cumplimiento de todos los deberes; que comprendan bien hasta dónde llega la libertad que se les concede, y la diferencia que media entre ésta y la licencia, que conduce a lamentables extravíos y a dolorosos quebrantos.

La deficiencia de la educación del hogar es mal de todos los países. Por consiguiente, mayor es la necesidad de que el maestro supla esta falta, procurando por todos los medios, la disciplina del carácter. Desgraciadamente es lo que más descuidado está. Tratemos, pues, de formar caracteres. Infundemos entre los educandos la conciencia de que, si valen mucho, como ejecutorias, los antecedentes honorables de familia, lo que verdaderamente eleva al individuo en el concierto social y lo hace ocupar un lugar honroso entre sus compatriotas y aún en tierra extraña, es el esfuerzo propio, su firmeza en el ejercicio de la virtud, su respeto así mismo y el derecho de sus semejantes, en una palabra, el carácter, ajustado a los principios de la más recta moral.

La mujer tiene deberes que cumplir, pero no debemos ocultarles la verdad y orientarlas siempre por el buen sendero para que triunfe en su futuro.

El siglo de Luis XIV fué una de las épocas más gloriosas del espíritu humano. Francia, en los últimos siglos, ha sido siempre la cuna de la libertad y el cerebro del mundo civilizado.

Reinaban las mujeres en medio de la brillante corte que rodeaba a aquel príncipe, compuesta de los mejores poetas, de los más distinguidos capitanes, de los más sabios ministros, tanto en las fiestas como en el estruendo de los combates.

Eran en verdad dueñas de la suerte del país, pero olvidadas en su educación, o muy limitada ésta, en medio de tanto prodigio.

Según la doctrina pedagógica del Abate Fleuri, las niñas, en aquel entonces no debían aprender más que el catecismo, la costura, la música, el baile, el arte de vestirse, el de hablar con finura y hacer bien una cortesía. Después, el mismo eclesiástico, añadió al talento, saber leer, escribir, contar, un poco de medicina para curar enfermos, entender de los negocios. Según él, a las mujeres no había que enseñarles ni poesía, ni filosofía, ni historia, ni moral, nada de lo que puede engrandecer el pensamiento, ilustrar la conciencia o elevar el alma, porque no siendo estas cosas de su resorte, podían dar pábulo a la **vanidad**.

El mismo escritor, por una inspiración de su talento, rectificó semejante aberración, diciendo: "Se pretende que las mujeres no sean capaces de estudios, como si su alma fuera de otra especie que la de los hombres; como si no tuviesen, como nosotros, una razón que dirigir, una voluntad que sujetar, pasiones que combatir, o cual si les fuere más fácil que a nosotros, cumplir todos estos deberes sin aprender cosa alguna".

El Abate Fenelón, que consagró sus diez primeros años de su sacerdocio a la instrucción de las nuevas católicas, en cuyo tierno corazón había leído todos los secretos de otra edad, por medio de su inocencia y de su candor, aprendió el arte de dirigir las pasiones de las mujeres y el de precaverlas y conoció la necesidad de fortalecerlas, porque son débiles, y de ilustrarlas, porque son poderosas.

Fenelón, con tanto conocimiento adquirido de mujeres, pues era el padre espiritual, escribió un libro referente a la educación de las niñas, obra maestra de delicadeza, de gracia y de genio, en que la virtud es dulce como la bondad, y cuya

doctrina, sencilla y maternal, se reduce al amor de Jesucristo en favor de la niñez. Modelo inimitable que está impregnado del alma de su autor, tesoro de verdad y de sabiduría, el mejor tratado de educación práctica que se ha escrito.

Según Fenelón, a la enseñanza recomendada por Fleuri, añade la historia griega y romana, la historia patria y las relaciones de los países distantes escritos con mucho juicio. Parece razonable hasta el estudio de la lengua latina, por ser la de la iglesia. Finalmente, permite la lectura de las obras de elocuencia, de literatura y de poesía. Todas estas cosas le parecían útiles, porque excitan en el alma sentimientos vivos y sublimes en favor de la virtud.

Más tarde, el mismo notable escritor, influenciado por las ideas de su siglo, no juzgaba el destino de las mujeres según las leyes de la naturaleza; lo hacía conforme el lugar que ocupaba en sociedad. Bajo este punto de vista, estrecho y fatal, lo hace juzgar limitadamente en el bien que trataba de hacer, y escribir así:

"Es arriesgado meter a las mujeres en estudios que pudieran encapricharlas, porque no deben ni gobernar el Estado, ni ser guerreras".

Pero si gobiernan a los que mandan, si tienen a sus pies a los combatientes, ¿qué ha de resultar de su ignorancia o de sus luces?

Este parecer de Fenelón es desfavorable a la amplia educación de las mujeres. Sin ellas el bienestar es imposible; ellas arruinan o sostienen los hogares; ellas dirigen el pormenor de las cosas caseras, por consiguiente, deciden de lo que interesa más de cerca al linaje humano.

La educación de las mujeres es más importante que la de los hombres, porque aquéllas se la dan a éstos.

Fenelón justificó su empresa, no solo con razones de interés y

humanidad, sino con el principio teológico de que las mujeres son la mitad del género humano.

No solo en su siglo no fueron muy comprendidas las ideas de Fenelón. Nosotros las descuidamos también. Las doctrinas consignadas en sus obras encierran sublimes verdades, ignoradas en los mismos centros de la civilización actual, y, es por esto que las mujeres no son lo que debieran ser.

Al ver como se las educa, llegamos al triste convencimiento de que los hombres, insensatos, las condenan, en todas partes, a la desgracia y a la abyección, tratándolas como mercancías.

Los pueblos, aún los más civilizados, en lugar de ilustrar su razón y de elevar su alma, cifran su felicidad y su orgullo en corromperlas; en enseñarlas a considerar los trajes, como la primera necesidad de la vida; la belleza como la primera cualidad humana. Las reducen a ese círculo, fugitiva, pasajera, y para colmo de estolidez, después de haberlas depravado el corazón, ofuscado la inteligencia y ajado su alma, dejan pendiente su honor de sus virtudes.

Desgraciadamente, las mujeres contribuyen también a esta demoralización social. Con qué indiferencia miran las mujeres los negocios y los problemas sociales importantes y con qué ardor las cosas frívolas.

Su alma, incesantemente agitada por los caprichos y vanidades del día, olvidan sus deberes; miran con pasión las cosas fútiles y por cosas de la nada se disfrazan, se desfigurán, se atormentan; sufren el frío, el calor, el hambre, minando su salud y arruinando su vida.

¡Ah!, damos a las niñas, hábitos de cortesana; y a las mujeres, la educación de un niño, y después pedimos al Cielo, gloria y felicidad! Y como consecuencia necesaria, la ligereza de un sexo, influyen en los hábitos del otro. Mujeres fú-

tiles agradan a los hombres frívolos.

La indiferencia política y moral, la ignorancia en los intereses y deberes, el olvido a la Patria, nuestra vanidad pueril, defectos y males, todo esto, y más aún, es obra de las mujeres en gran parte. Su carácter se imprime en la nacionalidad, y es así por una razón muy sencilla: **recibimos de ellas, lo que habían recibido de nosotros.**

Cultivemos el sentimiento de la ciudadanía en nuestras madres para que todo cambie. Que en vez de ufanarse por tener hijos bien rollizos y mejor vestidos, que se desafíen por lograr la **virtud en el alma** y el **vigor en el espíritu**; y entonces, ese pueblo será modelo de las naciones.

Los legisladores no deben olvidar a las mujeres, pues forman la mitad del género humano. Y si bien es verdad que la ley ineludible del progreso ha mejorado en este sentido las legislaciones, y que las doctrinas sublimes del Evangelio han emancipado a la mujer en las modernas civilizaciones, falta mucho en su educación para que llegue a ser la generadora de una universal regeneración.

Si deseamos magistrados probos, guerreros heroicos, ciudadanos eminentes, debemos de dirigirnos a las mujeres instruidas y educadas. Levantemos su nivel moral e intelectual, porque si ellas no infunden en nuestra alma apego a las instituciones, a las leyes y a todas las obras del ingenio y del talento, quedarán sin efecto.

Los legisladores, al escribir las leyes, al hacer los códigos, deben acordarse de las mujeres, del amor de madre. Tengamos presente que su voz es el primer sonido que hierre nuestros oídos; su mirada, es la primera claridad que alegra nuestros ojos; sus canciones son nuestros primeros conciertos; sus caricias, nuestros primeros placeres. No ha pasado esa influencia de todos los días, de todos los momen-

Eran en verdad dueñas de la suerte del país, pero olvidadas en su educación, o muy limitada ésta, en medio de tanto prodigio.

Según la doctrina pedagógica del Abate Fleuri, las niñas, en aquel entonces no debían aprender más que el catecismo, la costura, la música, el baile, el arte de vestirse, el de hablar con finura y hacer bien una cortesía. Después, el mismo eclesiástico, añadió al talento, saber leer, escribir, contar, un poco de medicina para curar enfermos, entender de los negocios. Según él, a las mujeres no había que enseñarles ni poesía, ni filosofía, ni historia, ni moral, nada de lo que puede engrandecer el pensamiento, ilustrar la conciencia o elevar el alma, porque no siendo estas cosas de su resorte, podían dar pábulo a la **vanidad**.

El mismo escritor, por una inspiración de su talento, rectificó semejante aberración, diciendo: "Se pretende que las mujeres no sean capaces de estudios, como si su alma fuera de otra especie que la de los hombres; como si no tuviesen, como nosotros, una razón que dirigir, una voluntad que sujetar, pasiones que combatir, o cual si les fuere más fácil que a nosotros, cumplir todos estos deberes sin aprender cosa alguna".

El Abate Fenelón, que consagró sus diez primeros años de su sacerdocio a la instrucción de las nuevas católicas, en cuyo tierno corazón había leído todos los secretos de otra edad, por medio de su inocencia y de su candor, aprendió el arte de dirigir las pasiones de las mujeres y el de precaverlas y conoció la necesidad de fortalecerlas, porque son débiles, y de ilustrarlas, porque son poderosas.

Fenelón, con tanto conocimiento adquirido de mujeres, pues era el padre espiritual, escribió un libro referente a la educación de las niñas, obra maestra de delicadeza, de gracia y de genio, en que la virtud es dulce como la bondad, y cuya

doctrina, sencilla y maternal, se reduce al amor de Jesucristo en favor de la niñez. Modelo inimitable que está impregnado del alma de su autor, tesoro de verdad y de sabiduría, el mejor tratado de educación práctica que se ha escrito.

Según Fenelón, a la enseñanza recomendada por Fleuri, añade la historia griega y romana, la historia patria y las relaciones de los países distantes escritos con mucho juicio. Parece razonable hasta el estudio de la lengua latina, por ser la de la iglesia. Finalmente, permite la lectura de las obras de elocuencia, de literatura y de poesía. Todas estas cosas le parecían útiles, porque excitan en el alma sentimientos vivos y sublimes en favor de la virtud.

Más tarde, el mismo notable escritor, influenciado por las ideas de su siglo, no juzgaba el destino de las mujeres según las leyes de la naturaleza; lo hacía conforme el lugar que ocupaba en sociedad. Bajo este punto de vista, estrecho y fatal, lo hace juzgar limitadamente en el bien que trataba de hacer, y escribir así:

"Es arriesgado meter a las mujeres en estudios que pudieran encapricharlas, porque no deben ni gobernar el Estado, ni ser guerreras".

Pero si gobiernan a los que mandan, si tienen a sus pies a los combatientes, ¿qué ha de resultar de su ignorancia o de sus luces?

Este parecer de Fenelón es desfavorable a la amplia educación de las mujeres. Sin ellas el bienestar es imposible; ellas arruinan o sostienen los hogares; ellas dirigen el pormenor de las cosas caseras, por consiguiente, deciden de lo que interesa más de cerca al linaje humano.

La educación de las mujeres es más importante que la de los hombres, porque aquéllas se la dan a éstos.

Fenelón justificó su empresa, no solo con razones de interés y

humanidad, sino con el principio teológico de que las mujeres son la mitad del género humano.

No solo en su siglo no fueron muy comprendidas las ideas de Fenelón. Nosotros las descuidamos también. Las doctrinas consignadas en sus obras encierran sublimes verdades, ignoradas en los mismos centros de la civilización actual, y, es por esto que las mujeres no son lo que debieran ser.

Al ver como se las educa, llegamos al triste convencimiento de que los hombres, insensatos, las condenan, en todas partes, a la desgracia y a la abyección, tratándolas como mercancías.

Los pueblos, aún los más civilizados, en lugar de ilustrar su razón y de elevar su alma, cifran su felicidad y su orgullo en corromperlas; en enseñarlas a considerar los trajes, como la primera necesidad de la vida; la belleza como la primera cualidad humana. Las reducen a ese círculo, fugitiva, pasajera, y para colmo de estolidez, después de haberlas depravado el corazón, ofuscado la inteligencia y ajado su alma, dejan pendiente su honor de sus virtudes.

Desgraciadamente, las mujeres contribuyen también a esta demoralización social. Con qué indiferencia miran las mujeres los negocios y los problemas sociales importantes y con qué ardor las cosas frívolas.

Su alma, incesantemente agitada por los caprichos y vanidades del día, olvidan sus deberes; miran con pasión las cosas fútiles y por cosas de la nada se disfrazan, se desfiguran, se atormentan; sufren el frío, el calor, el hambre, minando su salud y arruinando su vida.

¡Ah!, damos a las niñas, hábitos de cortesana; y a las mujeres, la educación de un niño, y después pedimos al Cielo, gloria y felicidad! Y como consecuencia necesaria, la ligereza de un sexo, influyen en los hábitos del otro. Mujeres fú-

tiles agradan a los hombres frívolos.

La indiferencia política y moral, la ignorancia en los intereses y deberes, el olvido a la Patria, nuestra vanidad pueril, defectos y males, todo esto, y más aún, es obra de las mujeres en gran parte. Su carácter se imprime en la nacionalidad, y es así por una razón muy sencilla: **recibimos de ellas, lo que habían recibido de nosotros.**

Cultivemos el sentimiento de la ciudadanía en nuestras madres para que todo cambie. Que en vez de ufanarse por tener hijos bien rollizos y mejor vestidos, que se desafíen por lograr la **virtud en el alma** y el **vigor en el espíritu**; y entonces, ese pueblo será modelo de las naciones.

Los legisladores no deben olvidar a las mujeres, pues forman la mitad del género humano. Y si bien es verdad que la ley ineludible del progreso ha mejorado en este sentido las legislaciones, y que las doctrinas sublimes del Evangelio han emancipado a la mujer en las modernas civilizaciones, falta mucho en su educación para que llegue a ser la generadora de una universal regeneración.

Si deseamos magistrados probos, guerreros heroicos, ciudadanos eminentes, debemos de dirigirnos a las mujeres instruidas y educadas. Levantemos su nivel moral e intelectual, porque si ellas no infunden en nuestra alma apego a las instituciones, a las leyes y a todas las obras del ingenio y del talento, quedarán sin efecto.

Los legisladores, al escribir las leyes, al hacer los códigos, deben acordarse de las mujeres, del amor de madre. Tengamos presente que su voz es el primer sonido que hierre nuestros oídos; su mirada, es la primera claridad que alegra nuestros ojos; sus canciones son nuestros primeros conciertos; sus caricias, nuestros primeros placeres. No ha pasado esa influencia de todos los días, de todos los momen-

tos; así mismo, las impresiones indelebles que producen.

Tal influencia no es más que uno de los hilos con que la naturaleza urde la omnipotencia de las mujeres en la vida del hombre. Cuando niño nos educan; cuando grandes, nos inspiran. El amor de madre conduce al bien o al mal; el amor de una esposa, completa la buena suerte del compañero.

Trabajar para su educación es trabajar en la nuestra; darles ideas nobles y elevadas, es acabar de una vez con nuestras pueriles pasiones y ambiciones despreciables.

Cuanto mejores sean ellas, más ganaremos nosotros. Hay un poder superior al de la belleza, el cumplimiento del deber. La naturaleza ha colocado en el corazón de la madre el origen de las virtudes del hijo.

EDUCACION ACTUAL

Hay padres que creen que con remunerar al maestro ya han pagado la educación a sus hijos. Kant dice que el objeto de la educación es desarrollar en cada individuo toda perfección de que es susceptible.

En los últimos años se ha fomentado el desarrollo de la inteligencia en los educandos; se les ha dado los talentos de una artista o de un profesor de idiomas. Florecen los estudios enciclopédicos, pero éstos nada les incita a pensar por sí, y se reducen a imprimir en su cerebro las teorías que se emiten en la cátedra, de manera que cuando llegan las pasiones, no les basta oponer a aquéllas, ni los hábitos de la virtud, ni las fuerzas del alma, ni los principios de la religión, y las pasiones hallan manos hábiles en el piano, una memoria que recita y un alma que duerme. He aquí estereotipada, con raras excepciones, la mujer del siglo, con sus devociones pueriles, la moral del colegio, sus talentos mecánicos y su amor al placer; ignorante de las cosas de la vida y la necesidad de amar y de ser amadas.

Tal educación tiene su lado brillante: introduce en la sociedad el gusto y los modales artísticos, graciosos y originales.

La señora de alta sociedad o de la plutocracia y la de mediana posición o hacendada, rivalizan en las tertulias con los primeros talentos: unas escriben poemas, otras pintan cuadros, todas con corrección y gracia. De este modo, la educación va nivelando, poco a poco, la sociedad, y esa uniformidad es la democracia más poderosa, de manera que los talentos de las mujeres han hecho más en favor de la igualdad de los rangos, que todos los decretos y leyes de las asambleas.

En las tertulias más de moda se ven reuniones de hombres de todas las edades, en pie, que parecen vestidos de la misma tela: el uno es banquero, el otro es agente consular, aquél un aficionado a la música, éste un magistrado; pero a pesar de la monotonía de su vestido negro, se nota en su lenguaje, en sus ademanes, un sello que los distingue, que los clasifica. No sucede así en las mujeres, pues al ver sus graciosas aptitudes, la elegancia de sus modales, parece que todas son de un mismo nacimiento, del propio rango, porque en todas se nota la misma instrucción, los mismos atractivos, el mismo gusto hacia las artes. No hay medio para distinguir las hijas de un facultativo de las de un comerciante, las de un capitalista de las de un general. Alrededor del piano forman un grupo encantador y se les oye cantar un trozo de la ópera de Rossini o de Verdi, con tanto compás y tono, como los mismos autores italianos; ese grupo, lo forman la mujer de un farmacéutico, de un diputado, una aristócrata dama, una artista, la hija de un agente de negocios, etc. Sólo las separa la diferencia del talento.

Dad una ojeada a aquella dama, cuyos adornos sencillos y graciosos han llamado un instante la atención: es una de nuestras más dis-

tinguidas y hermosas señoras, que con amable sonrisa está en conversación con la joven que acaba de sentarse a su lado. Dos mujeres verdaderamente admirables: la señora enseña a sus hijos a hablar la lengua materna, es poetisa, hermosa, es la Corina. Esta fué una poetisa griega, de Boecia, que vivió en el siglo V antes de la era Cristiana. Se la llamó musa lírica, siendo émula de Píndaro, a quien ganó varias veces el premio de la poesía en los juegos de Grecia. Según Fausonias, debió en gran parte sus triunfos a su hermosura y al dialecto eolio que usaba en sus composiciones. Escribió cinco libros de poesías épicas entre las que había una epopeya sobre Yolias y otra sobre Yeras delante de Tebas; compuso, además, epigramas, varios libros de metamorfosis y una composición sobre el Escudo de Pallas, del siglo; su gloria es su belleza.

En esa brillante asamblea todo se confunde, nacimiento, fortuna, títulos, condición, no falta cosa alguna; la belleza atrae las miradas; el talento señala a cada uno su lugar y la educación pone en todo su nivel. Pero la educación de las tertulias no resuelve el gran problema, no contiene la previsión para el porvenir. La vida de las mujeres no ha de concentrarse en los talleres y en las fiestas, no se trata solamente de deslumbrar y agradar; las horas del placer son muy fugaces y en pos de ellas vienen las lentas horas de la reflexión. La vida interior, la vida moral, las obligaciones de madre y los deberes de esposa, todo eso llega y todo eso se ha dejado olvidado en la educación de la mujer. En el seno mismo de nuestra familia, nos hallamos en el vacío con pasiones caballerizas, una exaltación desenfrenada y el fastidio, que es el gran destructor de la virtud de las mujeres. Los gemidos de las funestas consecuencias de tan lamentable estado de cosas aturden nuestros oídos y el grito general de todas

las madres es la queja de todos los maridos; y en tan apurada situación, en que todos se agitan y se desesperan, lo peor es que todo viene a pasar en la más criminal indiferencia.

El más ligero examen de la educación actual da una idea completa de su falta de previsión. No es su objeto la felicidad doméstica, porque esos talentos adquiridos con tantas penas, talentos que retardan el desarrollo de nuestro entendimiento, desaparecen entre los quehaceres domésticos. ¿Se dirá que con tales educaciones se persigue la prosperidad, la gloria del país? Esto sí que es un sarcasmo, una irrisión, porque ninguna madre al presente, se acuerda de semejante cosa. Así, a medida que buscamos el objeto de tales educaciones, desaparece todo, y solo queda mal interpretado, el ideal de la felicidad propia. No encontramos nada para la prosperidad general, nada para la felicidad particular: solo queda en pie el mundo, la galantería y la vanidad, y éstos son los puntos hacia donde se dirigen nuestras previsiones. Más procuramos complacer a ese mundo galaite y de ostentaciones que resisitirle. Por esos ideales de sibaritismo lo sacrificamos todo: tranquilidad, inocencia, recato, honor y hasta la dignidad. Queremos lucir, queremos reinar; vanidad en todo, he ahí el objeto que las madres más tiernas no cesan de inculcar a sus hijas, y contra el cual, el mundo que las empuja, las mira con indiferencia estrellarse.

Vanidad en el lujo. Vanidad en los talentos agradables. Vanidad en la instrucción. "Hija mía, dice la madre, haz por ser hermosa, anda aseada, no olvides que te miran, sé amable, sé sumisa, porque te escucharán": lo que equivale a decir, "Pon en todas partes la apariencia en lugar de la realidad". El alma como el cuerpo tiene sus sencillos adornos, a los cuales se nos acostumbra desde la cuna; no

curamos el mal sino que ocultamos; no cambiamos el carácter, lo disfrazamos. De este modo, la vanidad lo cubre todo, reduciéndose la educación, en parecer, y no en ser lo que realmente es. Que una joven en sus ratos de ocio se dedique a la música, a la pintura, al baile, muy en hora buena; pero, ¿porqué de una distracción agradable formar una tarea penosa y molesta? Porque fastidiarla con un trabajo que debiera únicamente tomarse como un placer? ¡Bella cuestión! Queremos que una niña tenga talentos que la ocupen y que le valgan aplausos: una mano y un pie de artista. ¡También vanidad!

Por lo que hace a la educación intelectual y estética, por medio de la lectura de algunos libros que el buen gusto ha seleccionado, damos ensanche a esa alma tierna, la adornamos con ideas elevadas, la fortalecemos con máximas prudentes, hacemos que brille en ella el sentimiento de lo bello, luz celestial que el mismo Dios depositó en su ser, la hacemos tomar la inspiración de lo infinito, de lo verdadero y de lo bueno en las purísimas fuentes enciclopédicas, en las obras de Racine, de Lafontaine, de Bernardín, de Saint Pierre, Fenelón, Boussuet, Pascal, Lamartine, etc. Bien sabemos que esas lecciones no han de formar una mujer sabia; pero no se trata de eso, sino de llenar su memoria; ha retenido algunos versos; recitado algún capítulo de Geografía, de Cronología, de Historia, sabe algunas fechas, algunos sucesos, de cosa de conveniencia social, algo así como el barniz que hace relucir un mueble ordinario, el dorado que da la apariencia del oro al más vil metal. Y aunque la capa es algo delgada, no importa; basta que oculte el cobre. ¡Siempre la vanidad preside los móviles de esta educación!

Se procura templar los excesos de tal vanidad por medio de algu-

nas prácticas religiosas; enseñanza que tiene algo de monárquico y constituye un embarazo más en nuestra educación, por las razones siguientes:

“Damos a las jóvenes adornos mundanos, maestro de canto, de danza, de recitación; y, no permitimos que vayan a los bailes, a las tertulias concurridas, a las veladas públicas o privadas, a no ser que éstas últimas tengan por fin fomentar el culto: les inspiramos por un lado el desprecio del mundo y por otro lado les damos lecciones para agradarle: adornamos su memoria con las obras de los mejores autores de dramas, óperas, operetas, zarzuelas, zainetes y juguetes cómicos; y, les cerramos los teatros, exagerando las funestas consecuencias que producen contra el pudor, la moralidad doméstica y social y hasta les decimos que todos los cómicos y actores, barítonos, prima-donas, sopranos, etc. son unos condenados”.

Por una parte les decimos que una virgen es pura porque rehusa ser mujer y madre, que la virginidad es lo mismo que la inocencia; les explicamos las recompensas celestiales destinadas a las vírgenes, a las cuales damos un Dios por esposo, reinar por escabel, santas por camaristas, ángeles para obsequiarlas, amor, vanidad, fausto; en una palabra exageramos la suerte de las vírgenes y les mandamos que tomen esposo. Siempre un paso adelante y otro atrás, una tentación incitada y un discurso de moral, una preparación para pecar y un escrúpulo de conciencia, haciendo de la misma persona una penitente y una coqueta, las delicias de una reunión y el ángel de un convento. Así, con esta educación, una joven que se casa, en veinticuatro horas pasa del Ripalda a la ópera, sin advertirlo, y lo que es más triste, sin medios de preservarse en estos contrastes violentos que al chocar entre sí, dan principio a la guerra de las pasio-

nes y de las preocupaciones, en medio de las seducciones del mundo, faltando toda fuerza y toda razón para resistir. Ningún amparo, ningún refugio ni aún en su conciencia; de donde resulta que la nueva esposa, o ha de considerar a su marido como a un condenado o conciente en condenarse con él. Tal es la sabiduría que damos, tales son las previsiones que tomamos para el porvenir, sin más punto de salida que una caída en los bordes de un abismo. De donde resulta que nuestras creencias y nuestra ciencia, no se encuentran, sino para ultrajarse. Entablamos una guerra que nos destroza y nuestra educación no tiene más resultado práctico que la propagación de sus furores y el atizamiento de las pasiones. La educación amonтона en nuestro entendimiento, todos esos elementos de discordia y todos esos principios opuestos, sin refundirlos en una razón universal, sin reparar sus formas defectuosas y contrastes, sin modificar las unas ni las otras, ni procura jamás su unión, que es la única que debiera constituir una educación racional. La vida religiosa y la vida mundana son dos campeones de un combate a muerte; cualquiera que sea el triunfante, el hombre que lo emprende, queda un ser mutilado, incompleto, residuo deplorable de las pasiones o de la superstición.

El hombre completo es el que vive a la vez una vida social y una vida religiosa; el que con mano firme termina el combate de dos adversarios y señalando a cada cual su límite, camina con paso firme en las vías de Dios y según las luces de la razón.

Para que estas luces, en el día tan raras, se derramen en todo el mundo, es menester que brillen en nuestras educaciones, pues únicamente pueden llegar a la multitud, mezcladas con las primeras sensaciones de la vida y bajo la influencia irresistible de la madre de fa-

milia ella es la lámpara sagrada que la mujer laboriosa de Virgilio enciende de noche para trabajar al pie de la cuna de su hijo.

¿Cual será el remedio en tan deplorable situación? Por más que se alarmen nuestras preocupaciones y nuestro mal entendido recato, debemos dar más libertad y mayor instrucción a las niñas a este respecto. Hay que grabar en su alma un modelo ideal de todas las perfecciones humanas y enseñarlas a someter sus inclinaciones a las decisiones de este modelo, librándolas a apoyarse en sus propias fuerzas, lo que sería a sus virtudes más ventajosa de lo que cree. Así se desarrollará en ellas el sentimiento de lo bello y de lo moral y las acostumbraría a buscarlo por todas partes, a preferirlo a todo. El día que alcancemos un estado semejante, no habría que temer al amor, porque la llama que devora no tendría más que iluminar y verifícar.

El sentimiento de lo bello existe en nuestra alma; hay que desenvolverlo, porque es el poderoso resorte de la educación moral; él es el que da pábulo a los deseos de la adolescencia, y en sus juegos, y en sus amistades le hace formar idea de cosas cuyo modelo no ha visto jamás. El es el que enseña al poeta y al pintor a coger la naturaleza en sus acepciones más interesantes y más vivas, produciendo esas creaciones que encantan nuestro espíritu y lo remontan a las regiones ideales de la perfección. El es, en fin, el que al leer las obras de Plutarco, transportan aun al niño a la vida heroica cuando apenas separado del regazo materno, desprecia el crimen y adora la virtud.

Grabemos, pues, de manera indeleble esas nobles aspiraciones, porque todas ellas tienden a la virtud: son el camino que conduce a las perfecciones indefinidas y solo ellas pueden enseñarnos a desmaterializar el amor y desinteresarnos nuestros afectos.

Un Cuento Salvadoreño

El Predicador

Por el Dr. Napoleón Rodríguez Ruíz

Hay un pueblo en esta historia. Un pueblo de esos que las gentes van formando sin querer, con casas que en su afán de mirarse unas a otras, se han ido juntando más y más hasta quedar paredañas. Un pueblo de esos que después de mojarse los caites en el río, van empujándose en busca de la altura hasta perder el paso en las sinuosidades del terreno. Un pueblo que en la noche, a la luz de las estrellas parece un esfumino de sombras, y al amanecer, a la semiluz escarlata de la aurora, semeja una acuarela, bella por el desorden y desconcierto de sus líneas.

Hay también un hombre en esta historia. Un hombre de esos que el destino envía muy de raro en raro. Se llama Eugenio Gaetán. Nació en aquel pueblo de acuarela, en un rancho cualquiera. Aprendió a leer y a escribir. Fué siempre un muchacho callado y taciturno.

Helo ahí sentado en la desvencijada banca escolar. Tiene doce años y estudia el quinto grado que está cursando por tercera vez porque no hay otro grado en la escuela. Es blanco, de cabellos ensortijados y ojos negros que a ratos resplandecen.

El maestro es nuevo. Un buen señor medianero en edad, de expresión tardía y desmañada silueta. Se ha quedado boquiabierto al percatarse de la inteligencia de Gaetán. Le ha hecho el muchacho preguntas que le ha sido imposible contestar, por ejemplo en las lecciones de Cívica se habla del pue-

blo, del gobierno democrático, etc. y Gaetán ha preguntado al maestro:

—¿Qué es eso del pueblo, maestro?

El profesor tartamudeando ha contestado:

—El pueblo, el pueblo. . . . pues el pueblo. . . . bueno el pueblo. . . . es el pueblo.

A lo que el muchacho haciendo un ademán, que al maestro se le antojó de burla, se ha limitado a decir:

—Ajá.

No obstante ser el más inteligente de la escuela, ni el maestro ni los condiscípulos le quieren. Dicen que es orgulloso y despreciativo, engreído e igualado. Hasta la blancura de su cutis, y el ensortijado de su cabello no se escapan a la burla.

Entre los condiscípulos había uno que era el que más se enzañaba contra él. Llamábase David Shucte y era de ascendencia indígena. Viendo a Gaetán solía decir.

—¿Dionde habrá resultado blanco éste, hombré? a lo mejor hicieron jarana al tata.

Una tarde, al llegar Gaetán a la escuela le salieron al encuentro todos los que habían llegado antes que él. David, cuadrándosele delante le dijo en tono autoritario:

—Hoy no entrarás a la escuela, no te queremos aquí ni pintado, así que ya sabés te vas por onde habís venido.

Gaetán miró asombrado todas las caras. En ninguna de ellas des-

cubrió un gesto de cordialidad. Había odio en los ojos y decisión en las posturas.

Sin presentar el más ligero asomo de temor, con una calma que desarmó por un momento al grupo dijo:

—Ninguno de Uds. puede quitarme a mí el derecho de entrar en la escuela.

Y apartando a David, con ademán imperioso, siguió caminando. Inconscientemente el grupo le dejó libre el paso. Pero David, que era el que hacía de capitán, reaccionó enseguida:

—Te digo que no entrarás.

Le cogió por el brazo y trató de empujarlo hacia afuera. Como si esta fuera la señal, todo el grupo se tiró sobre él, dándole puntapiés y empujones, hasta lanzarlo a la calle.

Gaetán se puso en pié como pudo y se alejó silenciosamente. Iba molido y maltrecho. Pero, ¡cosa rara! No experimentó dolor ni amargura. Aquello le pareció muy natural y lo tomó como un accidente. Lo único que realmente lamentó fué no haberse podido fajar con David para demostrarle que no rehuía el combate.

Sin embargo aquel hecho influyó decisivamente en su destino. En primer lugar Gaetán no volvió más a la escuela. Ni las súplicas del maestro, ni los ruegos de su madre pudieron contra aquella decisión.

Y un buen día Gaetán desapareció misteriosamente del pueblo. Se marchó sin decir a nadie a donde iba.

En la escuela, mientras tanto, había marejadas de arrepentimiento. Nunca creyeron David y los otros que las cosas llegaran a tanto, y sinceramente echaban de menos la figura melancólica de Gaetán.

Y los años fueron pasando empujándose unos a otros. Los protagonistas de aquel pequeño drama escolar hechos hombres ya, se dispersaron por los cuatro horizontes

del pueblo, buscando su destino. Uno, David Shucte, vive en las afueras. Tiene siete hijos y está achacoso y enfermo. Lo poco que gana no alcanza para cubrir ni las más elementales necesidades de la familia. Por añadidura, se emborracha con frecuencia. Domingo a domingo se oyen sus gritos destemplados pregonando su borrachera. Cuando está en el período eufórico de la embriaguez, le persigue siempre el recuerdo de Eugenio Gaetán. La figura blanca del muchacho se le aparece como una ráfaga de luz. No puede precisar sus contornos. Pero algo muy íntimo y muy hondo le dice que es él. Y no sabe si es miedo, dolor o alegría lo que experimenta. Probablemente es algo de todo eso. Pasada la embriaguez, olvida aquella visión inverosímil y una cortina de sombras separa al presente del pasado.

La realidad del hoy es demasiado amarga y no alcanza el tiempo para pensar en el ayer. Este año ha culminado la miseria. El trabajo escasea. Desesperados los campesinos emigran hacia regiones de mayor actividad agrícola y comercial. Dejan a la mujer y a los hijos valiéndose por sí mismos y ellos se lanzan a la aventura de un trabajo que quién sabe si llegará. Los que se quedan en el pueblo deambulan los domingos por la plaza, sin encontrar más distracción que el ingerir aguardiente. Ultimamente, al menos para variar un poco la monótona marcha de los acontecimientos cotidianos, concurren a escuchar la voz de un predicador, que en la mañana, cuando el bullicio de la plaza pareciera musicalizar una absurda sinfonía, sube a un paredón que usa a guisa de tribuna. Sus palabras van cayendo sonoras, musicales y ardientes sobre la mañana de cristal.

El predicador es un hombre, blanco, ni alto ni bajo, de cabello negro y rostro de apóstol. Cuando habla sus brazos se alzan como dos

alas que se extendieran para emprender el vuelo.

Las gentes lo escuchan atónitas. Ejerce una atracción irresistible y su elocuencia, sobria, mesurada, produce la sensación de un suave vaivén de cuna. A ratos su voz resuena como una tormenta. Es cuando habla de los castigos y de la injusticia. Y ¡cosa rara! no habla de los castigos eternos, ni del purgatorio o del infierno. Habla de los castigos de la tierra. Habla del hombre condenado a llevar a cuestas su misera existencia, violando las leyes naturales y humanas. Del hombre moderno, sin redención, sin Dios ni ley.

Esta mañana, la plaza ha paralizado su ajetreo comercial para escucharle.

David Shucte forma parte de los oyentes. Está ebrio. Sus ojos erráticos no aciertan a mirar de frente y todo su cuerpo se tambalea con inminencia de caída.

El predicador pasea su mirada sobre la multitud y la detiene por un instante, solo un instante, en la cabeza enmarañada de David. Luego, dice:

—El hombre está hecho de carne.— Toda su vida está regida por la carne. El no lo confiesa porque le tiene miedo a la verdad. Escarbad un poco en el alma del hombre que aparezca más espiritual y hallaréis luego la carne. El espíritu no es otra cosa que la etiqueta con que suele presentarse la mercancía carnal. Se ha dicho que el hombre ama la libertad. ¡Solemne mentira! El hombre ama la esclavitud. Es esclavo de las pasiones, del amor, del odio, de la concupiscencia, y se goza en serlo. Todo esto quiere decir que los hombres somos pobres criaturas irredentas. Para lograr la liberación no hay sino un medio: la voluntad. La voluntad de ser libres hará que lo seamos realmente. Nada puede frenar la voluntad sino la voluntad misma. Las voluntades individuales unidas y correlacionadas forman la voluntad co-

lectiva. Un día hemos de unirnos ustedes y yo, y todos los hombres de esta tierra para reclamar el remedio para nuestras dolencias, para nuestra miseria, para hacer cesar esta angustia de todos los días que hace que vaya degenerando fatalmente nuestra especie.

Un grito interrumpió la voz del orador. Todas las caras se vuelven.

Es David Shucte, que con voz tartamudeante dice:

—Todito eso es pura jerigonza que nadie entiende. Que le den medicinas a mis hijos, que me ayuden a darles el conqué, y a vestirlos, que se obligue a ño Justo García, el más rico del pueblo a hacer caridad desenterrando el pisto que guarda en sus cofres, y que se dejen las palabras para ... para... Se interrumpe de repente y sale apresurado sobre sus flojas piernas, diciendo:

—La sombra... la sombra blanca otra vuelta.

Uno dijo:

—Es quianda engasado, tiene como ocho días de andar bebiendo.

En efecto, David, decepcionado ante el cuadro de miseria de su hogar, bebe y bebe, gastándose el poco dinero que gana. Vaga por los alrededores del pueblo, sin noción exacta de sí mismo. Cuando los vapores del alcohol se disipan un tanto, su desesperación se agudiza haciéndose consciente y piensa más que nunca en la trágica miseria de los suyos.

La noche que siguió a la tarde en que interrumpió al predicador, David experimentó una sensación de derrota total. No se sintió con deseos de llegar a su casa. Y caminó al azar dando tumbos. Una luna ancha esparcía su luz blanca sobre la musgosa techumbre de las casas. El viento nocturno azotaba la piel del silencio. Sin saber como David se encontró frente a la casa de ño Justo el rico del pueblo. Y se le llenó entonces la imaginación de cosas fantásticas. Vió cofres llenos de oro. Billetes que la brisa movía

con blandura. Mesas servidas con platos de antojo. Y en la puerta de la casa, ño Justo, con unos brazos gigantes tiraba dinero al viento para que lo recogiera la multitud codiciosa. Y como era él el único paseante solitario, tomó el dinero llenando los bolsillos, el sombrero, el pañuelo. Y luego vió a sus hijos que reían. ¡Hacia mucho tiempo que no los oía reír! Pero ahora ¡oh Dios! reían y saltaban ostentando sus vestidos nuevos, tirando al aire sus gorras.

Sacudió la cabeza con fuerza turbando la claridad lunar. Se despabiló y comenzó a caminar hacia la casa. Tanteó las posibles entradas y se decidió por escalar un tapial de poca altura. Saltó adentro con el corvo en la mano y avanzó con un sigilo del cual no se habría creído capaz. Llegado al corredor le fué fácil pernoctar a la salita y de ahí al dormitorio. El viejo dormía sus sueños de avaricio. David encendió un fósforo. La luz brilló por un instante como la mirada de un moribundo e iluminó el rostro amarillento de don Justo. A tientas dió con el armario. Lo abrió de un tirón y palpó luego con sus manos ávidas una bolsa que contenía dinero. Introdujo un brazo en ella y con fruición percibió la caricia helada de las monedas y el tibio roce de los billetes de banco. Sacó la bolsa con presteza y se le echó al hombro; pero como tenía un pequeño orificio, al apoyarla sobre la espalda se escurrieron algunas monedas que cayeron en el piso produciendo un tintineo que repercutió con eco de catástrofe en el interior de la casona. Al ruido el viejo despertó sobresaltado y con una energía que nadie hubiera sospechado en él se puso en pié de un salto encendiendo al mismo tiempo una lámpara de mano. La ráfaga de luz iluminó la cara asustada de David. Lo que ocurrió después fué cosa que se salió de las lindes de la razón. David, enloquecido de espanto dió al viejo con el corvo

hasta dejarlo tendido en el piso, y luego huyó saltando el tapial. Ya en la calle se detuvo un momento para calcular la dirección que iba a tomar. Al hacerlo, vió a corta distancia a un hombre vestido de blanco. Vaciló entonces un instante sobre si enfrentarse con aquel testigo que parecía haber surgido del fondo de la tierra o seguir su huída. Optó por lo último y continuó su carrera hundiéndose en la penumbra de una arboleda cercana. Al verlo correr el testigo murmuró: he llegado demasiado tarde.

A los gritos que el viejo había proferido al ser atacado atrajeron gente. Llegaron algunos alguaciles con su comandante a la cabeza y encontraron frente a la casa de Ño Justo al hombre vestido de blanco. Dos alguaciles lo capturaron, y los otros se introdujeron a la casa para indagar. Volvieron después y uno de ellos dijo: Despacharon a Ño Justo pa robarle el dinero. Se armó un gran revuelo. Solo entonces se dieron cuenta que el hombre vestido de blanco que habían capturado era El Predicador.

Inútil fué todo interrogatorio. El hombre se encerró en un mutismo absoluto. El silencio lo condenó más que una confesión ante los ojos de los alguaciles. Y a empujones lo condujeron a la cárcel maloliente e inmundada. Y allí quedó envuelto en una inmensa mortaja de soledad.

Los primeros rayos del sol naciente colándose por una claraboya de la cárcel lo sorprendieron sentado sobre el suelo húmedo. Su vestido blanco lo tenía lleno de mugre carcelaria. Su semblante conservaba aquella rara actitud de esfinge que tenía al ser capturado.

La noticia se regó por el pueblo y sus contornos. El predicador el hombre que predicaba la caridad y la temperancia estaba preso por el asesinato de Ño Justo. Había matado a un hombre para robarle. Las gentes desfilaban ante la puerta de la cárcel, entre incrédulos y cu-

riosos, para contemplar al asesino. Cuando le sacaron para que fuera a declarar ante el Juez, la muchedumbre quería arrebatárselo a los alguaciles para golpearle. Trabajo costó a éstos impedirlo.

Frente al Juez que insistentemente lo interrogaba continuó hermético. No contestó ni una pregunta. No dijo una palabra. No quiso indicar ni siquiera su nombre. Continuó sin embargo el proceso, agravándose la situación del preso con el hecho de que su procedencia era sospechosa. Nadie sabía de dónde venía, ni qué fines perseguía. Ya avanzada la tramitación, el Juez ordenó un cateo en la casa en donde sabían que se alojaba el predicador. Nada encontraron allí de interés. Ya casi dando por terminada la diligencia uno de los alguaciles sacó del bolsillo de una chaqueta blanca, una tarjeta que decía: "Eugenio Gaetán", Predicador por vocación y voluntad propia".

Ha transcurrido un año desde la captura del Predicador. En la cárcel departamental acaba de notificársele a éste la sentencia que le condena a sufrir la pena de quince años de presidio por la muerte de Justo Garcías.

Con aquella misma actitud estoica, que le caracterizaba sin manifestar emoción alguna, con la frente caída ha escuchado la lectura de la sentencia. Su mirada se tiende amplia, larga e intensa sobre la ciudad, sobre el mundo y con un gesto de despedida levanta los brazos, aquellos brazos suyos que parecían alas prestas a levantar el vuelo. Y se hunde de nuevo en la prisión empujado por las culatas de

los fusiles de los soldados que le custodian.

Mientras tanto allá en las afueras del pueblo natal, hay un moribundo que no quiere o no puede morir. Es David Shucte que con el dinero robado impidió que sus hijos anduvieran desnudos y hambrientos, mejoró su vivienda y vino a ser casi un hombre rico. Pero, en cambio, su salud, minada ya por el alcohol no pudo recuperarse. Y ahora está allí, en agonía, desde hace tres días. Hay un conflicto en su alma. La confesión le está aflorando a los labios. Se retuerce espasmódicamente sacudido por el remordimiento. Quisiera ahora levantarse y gritar a pulmón lleno que el homicida es él, que se ha castigado a un inocente que silenciosamente se ha sacrificado por él. Pero la voz ha huído de sus labios. El lenguaje de sus ojos no lo entienden los mortales que le rodean. ¡Ah! si pudiera siquiera escribir estas sencillas palabras: "yo maté a Ño Justo Garcías". Pero los dedos son piezas inertes de una máquina inservible. Solo el pequeño mundo de su alma se mueve en el aire girando con inminencia de catástrofe. La figura blanca del Predicador está ahí como un diámetro inverosímil partiendo en dos ese mundo. También ahí está el cuerpo enjuto de Justo Garcías tirado, yacente como una cosa intrascendente. ¡Y bién! todo se nubla ahora. Se achica la tierra, se desvanecen los hombres. Se apaga la vida. Viene la muerte.

Y vino también la leyenda: el nacimiento de un santo laico que se convirtió en patrono de aquel pueblo que antes no tenía historia.



* Los maledicentes son resentidos peligrosos: no alcanzan a medir las consecuencias de su perfidia por la pequeñez de su espíritu eunuco.

¿Has fracasado alguna vez? muy bien. Así has ganado una experiencia.

Alfredo Betancourt.

Reproducción Interesante

El Area de Demostración Integral en El Salvador

Por el Dr. Víctor Escardó y Anaya

Director del Departamento de Cooperación Técnica

(Uruguay)

La circunstancia especial de haber pasado dos semanas en El Salvador, en agosto de 1953, con motivo del Seminario de Protección a la Infancia allí realizado, presidiendo el Equipo Técnico enviado por nuestro INSTITUTO, y de haber visitado muy detenidamente el Area de Demostración Integral, me ha permitido ver de cerca este interesante experimento, digno de ser conocido, no sólo por lo que en sí representa, sino también porque por sus métodos puede servir de modelo a otros países.

Origen del Programa

En la segunda Asamblea Mundial de la Salud, surgió por primera vez la idea de desarrollar programas completos de Salud Pública en zonas geográficas reducidas que recibirían el nombre de Areas de Demostración Sanitaria. Hasta entonces se habían realizado programas específicos (contra la malaria, la tuberculosis, etc.). En estas condiciones se pasaba al lado de muchas otras necesidades sin poder atenderlas, lo que les daba evidentemente el carácter de insuficientes. Se consideró entonces la necesidad de que los programas fueran más generalizados, tomando todos los aspectos de la Salud Pública.

Los distintos países aceptaron y se solicitó a UNESCO, F.A.O., O.I.T., que colaboraran con la O.M.S. Para la puesta en marcha de estas nuevas actuaciones se eligieron tres países en el mundo: El Salvador (que fué el que presentó el mejor proyecto), Egipto y Ceylán.

Para la selección de las zonas se consideraron como bases fundamentales las siguientes:

- 1º El área debería ser rural, poco desarrollada y a la vez representativa de grandes regiones.
- 2º El área debería presentar grandes problemas sanitarios.
- 3º El Gobierno del país que acogiese la idea y asumiera la responsabilidad del desarrollo de un Area de Demostración Sanitaria, recibiría la asistencia técnica de la Organización Mundial de la Salud.

Objetivos

Se tendría como finalidad importante el demostrar cómo se puede desarrollar una unidad de Servicios de Salud Pública en forma equilibrada y de acuerdo con los recursos económicos de la comunidad. Se demostraría también como en las comunidades menos desarrolladas es posible aplicar los métodos y técnicas modernas de la ciencia médica para la promoción de la salud de los habitantes y prevención de las enfermedades. Finalmente, el experimento demostraría también que la salud es factor determinante en el desarrollo social y económico de una comunidad.

El Area elegida

El territorio elegido está situado en el centro de la República de El Salvador, encierra parte de los Departamentos de La Libertad y San Salvador, comprendiendo los Municipios de Opico, Quezaltepeque, Ciudad Arce, Nejapa, Colón, Apopa, Tonacatepeque, El Paisnal, Guazapa, Tacachico, San Matías y Aguilares. Su extensión territorial es de 1.100 kilómetros cuadrados y sus altitudes máxima y mínima son respectivamente de 1.951 y 228 metros. El número de habitantes de esta zona es de 101.874. En números redondos son 100.000 habitantes en 1.000 kilómetros cuadrados, cantidades que son exactamente la vigésima parte del país en población y extensión. Para hacer en todo el país lo que se efectúa en el área, es menester multiplicar gastos y esfuerzos por veinte, y así estarán cubiertas todas las necesidades de El Salvador, allí consideradas.

El área es 100 x 100 rural (72% esencialmente rural, el resto en pequeñas poblaciones de 500 a 6.000 habitantes). Toma las laderas del volcán con grandes plantaciones de café y algodón. La densidad es de 90 habitantes por kilómetro cuadrado.

En lo que se refiere a vías de comunicación, todos los núcleos de población se encuentran conectados entre sí por caminos, muchos de ellos impracticables durante el período de las lluvias. Por la zona Sudoeste pasa la magnífica carretera panamericana. En la parte Este hay un buen camino de Norte a Sur. El área está cruzada por dos vías de ferrocarril, en la zona central y en la Norte, las que comunican diversas poblaciones del área con la capital y con el Oeste del país.

Esta zona presenta grandes problemas sanitarios y puede considerarse representativa del aspecto general del país.

El viaje a la zona

Las Oficinas centrales están en la ciudad de Quezaltepeque. El Director Técnico salvadoreño es el Dr. Julián Rodríguez, quien nos recibió muy amablemente. El Dr. Mario de León, peruano, es el Jefe del grupo de la O.M.S., pues en el plan preparado hay siempre un funcionario nacional y otro de la O.M.S., que trabajan paralelamente, pero corresponde al salvadoreño la autoridad ejecutiva y al de la organización mundial, la técnica. De este modo y en realidad, es el Gobierno de El Salvador el que desarrolla y dirige el plan. Las oficinas, donde nos recibieron, ocupan en Quezaltepeque una casa sencilla, que ha sido acondicionada convenientemente para su finalidad, pero sin lujo ni ostentación alguna. El doctor de León nos explica con detalle el plan que primitivamente era de demostración sanitaria, pero para el Gobierno Salvadoreño es ahora de demostración integral. El Gobierno invitó a colaborar a los Ministerios de Cultura, Agricultura, Trabajo, Economía, Interior y Obras Públicas. La O.M.S. da personal técnico que

trabaja paralelamente al nacional. La O.I.T. tiene al Sr. Ambrosini que está realizando la encuesta sobre relaciones obrero-patronales dentro del Area. La UNESCO designó al Sr. Marcel de Clerk, encargado de educación fundamental dentro del Area; está en la zona rural de Opico. La F.A.O. destacó a Fritz Loenholt, quien estudia los suelos del Area, recomienda cultivos y realiza una encuesta sobre administración de fincas y haciendas.

La O.M.S. da equipos de material y técnicos. Los otros organismos dan colaboración técnica. Juntos constituyen la Junta Planificadora del Area de Demostración Integral.

Primitivamente y en el concepto de la O.M.S. el Area se llamó de Demostración Sanitaria, pero el Gobierno de El Salvador la llama de Demostración Integral, ampliando el concepto y haciendo entrar todo un grupo de técnicos además de los sanitarios.

Plan de operaciones

Con el objeto de ir poco a poco organizando el trabajo y adiestrando el personal, desde 1951 se comenzaron las tareas en un área de acción inmediata, dentro del territorio elegido dejando el resto como zona de influencia. La cooperación fué ofrecida por cinco años. Cuando yo la visité en agosto de 1953, ya habían pasado dos años.

Para elaborar un plan de trabajo integral, era necesario poseer un acopio de datos, lo más completos posible, a propósito de los problemas que afectan a la comunidad y sus causas. Era menester también conocer los recursos de que se dispondría para planear su solución. Pero entre todos estos problemas, algunos por su profundidad y extensión requerían pronta y adecuada solución, por lo que se llegó a la conclusión de que era necesario preparar un programa de acción inmediata que tendiera a resolver los más graves y al mismo tiempo continuar los estudios complementarios para fines de investigación y luego para la aplicación y evaluación de los resultados que se iban obteniendo.

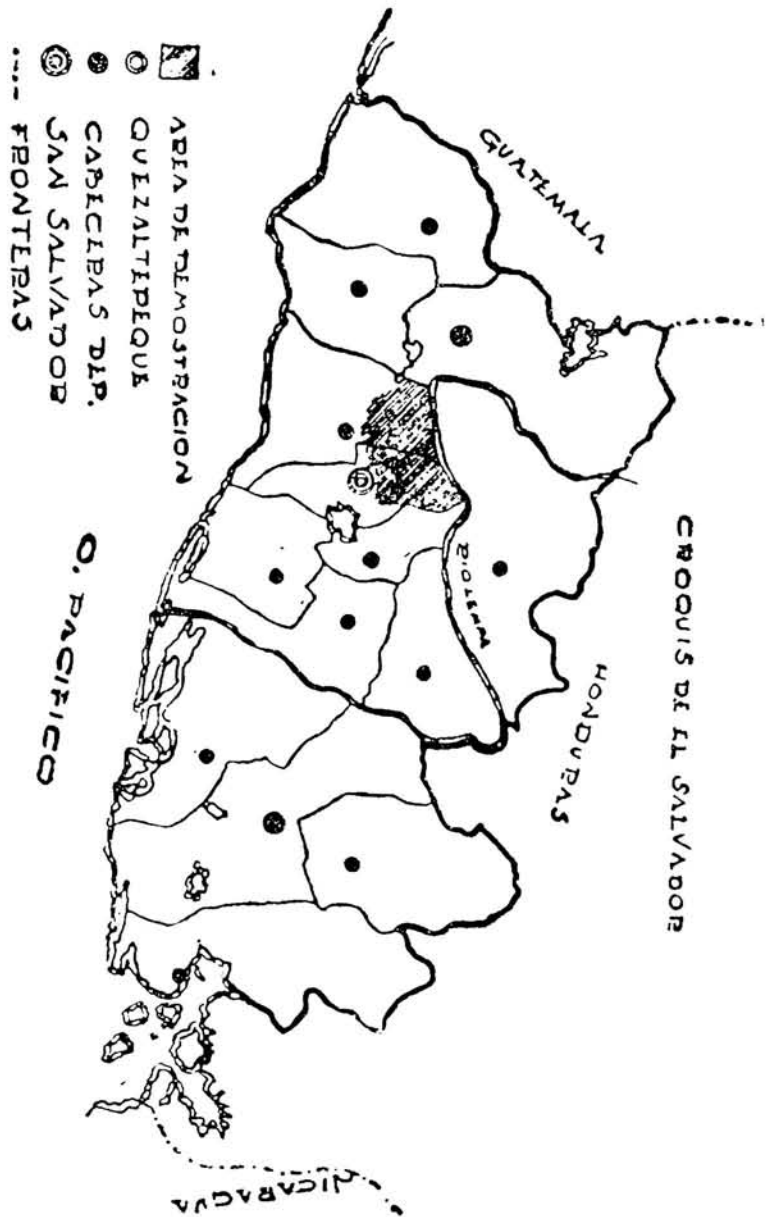
La primera etapa del plan de acción comprendió los siguientes puntos:

El primero se enunció en esta forma: "Mejor conocimiento de los problemas existentes, mediante la investigación de datos relacionados con los mismos". A este respecto se hicieron estudios y se realizaron encuestas sobre la salud en general, tratando de que se conocieran bien todos los aspectos.

El segundo punto consistió en una campaña de dedetización, con el propósito de atacar una de las principales causas de morbilidad y mortalidad en el Area, que es el paludismo.

El tercero se refirió al adiestramiento del personal de médicos, enfermeras, educadoras e inspectores sanitarios, para establecer en el Area los Servicios de Salud Pública.

Y el cuarto se ordena en el sentido de establecer los locales convenientes. Para esto se acondicionó el edificio central en Quezaltepeque, que tuve el gusto de conocer y donde, con todos los miembros del Seminario de Protección a la Infancia, oímos la detallada reseña del doctor Mario de León. Lo que podríamos llamar el cuartel general del área de demostración es una casa sencilla, adaptada a las necesidades en forma práctica y sin lujo de ninguna clase. En este sentido esta experiencia tiene un carácter especial que debe ser mencionado, porque se realiza en forma adecuada al medio en que actúa. En muchos países he oído quejas de esas misiones que se instalan lujosamente, con grandes automóviles, que se contraponen en



perdonable, se desperdicia el agua, no sólo en las familias, sino también en las instituciones públicas. Más de una vez he observado una pérdida en una calle prolongada por días y días.....

El problema de las excretas en el campo fué combatido por medio de una campaña de letrinas en pueblos y zonas rurales. Se construyeron unos modelos económicos de cemento armado, que colocados sobre un pozo, efectúan un primer tiempo de lucha contra la contaminación. Si el agua viene de lejos y de altura, el contagio está evitado. Ya se habían colocado más de mil. Los vecinos respondieron con una adhesión muy por encima de lo previsto.

Paralelo a este problema está el relativo al saneamiento de mataderos y mercados. Lo mismo que el de las basuras. Todos ellos van siendo resueltos, adaptándose a cada región en sus necesidades y de acuerdo con sus posibilidades. Los Beneficios de Café y los Ingenios de Caña de Azúcar de la región, son por medio de las moscas, basuras y estiércol, causa de contaminación de los ríos. Se han realizado procesos de purificación, impidiendo la reproducción de los insectos.

Adiestramiento del personal

Se presentó desde el principio un problema básico: el adaptar los conocimientos clásicos a la zona salvadoreña. Este asunto ha sido muy laborioso. Se han realizado planos prácticos con los accidentes del terreno, las corrientes naturales de la población, se han señalado los caminos y hasta los árboles en los que se puede guarecer. Tuve ocasión de verlos y apreciar el valor del trabajo minucioso y tesonero realizado.

El personal debe viajar en camioneta, a caballo y a pie. Con ese objeto se dan clases de equitación. Las enfermeras conocen así la ubicación de cada vivienda, encontrándola sin dificultades, lo que no es problema fácil en zonas montañosas. Este plan se proyecta a las zonas rurales, para que no tenga necesidad la gente de venir a los pueblos. El personal va hacia ellos. En el programa de la zona de acción inmediata, no se pudieron respetar los límites políticos, pues muchas veces un grupo de casas tiene mejor acceso por otra población, que por la capital de que depende. Se buscó así la mayor comodidad para poder llegar, poniéndose de manifiesto el hecho, muy común en muchas de nuestras repúblicas, de la artificiosidad de ciertas divisiones, hechas en el papel, pero que no se adaptan a la realidad práctica.

Zona sanitaria

Cada zona sanitaria se divide en sectores que comprenden tres o cuatro cantones, con tres o cuatro mil habitantes. Como ya he dicho se constituye así una unidad natural geográfica, en la que trabaja una auxiliar sanitaria que vive en la zona. Esta señorita, con práctica y adiestramiento de ocho meses, tiene un manual y hace un ejercicio médico de orientación, toma medidas preventivas, pesos y vigila las mujeres embarazadas. Ejerce una acción supletoria donde no hay médico. Donde éste existe, se forma el **Puesto Sanitario Rural**, razonablemente completo (cuidado prenatal, parto, primera infancia, escolares). Este plan está en marcha y su realización va paulatinamente.

Ejemplos

Ciertos ejemplos prácticos ilustraron la explicación que nos daba el Dr. Mario de León. En Loma de Ramos, con 400 habitantes, no había agua,

la que era menester ir a buscar a 3 km. de distancia. Hoy tiene más cantidad y mejor agua que muchas ciudades. Se estableció una tubería, trabajando los vecinos, trayéndose el agua a una canilla central, que cuidan los mismos vecinos, quienes se encargan de su distribución y evitan su desperdicio.

En otras partes se hicieron pozos con máquinas perforadoras. Se aprovecha siempre la oportunidad para hablar a la población de baños y letrinas.

Se ha efectuado el saneamiento de los Beneficios de Café y de los Ingenios de Azúcar, a que me he referido ya, limpiando basura y estiércol y eliminando las moscas. La llamada pulpa del café es un medio que fué saneado, evitándose los criaderos que contaminan los ríos.

Financiación

La O.M.S. paga el personal técnico. El Gobierno salvadoreño paga el personal que va a adiestrarse. El presupuesto general, pasa del medio millón de colones al año (más de doscientos mil dólares).

Filosofía

No me gusta el uso de esta palabra para significar la orientación que lleva un programa, pero tomada del inglés, ha obtenido carta de ciudadanía en estas actividades.

La orientación básica que lleva el programa es la de pedir para cada actuación la ayuda del pueblo. No se trata de una dádiva, sino de una verdadera colaboración. Es menester que la población tome la obra como suya propia. De esta manera el porvenir está asegurado. Las autoridades vigilan la realización.

Esta línea tiene una real importancia y creo es de efectiva utilidad. Muy a menudo y en muchos países de América se están realizando programas absolutamente gratuitos en los que la población no tiene otra función que la receptora. El resultado está a la vista. El pueblo acaba por convenirse de que el Gobierno tiene obligación de darlo todo, de que el Estado ha de proporcionar los medios para resolver todas las dificultades. No se pone interés en la realización de las obras, no hay calor efectivo. Como consecuencia próxima, viene el abuso, no se pone ningún cuidado en la conservación.

Personal

El personal, que podríamos llamar internacional, está compuesto de seis médicos, un ingeniero sanitario colombiano, un inspector de sanidad portorriqueño, dos enfermeras, una canadiense y una estadounidense, un estadígrafo.

La contraparte salvadoreña, no está todavía completa. Hay un director médico, cuatro médicos de tiempo íntegro, dos dentistas, un ingeniero sanitario con dos ayudantes, once inspectores sanitarios, ocho enfermeras, un educador jefe y seis ayudantes, además del personal administrativo.

Problemas

Vista de una manera general la organización y marcha del proyecto, veamos ahora más concretamente las investigaciones practicadas hasta la fecha de mi visita, que permitirán obtener los datos suficientes para asentar las bases del programa de trabajo, que constituye la segunda etapa del plan de acción inmediata. Algunas dificultades se van subsanando,

como el hecho de que algunos datos estadísticos encontrados no correspondan a la realidad existente, pero estos ajustes se van perfeccionando poco a poco.

Los datos más importantes encontrados son:

Mortalidad general. — Los datos obtenidos en un estudio de los últimos cinco años, indican un índice de mortalidad general de 17.6 por mil, elevado en relación con el resto del país, que da 13 por mil.

Mortalidad específica. — Dada la dificultad de que sólo el 3% de los casos de defunciones tuvieron certificado expedido por un profesional y en general, fuera del área, es menester tomar con cierta reserva los números obtenidos. La distribución de la mortalidad es la siguiente:

Infeciosas y parasitarias	23. %
Aparato digestivo	21.6 "
Enfermedades primera infancia	7.6 "
Id. aparato respiratorio	5. "
Otras	9.4 "
Causa desconocida	32.6 "

Los cuatro primeros grupos que dan casi el sesenta por ciento, caen dentro de aquellas enfermedades sobre las que se puede ejercer una acción preventiva. El 60% de las defunciones ocurre en niños menores de 10 años. Esto señala la necesidad de intensificar los trabajos en pro de la protección infantil.

Mortalidad materna.—Por los datos obtenidos, ésta es de 0.7 por 1.000 nacimientos, sumamente baja; pero el problema de fondo está en que la mayoría de los partos se efectúan por medio de comadronas empíricas sin ninguna preparación.

Morinatalidad.—Es de 8.6 por mil nacimientos, cifra realmente baja. Es muy fácil que por las razones apuntadas, los números no concuerdan exactamente con la realidad.

Mortalidad infantil.—El índice es de 131.2 por mil nacidos vivos. Los técnicos consideran este número como el reflejo de la falta de atención médica, deficiente educación de la madre y perjudicial influencia de las condiciones ambientales sanitarias y socio-económicas.

Natalidad. — El índice correspondiente al último quinquenio es de 44.3%, más elevado que en el resto del país, donde es de 40%.

Morbilidad.—Las enfermedades más frecuentemente encontradas son el paludismo (índice esplénico en las distintas zonas de 22.5 a 76%; parasitario 1.6 a 10%) el parasitismo intestinal (ascaridiosis 44%), la diarrea y enteritis (principal causa de mortalidad infantil); la tuberculosis, la sífilis y las enfermedades agudas del aparato respiratorio.

Asistencia médica.—En el programa de trabajo, publicado en el Suplemento de la Revista de Sanidad, El Salvador, setiembre-diciembre 1951, se dice al respecto: "La asistencia médica en el Área es en extremo limitada. Efectivamente, para una población de 100.000 habitantes sólo existen tres Médicos, de los cuales apenas uno practica su profesión en forma regular. En tres fincas existe servicio médico para los trabajadores de las mismas, impartándose una vez por semana. Sólo un Dentista ejerce en el Área. No hay Enfermeras, ni Parteras tituladas. Los Farmacéuticos y los curanderos dan tratamientos en forma empírica. Los partos son atendidos por comadronas irresponsables, en condiciones desastrosas".

Servicio de Salud Pública.—Dice al respecto el mismo programa.

"Estos se proporcionan en mínima parte: una Unidad Sanitaria en Quezaltepeque, la cual trabaja teóricamente 20 horas a la semana; una Unidad Sanitaria Móvil que cubre tres poblaciones, con servicio de cuatro

horas por semana en cada una, pero sin trabajo de campo. Como consecuencia de lo anterior, hay carencia casi completa de actividades encauzadas a la protección de la madre y el niño, falta de control de enfermedades transmisibles y ausencia de labores de Educación Higiénica”.

Higiene ambiental.—Una investigación de la situación ambiental de las poblaciones urbanas y rurales indicó que la patología prevalente que hoy afecta a esas poblaciones, es producida y mantenida principalmente por condiciones de ambiente que deberán razonablemente modificarse. Entre ellas está el agua, con escasez y mala distribución en las poblaciones y representando un problema agudo en la población rural. La falta de cloacas, de letrinas y de alcantarillado, es también un asunto de carácter urgente. Las basuras y el desecho con las correspondientes moscas y ratas es problema también importante. Los mercados, los rastros y en general los lugares de matanza y desposte de animales carecen de la higiene necesaria. El control de los alimentos se efectúa deficientemente.

Estos son aspectos generales ambientales, podríamos decir, pero que a veces, especialmente en los ingenios y beneficios de que he hablado crean problemas especiales.

Dentro del Area, en el sector S.O., está la laguna de Zapotitlán que constituye un foco palúdico y que le resta a la agricultura una considerable extensión de tierras laborables.

Vivienda. — El número de casas habitación del área es de 19.120 con un promedio de cinco personas por casa. El 85% es de una sola pieza, careciendo de los servicios sanitarios indispensables. En los pueblos y villas son de ladrillo y de adobe con piso de material duro. En la zona rural son de adobe o paja y pisos de tierra apisonada. La iluminación y la ventilación son deficientes, siendo húmedas en la temporada de las lluvias, lo que favorece el desarrollo de padecimientos agudos del aparato respiratorio, que deberían ser poco frecuentes en el trópico. Un 20% de familias en la zona urbana viven en “mesones”, viviendas colectivas en las que cada familia tiene una pieza con cocina, pila y letrina comunes. He visitado alguno de esos mesones que tienen una estructura muy similar a la de los conventillos de muchas ciudades de América, que felizmente van desapareciendo. Las rentas de estas viviendas son de alrededor de ocho ocho colones por mes (algo más de tres dólares) lo que representa el 25% del ingreso familiar mensual.

Nutrición.—Las investigaciones realizadas por el Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP) que he visitado dos veces en Guatemala, donde tiene su sede y que dirige el eminente hombre de ciencia Dr. Nevin Scrimshaw, indican que la alimentación en el área es inadecuada por la escasez de ciertos nutrientes en la dieta. A pesar de que la ingestión de proteínas no es baja, como se trata de proteínas vegetales que provienen principalmente del maíz y de los frijoles (frejoles, frisoles o porotos), carecen de algunos aminoácidos esenciales. Recuerdo perfectamente el estudio preciso analítico que en el INCAP se realiza de los distintos aminoácidos.

Estas deficiencias proteínicas, debidas en parte al poco consumo de alimentos animales, son más frecuentes en la edad comprendida entre 1 y 5 años, es decir, después que el niño deja el seno materno. Como consecuencia el Instituto recomendó que el primer paso que hay que dar en el sentido de cambiar la alimentación es el de mejorar la nutrición de estos niños, modificando las costumbres actuales (agua de arroz, atoles, caldo de frijoles, café, etc.). Las deficiencias vitamínicas, principalmente de vitamina A son de menor importancia. Hay en el Area una alta prevalencia de bocio endémico.

Cultura.—Hay en el Area 110 escuelas, 80 rurales y 30 urbanas y 244 maestros (146 normalistas y 98 no graduados). El sistema escolar está enteramente a cargo del Ministerio de Cultura sin que haya participación administrativa por parte de los Municipios. Los edificios escolares están en malas condiciones higiénicas. Aún totalmente llenos sólo podrían recibir la mitad de los niños en edad escolar residentes en el Area. La situación está mejorando en estos últimos años.

Economía.—La principal fuente de riqueza es la agricultura, pero hay también ganado y sus derivados. El 33% de la tierra está dedicada a cultivos, el 50% a pasturas, el 10% son bosques y sólo el 7% no es utilizable. En el Area se produce alrededor de la mitad de la producción de azúcar del país, 9% de la cosecha nacional de café; 10% de la del maíz, habiendo buena producción de frijol, maicillo y arroz. En general el ingreso mensual de las familias es bajo, no alcanzando a cubrir las necesidades más imperiosas de la vida.

Panorama de conjunto

Como puede verse por los datos que he sintetizado y que tomo de los documentos especiales, el Area ha sido estudiada a fondo. Primer paso que se debe dar siempre antes de emprender cualquier empresa. Las iniciativas fracasan si no son precedidas de un análisis detenido. En este sentido los trabajos preparatorios ejecutados en el Area de Demostración Integral, dan un ejemplo, indicando el camino que hay que seguir en programas de esta naturaleza.

Recursos

Los primeros años del desarrollo de este programa que ha de durar por lo menos cinco, requerirán cada vez mayores inversiones. El Gobierno asignó en su presupuesto de 1952 la cantidad de 216.000 colones para el año. Hay que agregar además, fondos específicos municipales. La Organización Mundial de la Salud, por medio de su oficina regional, la Oficina Sanitaria Panamericana, asignó para el año la cantidad de 144.000 dólares. El 25% de esta cantidad es para la compra de equipo, materiales e instrumental que no pueden ser proporcionados por el Gobierno o cuya compra en plaza es demasiado costosa. Otra parte es destinada para becas de adiestramiento y para estudios en el extranjero de especialización del personal nacional, y el resto es para el pago del personal internacional asignado al programa del área.

El estudio ya citado hace las siguientes consideraciones que creo útil reproducir:

“Personas desconocedoras del costo de las obras necesarias para elevar significativamente el nivel de salud de una población cualquiera, podrían creer que los fondos disponibles son suficientes para llevar a cada uno de los habitantes del Area beneficios directos e inmediatos durante el corriente año. Tal creencia es absolutamente infundada; bastaría recordar que un Centro de Salud con 25 camas que se proyecta establecer en Quezaltepeque costará no menos de 200.000 colones y la modernización del sistema de alcantarillado en Opico podría costar, en las condiciones más favorables, 50.000 colones aproximadamente. Es obligación del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social por consiguiente, distribuir los fondos en una forma metódica y racional, a fin de desarrollar sus programas de manera que permitan cubrir las necesidades inmediatas de aquellos distritos donde el trabajo ya se inició en años anteriores y que pueda me-

porarse y extenderse sin arriesgar la efectividad del trabajo. Un programa iniciado debe continuarse y completarse gradual y metódicamente”.

Objetivos a largo plazo

Hay una serie de metas a largo plazo, pues dependen de factores difíciles de prever, como la cooperación de la comunidad y la posibilidad de obtener en breve plazo los equipos y materiales necesarios para los Servicios.

Estos objetivos son:

1. Disminuir la morbi-mortalidad materna por causas obstétricas y la morti-natalidad.
2. Promover la salud y reducir la mortalidad y morbilidad evitables en el niño.
3. Controlar y prevenir las enfermedades transmisibles y parasitarias.
4. Promover la salud de los adultos y proporcionar la asistencia médica necesaria.
5. Mejorar las condiciones sanitarias ambientales.
6. Mejorar los sistemas de registro en estadística vital.
7. Adiestrar el personal necesario a fin de poder extender los Programas a toda el Area.

Para alcanzar estos objetivos se necesita:

1. Reorganizar y mejorar los servicios sanitario-asistenciales existentes.
2. Establecer los servicios sanitario-asistenciales principalmente en las zonas rurales.
3. Organizar los Servicios Médicos.
4. Organizar los Servicios de Enfermería Sanitaria.
5. Organizar los Servicios de Ingeniería Sanitaria.
6. Organizar la Sección de Educación Higiénica y preparar y desarrollar el programa respectivo.
7. Organizar los Servicios de Nutrición y preparar y desarrollar el programa respectivo.
7. Organizar los Servicios de Nutrición y preparar y desarrollar el programa respectivo.
8. Establecer un Centro de adiestramiento, no sólo para el personal del Area sino para el que se envíe del resto del país y del extranjero.
9. Elaborar y desarrollar un plan de registro de estadística médica, para ser realizado por las Oficinas Municipales y los Centros de Salud.
10. Estrechar las relaciones del personal sanitario del Area con el de otros Ministerios y coordinar las labores de Salud Pública con las desarrolladas por el personal de otras instituciones oficiales y privadas.

Plan de Operaciones

Sería largo y muy detallado, ya que saldría fuera de los límites de este artículo, el describir el plan de operaciones propuesto, para 1952. El comprende dentro de la integración de los Servicios de Salud Pública en el Area: Demografía y estadística sanitaria, educación higiénica, control y profilaxis de enfermedades transmisibles y de interés epidemiológico, saneamiento, higiene materno-infantil, higiene de la nutrición, higiene dental asistencia médica y primeros auxilios, enfermería sanitaria.

Transcribimos la parte detallada de la Higiene Materno-Infantil, en la que se ven todos los aspectos del programa:

Los objetivos son:

Disminuir la morbi-mortalidad materna y la morti-natalidad por causas obstétricas, promover la salud y reducir la mortalidad y morbilidad evitables en el niño:

Para realizar lo anterior, se necesitará:

- A.—Organizar y promover la asistencia pre-natal.
- Se procurará controlar en las Unidades el mayor número de embarazadas.
 - Se hará Educación Higiénica y de Puericultura pre-natal.
 - Se hará la Educación Nutricional de la embarazada.
 - Profilaxis pre-natal del raquitismo.
 - Medicación anti-parasitaria.
 - Tratamiento médico y dental de embarazadas enfermas.
- E.—Organizar la atención adecuada del parto y el puerperio.
- Atención domiciliaria. Se atenderán exclusivamente aquellos partos de embarazadas que hayan estado bajo control pre-natal en las Unidades.
 - Atención hospitalaria. Todas las distocias serán enviadas a Hospitales próximos al Area, mientras tanto no se haya organizado el Hospital de Quezaltepeque.
- C.—Organizar la asistencia post-natal de la madre.
- Se establecerá como rutina de trabajo el examen médico post-natal.
 - Se procurará mejorar la alimentación de la madre lactante.
- D.—Asistencia al niño en el período neonatal (primer mes).
- Se hará el examen médico del recién nacido.
 - Se enseñarán los principios básicos de Puericultura a las madres.
 - Se practicará la vacunación con B.C.G.
 - Se estimulará la pronta inscripción civil del niño.
 - Se impartirán los cuidados necesarios al recién nacido prematuro.
 - Se dará la atención médica para el recién nacido enfermo.
- E.—Asistencia al niño menor de un año.
- Se establecerá el examen médico periódico rutinario.
 - Se dará atención médica necesaria al niño enfermo.
 - Se enseñarán los principios de Puericultura a las madres.
 - Se establecerá la alimentación necesaria.
 - Se hará la profilaxis del raquitismo.
 - Se hará la profilaxis de viruela, tos ferina, difteria y tétanos.
- F.—Organizar la asistencia del niño preescolar (de 1 a 6 años).
- Se hará el examen médico-periódico.
 - Se dará atención médica al preescolar enfermo.
 - Se enseñarán los principios de puericultura a las madres.
 - Se vigilará la alimentación del preescolar.
 - Se harán exámenes dentales periódicos.
 - Se dará la revisión de inmunizaciones anteriores y las revacunaciones respectivas.
 - Se dará la medicación anti-parasitaria.
 - Se dará medicación anti-bociosa.
- G.—Organizar la asistencia del niño escolar (7 a 14 años).
- Se establecerá el examen médico para el escolar.
 - Se impartirá enseñanza de higiene al escolar.
 - Se impartirá enseñanza de higiene a las madres.

- d) Se impartirá enseñanza de higiene a los maestros.
- e) Se vigilará la alimentación del escolar.
- f) Se harán los exámenes dentales necesarios.
- g) Se hará la profilaxis de las enfermedades infecto-contagiosas: revisión de inmunizaciones y revacunaciones.
- h) Se dará medicación anti-parasitaria.
- i) Se dará medicación anti-bociosa.
- j) Se hará la corrección de defectos.

Cooperación Específica

Esta cooperación comprendida dentro del concepto integral del Area, como ha sido visto por el Gobierno salvadoreño, se refiere a las relaciones entre el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social y otros Ministerios.

El Ministerio de Obras Públicas se ocupará del abastecimiento de agua y sistema de cloacas para las poblaciones de Quezaltepeque, Apopa, Nejapa, Guazapa y Opico; también de la construcción de mercados públicos de Quezaltepeque y Apopa, por medio de la Dirección de Urbanismo y Arquitectura; la Dirección de Caminos y Carreteras mantendrá expeditas verano e invierno las carreteras necesarias; el Ministerio de Cultura, junto con el Municipio de Opico elaborarán el proyecto y construirán el grupo escolar de Opico.

El Ministerio del Interior se ha ocupado del perfeccionamiento del registro civil. Establecerá también la vigilancia y dará el asesoramiento necesario para la instalación de sistemas más eficientes de mercados y rastros.

El Ministerio de Cultura hará que el magisterio colabore con las labores de sanidad, especialmente en los programas de higiene infantil, preescolar y escolar, así como en programas de nutrición. Dará también apoyo y colaboración a las auxiliares sanitarias que trabajen en el Area.

El Ministerio de Agricultura y Ganadería prestará ayuda técnica para los programas de saneamiento de la leche, lo mismo que a los problemas de nutrición.

CONCLUSIONES

La experiencia del Area Integral de El Salvador es sumamente interesante desde varios puntos de vista. Hay que tributar un elogio al Gobierno y al pueblo salvadoreños por la forma en que han encarado este problema. Principalmente, por el hecho de haber preparado el mejor proyecto, lo que lo hizo factible y fácilmente se pudo poner en marcha. Las otras dos Areas de Ceylán y Egipto, llevan sus labores mucho más atrasadas.

Hay un hecho que salta a la vista y que merece el más franco elogio: la honradez con que El Salvador se ha dado a la tarea, presentando todos los datos con la más escrupulosa sinceridad. Sabemos que esto no pasa en todas partes del mundo y que muchos números y cifras estadísticas no responden a la realidad, Aquí, en cambio, toda la información va siendo publicada con estricta veracidad.

Otro hecho coloca a esta experiencia como un verdadero modelo en su orientación. Los que conocemos las cosas americanas —y en esto sufrimos la crítica de los europeos, algunas veces cierta— sabemos que muchas empresas se realizan sin un conocimiento previo del medio y de las condiciones en las que se va a actuar. En lo que a la infancia se refiere,

más de una vez se emprenden obras dispendiosas, sin conocer el número de menores que necesitan la asistencia. Más de una construcción, amplia y cómoda, está prácticamente vacía por falta de clientes. La experiencia salvadoreña va siendo precedida por un estudio concienzudo de la región. Los planos levantados, que he tenido el gusto de ver, el conocimiento detallado de la zona, de sus vías de acceso, etc., han llevado previamente a los técnicos a un conocimiento bien pormenorizado de la región. Y las cosas más importantes, las que saltan a la vista, son las primeras que han sido atacadas, como el abastecimiento de agua y la purificación de las excretas.

Merece una mención lo que se relaciona con el personal. Su entrenamiento para las delicadas tareas que deben llenar, realizado en el mismo campo de acción, da la idea de la eficacia con que va a actuar. Como a muchos lugares no se puede ir sino a caballo, se preparan las señoritas con clases especiales de equitación. El problema de la calidad y preparación del personal es uno de los más agudos en casi todos los países americanos. El personal inepto es la rémora que dificulta el buen funcionamiento de los servicios. El Area de Demostración Integral encaró desde el primer momento este problema y entrenó al personal para la finalidad deseada. Los resultados no pudieron ser más halagüeños.

Hay otro detalle sobre el que se debe hacer hincapié pues toca de cerca un problema que carcome casi toda la burocracia de nuestros países. El mecanismo administrativo es en general carísimo. Los Estados, como nuevos reyes Midas, convierten en oro todo lo que tocan, pero en el sentido de encarecer todo lo que organizan. Institución que pasa al Estado, aumenta enseguida sus costos en forma inusitada. El experimento salvadoreño ha demostrado también que puede realizarse una obra en condiciones eficaces, pero baratas. Uno de los altos funcionarios del Estado, al exponernos el problema económico del Area, nos decía que dado el costo del Area comparado con el general del país, en aquél, se realizaba con más eficacia y con menor precio.

¿Cuál es la causa de este bajo costo? No tengo datos ni conocimiento suficiente para dar una respuesta. Pero hay un factor que es muy posible intervenga en forma favorable. El es la colaboración que la población presta a los programas que se desarrollan. Nuestros países tienen en estos últimos tiempos una tendencia general a la que el estado absorba buena parte de las iniciativas particulares. Esto ha traído como lógica consecuencia la despreocupación del pueblo, que no considera las cosas como suyas, sino como del Gobierno, produciéndose una disociación entre pueblo y jerarcas, absurda en nuestros países democráticos. Si las calles están sucias en una población a nadie se le ocurre limpiarlas; o al menos colaborar a que no se ensucien, lo que pasa es que diarios y el hombre de la calle, echan pestes contra la Municipalidad. El programa del Area Integral ha estimulado desde el primer momento la cooperación particular. Es un beneficio el que se ofrece, todos deben colaborar en él. Y así se viene realizando, dando un ejemplo y siendo al mismo tiempo un experimento educativo para la población.

Creo que como conclusión, de acuerdo con lo que he visto y palpado, el Area de Demostración Integral por su integralidad y por su buena orientación ha puesto de manifiesto un camino que ha de ser útil para el mejoramiento de muchas áreas del mundo. Lo realizado hasta ahora, aún en comienzo, ya deja ver los rápidos y seguros aspectos que he expuesto. Es de esperar que continuando en su empeño, muy pronto conozcamos nuevos datos y observaciones que nos permitan apreciar más intensos y proficuos resultados.

Información de la Revista "Ateneo"

CAMBIO DE LOCAL:

El Ateneo de El Salvador cambió sus Oficinas al 3º Piso N° 307 del Edificio de la Compañía del Café, 6ª Avenida Sur y 2ª Calle Oriente.

MESA REDONDA:

En el Salón de Sesiones del Ateneo de El Salvador, se llevó a efecto una reunión de Mesa Redonda la que fué mantenida por el Dr. Aristides Palacios siendo el tema a discutir, "El Estado Emocional en la Vida Ordinaria de las Personas".

Tomaron parte en las deliberaciones, los siguientes Miembros Activos de la Institución, Drs.: Manuel Zúniga Idiáquez, Arnoldo Hirlemann, Rosendo Morán Monterrosa, César Emilio López, Napoleón Rodríguez Ruiz, Leonidas Alvarenga y Juan Felipe Toruño; Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro, Profs. Alfredo Betancourt y Gilberto Valencia Robleto; Graciela Huezo Paredes de Gutiérrez (Iri Sol) y Padre Vicente Vega Aguilar.

Dado el éxito de esta primera Mesa Redonda, se acordó continuar con este medio de trabajo de suyo interesante.

43º ANIVERSARIO:

El 22 de septiembre cumplió el Ateneo de El Salvador el 43º Aniversario de su fundación. Como en años anteriores, en tan magna fecha para la Institución, se llevaron a efecto diversos actos para honrar la memoria de sus fundadores y a la vez para mantener latente el espíritu y compañerismo entre los Miembros que hoy trabajan por su

siempre creciente desarrollo. En este año, le cupo el honor de presidir el Ateneo, al Dr. Aristides Palacios siendo el Secretario General el Prof. Alfredo Betancourt.

CONDECORACIONES:

En reconocimiento a los altos méritos ganados en las lides del trabajo intelectual, fueron condecorados con la Orden José Matías Delgado, el Presidente Honorario del Ateneo de El Salvador Dr. H. C. Don Francisco Gavidia y el Miembro Fundador Don Miguel Angel García. Por tan merecida distinción a tan estimables colegas, se les tributó un sincero homenaje de simpatías.

FALLECIMIENTO:

A una avanzada edad falleció en esta capital el Miembro Fundador del Ateneo de El Salvador Don Miguel Angel García, persona de altos méritos y luchador incansable en el campo de la recopilación de documentos históricos. Tanto es así, que fruto de su trabajo, son los volúmenes del "Diccionario Histórico de El Salvador", obra de grandes méritos hasta hoy no superada en el campo de la investigación histórica.

Sus funerales que fueron una verdadera demostración de duelo, fueron muy concurridos habiendo asistido altas personalidades del mundo social y político del país como igualmente algunos miembros del Cuerpo Diplomático y Consular residente. El Ateneo de El Salvador, en esta dolorosa ocasión, se hizo representar por una Delegación la misma que presentó el pésame a la familia.

DE REGRESO AL PAIS:

Se encuentra entre nosotros después de haber realizado un interesante viaje por diversos países de Europa y de América, nuestro colega Don Braulio Pérez Marchant, actual Pro-Secretario del Ateneo de El Salvador quien ya está nuevamente al frente de sus labores en nuestra Institución como igualmente en la Secretaría Permanente de la Comisión Nacional de Cooperación con la Unesco; del Consulado General de la República de Haití y del Vice-Consulado del Ecuador. Saludamos al colega a la vez que lo felicitamos por su actuación ante la Organización de la Unesco en París donde fué invitado en su carácter de Secretario Permanente y a la vez se le distinguió con el honroso nombramiento de Consejero Temporal.



Señor don Braulio Pérez Marchant



ATENEO DE EL SALVADOR

Reglamento del Premio "Simeón Angel Alfaro"

Art. 1º Se establece, por voluntad del Sr. Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro, Miembro Activo del Ateneo de El Salvador, y por aceptación de la misma Institución, el Premio Anual "Simeón Angel Alfaro".

Art. 2º El premio consiste en la cantidad de QUINIENTOS COLONES (¢ 500.00) para ser entregados a los autores de los mejores trabajos publicados en la Revista "Ateneo" en el transcurso del año anterior a aquel en que se confiere el Premio. Este se dividirá en premios que serán de CIENTO VEINTE Y CINCO COLONES (¢ 125.00) para cada rama.

El Premio será distribuido en 4 designaciones conforme al Art. 4º de este mismo Reglamento.

Art. 3º Los trabajos que han de ser considerados para tales efectos, deben llenar las condiciones siguientes:

- a) Ser originales e inéditos.
- b) Que el autor o autores sean Miembros Activos del Ateneo de El Salvador.
- c) Estar en idioma castellano.

Art. 4º Se nombrarán 4 Comisiones calificadoras en la Sesión de Junta General del mes de febrero de cada año. Las Comisiones serán de:

- a) Ciencias; b) Letras; c) Artes; d) Filosofía.

Art. 5º Las personas que se han de designar para Jurados Calificadores pueden ser ajenas a la Institución. Cada Comisión constará de tres miembros.

Art. 6º Las Comisiones rendirán informe en un plazo improrrogable de 3 meses a partir de la fecha en que se les haga saber sus nombramientos. Los informes serán registrados en libro especial.

Art. 7º A los triunfadores se les otorgará también el correspondiente Diploma, suscrito por el Presidente, el Secretario General y donante.

Art. 8º Los triunfadores no pierden los derechos de autor sobre sus trabajos.

Art. 9º Se excluyen para efectos de este Premio, los trabajos que por mandato de incorporación han de presentar los Nuevos Miembros Activos.

Art. 10º El Premio "Simeón Angen Alfaro" surtirá efectos por vida del donante.

Artículos Transitorios

a) Por el presente año el Art. 6º no tendrá urgencia, con el fin de otorgar los premios en el 43 Aniversario de la Institución.

b) Las Comisiones nombradas para otorgar el premio en el corriente año, rendirán informe en el plazo de 2 semanas.

Salón de Sesiones del Ateneo de El Salvador, 25 de agosto de 1955.



Alfredo Betancourt

XXIV

No puede la Moral ser ajena al Hombre porque ella es el Hombre, en el tiempo y en el espacio.

XXV

Si el Divino Maestro volviese, vanamente se esforzaría lanzando a los mercaderes del templo. Y habría un nuevo suplicio de crucifixión. Y su palabra hermosa y magna seguiría SIENDO PROFUNDO VERBO clamando Justicia.

XXVI

Pocos se atreven a practicar una conducta contraria al egoísmo. No es de espíritus bajos darse totalmente, sin medida, al servicio del bien desinteresado. —*Alfredo Betancourt.*

SUMARIO

	Página
Editorial.— Nuestra Labor de Este Año	5
Poetas Salvadoreños.— Juan Vásquez Mejía y su vida poética, por el Dr. Juan Felipe Toruño	8
Ciencia.— La Materia, Simple Modalidad de la Energía y Viceversa, por el Dr. Leonidas Alvarenga	11
Hombres de América.— Benito Juárez, por el Dr. Manuel Vidal..	15
Permanencia Panamericanista en el Pensamiento y Obra de Bolívar, por el Tte. Cnel. José María Lemus	18
Ojojona, Honduras, por el Pbro. Vicente Vega A.	21
La Salud del Hogar, por el Dr. Manuel Zúniga Idiáquez.	23
Aspecto Sexual de la Prostitución, por el Dr. César Emilio López.	26
José Trinidad Reyes, Humanista y Poeta, por Rafael Heliodoro Valle	45
Desde Montevideo.— Nietzsche Contra Wagner, por Santiago Gastaldi	49
Desde México.— ¡Divino Almacigo!, por Gabriel Cházaro	52
El Arte Chino, por Braulio Pérez Marchant	54
Filosofía de la Historia.— Justificación de las Revoluciones Sociales, por Alfredo Betancourt.	61
Educación de la Mujer, por Gilberto Valencia Robleto.....	69
Un Cuento Salvadoreño.— El Predicador, por el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz	76
Reproducción Interesante.— El Area de Demostración Integral en El Salvador, por el Dr. Víctor Escardó y Anaya.....	81
Información de la Revista "Ateneo"	94

